

Suplemento N°. 30 de la Revista AJEDREZ

SELECCION MUNDIAL 1971

Ocho aspirantes al campeonato
mundial de Ajedrez

Robert Fischer

Ewfim Geller

Robert Hubner

Victor Korchnoi

Bent Larsen

Tigran Petrosian

Mark Taimanov

Wolfgang Uhlmann

Editorial Sopena Argentina S. A.

Torneos y Matches de los Pretendientes al Cetro Mundial

Por el Dr. Carlos Skalicka

Al fallecer repentinamente el 24 de marzo de 1946, en Estoril, Portugal, el poseedor del título de campeón mundial, **Dr. Alejandro Alekhine**, la **Federación Internacional de Ajedrez** —que hasta la fecha sólo había podido figurar como mediadora— tuvo la oportunidad de imponer una reglamentación para el Campeonato del Mundo, fijando las condiciones en las **Asambleas Generales** de Wintertthur de 1946 y de La Haya de 1947.

Por **resolución de las mismas se designó para disputar** el aprobado **Torneo por el Campeonato mundial** a los maestros: **Mijail M. Botvinnik, Dr. Max Euwe, Rubén Fine, Paúl Keres, Vasily Smyslov y Samuel Reshevsky.**

A última hora **Rubén Fine** anunció, alegando asuntos personales, **que no participaría** en la prueba, reduciéndose la misma a los cinco grandes maestros restantes.

De acuerdo a lo resuelto por la F.I.D.E. el **Torneo se inició el primero de marzo de 1948 en Holanda.** El mismo día se estableció una reunión preliminar, estando presentes además de los jugadores, los delegados rusos, holandeses y las autoridades que fiscalizaban la prueba, **que en Holanda se disputarían dos turnos y luego en Rusia otros dos y un turno más** a raíz de que por la negativa de Fine disminuyeron las partidas a jugar.

Se jugó los lunes, martes y jueves y las partidas suspendidas los miércoles, viernes y sábados, a razón de 40 jugadas en dos horas y media y 16 jugadas por cada hora siguiente. Como árbitro actuó

el gran maestro yugoslavo Dr. Milan Vidmar.

El trono vacante lo conquistó Mijail M. Botvinnik totalizando 14 puntos de los veinte posibles. Segundo fue V. Smyslov con 11 puntos, tercero y cuarto ex aequo P. Keres y S. Reshevsky con 10½ y quinto el Dr. M. Euwe con 4.

Mientras, cuando en el año 1948 se disputaba en La Haya y Moscú el Torneo por el título de campeón mundial, ya se preparaba la escalinata por la cual debían subir los que ansiaban desafiar al flamante primer ajedrecista del mundo, **Mijail M. Botvinnik.**

Primeramente se jugaron los torneos zonales y luego el **torneo interzonal en Saltsjöbaden, 1948**, del cual surgieron los que obtuvieron el derecho de participar en el Torneo de la Candidatura, junto con los cinco previamente seleccionados.

Alrededor de esta justa hubo en la Asamblea General de la F.I.D.E. escaramuzas diplomáticas y al fin fue elegida Buenos Aires, como lugar del certamen. Sin embargo, sin renovar en esta reseña las fundadas críticas, sino simplemente historiar la realización de la importante competencia, esta primera decisión tuvo un imprevisto vuelco y la brega tuvo su escenario en la capital húngara, Budapest, lo que imposibilitó la intervención de los grandes maestros norteamericanos, S. Reshevsky y R. Fine, y cuando el ex campeón mundial doctor Max Euwe resolvió no participar, quedaron sólo once competidores con el derecho a luchar. Presentándose esta realidad se

retiró, sin que se sepan las causas, el gran maestro ruso J. Bondarevsky, situación que facilitó la eliminación de reemplazantes.

El primer Torneo de la Candidatura de Budapest se disputó entre el 11 de abril al 18 de mayo de 1950 y arrojó el siguiente resultado: 1º y 2º ex aequo **D. Bronstein** e **I. Boleslavsky** 12 puntos de los 18 posibles. Tercero V. Smyslov 10 puntos; cuarto P. Keres 9½; quinto M. Najdorf 9; sexto A. Kotov 8½; séptimo G. Stahlberg 8; 9º y 10º ex aequo A. Lilienthal, S. Flohr y L. Szabó 7 (por orden de acuerdo con el Sonneborn-Berger).

Según la decisión, adoptada por la Comisión designada para tratar la candidatura del campeonato del mundo, que se reunió en el mes de octubre de 1948 en París, correspondía, aplicando el sistema Sonneborn Berger, al gran maestro D. Bronstein (51,00 contra 50,25 de I. Boleslavsky) enfrentar al campeón del mundo, M. Botvinnik, en un match, pero luego se estableció que **debían enfrentarse en un match a 12 partidas**, lo que se realizó entre el 31 de julio y 27 de agosto de 1950 en Moscú. En vista de que luego de 12 encuentros el match resultó empatado con 2 partidas ganadas por cada rival y 8 tablas, los contrincantes tuvieron que jugar dos partidas más, de las cuales la primera fue tablas y en la segunda se **impuso David Bronstein**, obteniendo, también por este camino, el honor de **jugar el match por el campeonato mundial**.

El 15 de marzo de 1951 empezó a disputarse en Moscú, en la sala de conciertos «Chaikovsky», el reglamentario **match por el campeonato del mundo** entre el desafiante, gran maestro **David Bronstein** y el campeón mundial **Mijail M. Botvinnik**. El match **terminó empatado** con cinco partidas ganadas por cada jugador y catorce tablas. Según la reglamentación **Botvinnik retuvo su título**. La clausura del match, se efectuó el 13 de mayo de 1951. Como árbitro principal actuó

el maestro internacional Karel Opocensky.

El segundo Torneo de la Candidatura se llevó a cabo en el año 1953 en Suiza, jugándose un turno de partidas en la ciudad de Neuhausen del 29 de agosto al 12 de septiembre, y el **segundo turno** en la ciudad de Zurich, participando **15 grandes maestros. Triunfó el gran maestro Vasily Smyslov**, totalizando **18 puntos** de los 28 posibles, con dos puntos de ventaja sobre D. Bronstein, P. Keres y S. Reshevsky, quienes se colocaron en el 2º al 4º lugar ex aequo.

Siguieron: 5º T. Petrosian 15; 6º y 7º E. Geller y M. Najdorf 14½; 8º y 9º A. Kotov y M. Taimanov 14; 10º y 11º J. Averbach e I. Boleslavsky 13½; 12º L. Szabó 13; 13º S. Gligoric 12½; 14º M. Euwe 11½ y 15º G. Stahlberg 8.

El 14 de marzo de 1954, en el salón de conciertos «Chaikovsky», de la ciudad de Moscú, se efectuó la ceremonia de la inauguración del **match por el campeonato mundial** de ajedrez entre el titular **Mijail M. Botvinnik** y el desafiante **Vasily Smyslov**. Los árbitros del encuentro fueron los maestros internacionales Harry Golombek y Karel Opocensky, inglés y checoslovaco respectivamente. De acuerdo al reglamento internacional el título **se disputó a 24 partidas** y en caso que el campeón alcanzara doce puntos antes de dicho número de encuentros, retenía la corona y finalizaba el match. Comenzó el 16 de marzo y **concluyó el 13 de mayo de 1954**. Las alternativas del match fueron realmente emocionantes. El score fue de **12 puntos** para cada uno y según la reglamentación **Mijail M. Botvinnik retuvo su título de campeón mundial**.

El tercer Torneo de la Candidatura se disputó del 27 de marzo al 30 de abril de 1956 en Amsterdam, Holanda, con participación de **10 grandes maestros**, entre ellos los argentinos Oscar Panno y Herman Pilnik. Se consagró, para disputar el match por el campeonato del mundo con el titular M. Botvinnik, ya por

segunda vez, el gran maestro **Vasily Smyslov** con el resultado de $11\frac{1}{2}$ puntos de los 18 posibles.

2º P. Keres 10; 3º al 7º E. Geller, T. Petrosian, B. Spassky y L. Szabó $9\frac{1}{2}$; 8º y 9º M. Filip y O. Panno 8, y 10º H. Pilnik 5.

El 5 de marzo de 1957 se inició en Moscú, en la misma sala, como en el año 1954, el **match por el campeonato del mundo** entre el titular **Mijail M. Botvinnik** y el desafiante, por segunda vez, **Vasily Smyslov**. El árbitro fue el maestro internacional **Harry Golombek**. Proyectado reglamentariamente a 24 partidas se definió al finalizar la **partida vigésimosegunda** con la victoria de **Vasily Smyslov**, quien totalizó $12\frac{1}{2}$ puntos contra $9\frac{1}{2}$ de **Mijail M. Botvinnik**, consagrándose como el nuevo campeón mundial.

De acuerdo a la reglamentación establecida por la F.I.D.E. el ex campeón mundial **M. Botvinnik** hizo uso de su derecho y **desafió** al campeón del mundo **Vasily Smyslov** al **match**-desquite, el cual se llevó a cabo entre el 4 de marzo y 8 de mayo de 1958 en Moscú, actuando de árbitros el gran maestro **G. Stahlberg** y el maestro internacional **Harry Golombek**. El **match** se disputó en el salón de conciertos del Hotel Sovietskaia, imponiéndose, en 23 partidas, **Mijail M. Botvinnik** con el score de $12\frac{1}{2}$ a $10\frac{1}{2}$ y conquistó así el título de campeón mundial por segunda vez.

El cuarto Torneo de la Candidatura se llevó a cabo desde el 6 de septiembre al 31 de octubre de 1959 en tres ciudades de Yugoslavia, a saber: en **Bled**, Eslovenia, del 6 al 30 de septiembre; **Zagreb**, Croacia, del 3 al 14 de octubre, y **Belgrado**, Serbia, del 18 al 30 de septiembre. Participaron 8 grandes maestros, midiéndose cuatro veces entre sí. Triunfó el letón **Mijail Tal**, totalizando 20 puntos de los 28 posibles, obteniendo el derecho de disputar el **match** por el campeonato del mundo con el titular **M. M. Botvinnik**.

Siguieron: 2º P. Keres $18\frac{1}{2}$; 3º T. Petrosian $15\frac{1}{2}$; 4º Smyslov 15; 5º y 6º S. Gligoric y R. Fischer $12\frac{1}{2}$; 7º F. Olafsson 10, y 8º P. Benkö 8.

El **match por el campeonato del mundo** se realizó entre el 15 de marzo al 7 de mayo de 1960 en Moscú, terminando con la victoria de **Mijail Tal**, quien en 21 partidas totalizó $12\frac{1}{2}$ puntos y **M. M. Botvinnik** $8\frac{1}{2}$.

El ex campeón mundial **M. Botvinnik** volvió a usar del derecho a **match-desquite** y **desafió** al campeón del mundo **Mijail Tal** de medirse otra vez. Este **match** se efectuó en el Teatro de Variedades de Moscú en los meses de marzo y abril de 1961 imponiéndose el desafiante **Mijail Botvinnik** en 21 partidas por 13 puntos contra 8. De este modo **Botvinnik** conquistó el título de campeón mundial por tercera vez.

El quinto Torneo de la Candidatura se disputó del 2 de mayo al 26 de junio de 1962 en la ciudad de **Willemstad**, isla Curazao, Antillas Holandesas, con la participación de 8 grandes maestros, que se midieron cuatro veces entre sí, salvo **Tal**, que se enfrentó sólo tres veces y al enfermarse no disputó el cuarto turno. Se impuso el gran maestro **Tigran Petrosian** totalizando $17\frac{1}{2}$ puntos sobre los 27 posibles; 2º y 3º E. Geller y P. Keres 17; 4º R. Fischer 14; 5º V. Korchnoi $13\frac{1}{2}$; 6º P. Benkö 12; 7º M. Tal 7 (sobre 21), y 8º M. Filip 7.

Para dirimir el segundo puesto se disputó en Moscú, desde el 11 al 26 de agosto de 1962, un **match** a 8 partidas entre P. Keres y E. Geller. Triunfó P. Keres con el score de $4\frac{1}{2}$ a $3\frac{1}{2}$ (+ 2 — 1 = 5), y obtuvo el derecho de participar directamente en los **matches**-candidatura como establece la nueva reglamentación.

Entre el 23 de marzo y 21 de mayo de 1963 se jugó en Moscú el **match por el campeonato del mundo** entre el titular **Mijail M. Botvinnik** y el desafiante **Tigran Petrosian**. Se disputaron 22 partidas imponiéndose **Tigran Petrosian** por $12\frac{1}{2}$ puntos contra $9\frac{1}{2}$ de **Botvinnik**. De-

bido a la nueva reglamentación de la F.I.D.E. al ex campeón no le asiste más el derecho a un match-desquite.

Según un **nuevo Reglamento**, aprobado en el Congreso de la F.I.D.E., celebrado en el mes de septiembre del año 1962, en la ciudad balnearia sueca Saltsjobaden (11 millas al sudeste de Estocolmo), fue **radicalmente cambiado** el enfrentamiento de los pretendientes al **match por el campeonato mundial**.

En lugar del Torneo de la Candidatura se **dispusieron matches individuales por eliminación** entre los **ocho candidatos** participantes, a saber: **dos primeros del último Torneo de la Candidatura**, eventualmente, en lugar del primero el último campeón mundial, si fuera derrotado en el match por el título de campeón mundial, o también, eventualmente del tercero del dicho Torneo, si el ex campeón rehusara competir.

A estos dos se agregan los **6 primeros del último Torneo Interzonal**, con la limitación de que no puedan incluirse más que tres jugadores de una y la misma Federación nacional. Esta disposición fue abolida para los próximos eventos en el Congreso de la F.I.D.E. del año 1965, que se reunió en Wiesbaden, Alemania.

En el Congreso de la F.I.D.E. de Basilea, año 1963, fue aprobado, referente a los matches-candidatura que: 1) Si, al terminar el ciclo de cuartos de final, alguno de los ganadores no podía participar en su semifinal, no será reemplazado y su adversario, que debía medirse con él, será considerado ganador. 2) Si, después de terminar la semifinal, alguno de los ganadores no podía disputar la final, será reemplazado por el jugador que se clasificara tercero, mediante un match, entre los dos perdedores en las semifinales. Este match se disputará siempre, cuando termine el ciclo de los matches-candidatura.

De este modo **obtuvieron derecho** para disputar los matches-candidatura, el ex campeón mundial M. Botvinnik, a quien derrotó T. Petrosian, y el gran maestro **P. Keres**. Botvinnik rehusó competir y

fue reemplazado por el gran maestro **E. Geller**, como tercero del Torneo de la Candidatura.

Del Torneo Interzonal, disputado entre el 20 de mayo y 22 de junio de 1964, en Amsterdam, fueron incluidos, reglamentariamente, los grandes maestros **Vasily Smyslov, B. Larsen, B. Spassky, M. Tal, B. Ivkov y L. Portisch**. Este, pocos días después de finalizar el Torneo Interzonal, se impuso, en la misma ciudad holandesa, en un match a cuatro partidas a S. Reshevsky por un score de $2\frac{1}{2}$ a $\frac{1}{2}$, no disputándose la cuarta partida.

El **sorteo del ciclo** de matches-candidatura de 1965 fue efectuado en presencia del presidente de la F.I.D.E., doctor Folke Rogard, el 22 de junio de 1964.

* * *

CICLO DE MATCHES-CANDIDATURA 1965

Cuartos de final a 10 partidas).

B. Spassky venció a **P. Keres**, entre el 7 y 23 de abril de 1965 en Riga, Letonia, por 6 a 4 ($+ 4 - 2 = 4$).

E. Geller le ganó a **V. Smyslov**, entre el 17 y 30 de abril de 1965 en Moscú, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+ 3 - 0 = 5$).

M. Tal se impuso a **L. Portisch**, entre el 27 de junio y 8 de julio de 1965 en Bled, Yugoslavia, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+ 4 - 1 = 3$).

B. Larsen superó a **B. Ivkov**, entre el 27 de junio y 10 de julio de 1965 en Bled, Yugoslavia, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+ 4 - 1 = 3$).

Semifinales (a 10 partidas):

B. Spassky venció a **E. Geller**, entre el 27 de mayo y 8 de junio de 1965 en Riga, Letonia, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+ 3 - 0 = 5$).

M. Tal superó a **B. Larsen**, entre el 23 de julio y 8 de agosto de 1965 en Bled, Yugoslavia, por $5\frac{1}{2}$ a $4\frac{1}{2}$ ($+ 3 - 2 = 5$).

Final (a 12 partidas):

B. Spassky derrotó a **M. Tal**, entre el 1 y 26 de noviembre de 1965 en Tbilisi, por 7 a 4 ($-4 - 1 = 6$).

En el **match** reglamentario **por el tercer puesto** del ciclo de matches-candidatura 1965 se impuso **B. Larsen** a **E. Geller**, entre el 10 y 26 de marzo de 1966 en Copenhague, por 5 a 4.

Entre el 11 de abril y 9 de junio de 1966 enfrentó Boris Spassky al campeón mundial Tigran Petrosian, pero éste retuvo su título al totalizar ya en la partida vigésima segunda los 12 puntos contra 10 de su adversario, pues, según el reglamento el desafiante debe obtener, para ganar, más de 12 puntos, lo que ya no era posible.

Después del **Torneo interzonal en Túnez, 1967**, se clasificaron para los matches-candidatura eliminatorios, **B. Larsen, E. Geller, S. Gligoric, V. Korchnoi, L. Portisch** y **S. Reshevsky**, éste por el sistema Sonneborn-Berger, pues el match triangular de desempate, sostenido con V. Hort y L. Stein a partida y revancha, en el Club de Ajedrez Herman Steiner de Los Angeles, quedó empatado en 4 puntos. Estos seis jugadores, unidos a **B. Spassky** y **M. Tal**, quienes tenían el derecho de participar directamente en los matches-candidatura por ser los finalistas del ciclo del año 1968, sostuvieron los siguientes matches:

* * *

CICLO DE MATCHES-CANDIDATURA 1968

Cuartos de final (a 10 partidas)

B. Spassky venció a **E. Geller**, entre el 2 y 18 de abril de 1968, en Suhumi, U. R. S. S., por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+3 - 0 = 5$).

M. Tal le ganó a **S. Gligoric**, entre el 21 de abril al 15 de mayo de 1968, en Belgrado, por $5\frac{1}{2}$ a $3\frac{1}{2}$ ($+3 - 1 = 5$).

B. Larsen superó a **L. Portisch**, entre el 6 y 24 de mayo de 1968, en Porec, Yugoslavia, por $5\frac{1}{2}$ a $4\frac{1}{2}$ ($+3 - 2 = 5$).

V. Korchnoi se impuso a **S. Reshevsky**, entre el 8 y 20 de mayo de 1968, en Amsterdam, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+3 - 0 = 5$).

Semifinales (a 10 partidas)

V. Korchnoi venció a **M. Tal**, entre el 26 de junio al 15 de julio de 1968, en Moscú, por $5\frac{1}{2}$ a $4\frac{1}{2}$ ($+2 - 1 = 7$).

B. Spassky se impuso a **B. Larsen**, entre el 6 y 20 de julio de 1968, en Malmö, Suecia, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+4 - 1 = 3$).

Final (a 12 partidas)

B. Spassky superó a **V. Korchnoi**, entre el 6 y 26 de septiembre de 1968, en Kiev, por $6\frac{1}{2}$ a $3\frac{1}{2}$ ($+4 - 1 = 5$).

En el **match** reglamentario **por el tercer puesto** del ciclo de matches-candidatura, 1968, ganó **B. Larsen** a **M. Tal**, entre el 10 y 22 de marzo de 1969, en Eersel, Holanda, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ ($+4 - 1 = 3$).

El 15 de abril de 1969 comenzó a disputarse en Moscú el **match por el campeonato del mundo entre el desafiante B. Spassky y el detentor T. Petrosian**, a 24 partidas, imponiéndose Boris Spassky por $12\frac{1}{2}$ a $10\frac{1}{2}$ puntos ($+6 - 4 = 13$) alcanzando este resultado en la partida vigésimatercera.

En el tercer ciclo de los matches-candidatura eliminatorios de 1971 se midieron los seis clasificados del **Torneo interzonal de Palma de Mallorca, 1970**, a saber: **R. Fischer, E. Geller, R. Hubner, B. Larsen, M. Taimanov** y **W. Uhlmann**, junto con **T. Petrosian** y **V. Korchnoi**, quienes, por derecho propio adquirido en el ciclo de 1968, primero como el vencido ex campeón mundial y segundo colocado en los matches-candidatura, respectivamente, fueron incluidos directamente para disputar los matches del ciclo 1971.

* * *

CICLO DE MATCHES-CANDIDATURA

1971

Cuartos de final (a 10 partidas)

V. Korchnoi venció a **E. Geller**, entre el 13 y 31 de mayo de 1971, en Moscú, por $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ (+ 4 — 1 = 3).

T. Petrosian se impuso a **R. Hubner**, entre el 13 y 23 de mayo de 1971, en Sevilla, España, por **4 a 3** (+ 1 — 0 = 6). abandonando R. Hubner.

R. Fischer superó a **M. Taimanov**, entre el 16 de mayo al 1 de junio de 1971, en Vancouver, Canadá, por **6 a 0**.

B. Larsen le ganó a **W. Uhlmann**, entre el 13 y 31 de mayo de 1971, en Las Palmas, Islas Canarias, por $5\frac{1}{2}$ a $3\frac{1}{2}$ (+ 4 — 2 = 3).

Semifinales (a 10 partidas)

R. Fischer le ganó a **B. Larsen**, entre el 6 y 20 de julio de 1971, en Denver, Colorado, EE. UU., por **6 a 0**.

T. Petrosian venció a **V. Korchnoi**, entre el 4 y 28 de julio de 1971, en Moscú, por $5\frac{1}{2}$ a $4\frac{1}{2}$ (+ 1 — 0 = 9).

Final (a 12 partidas)

R. Fischer superó a **T. Petrosian** entre el 30 de septiembre y 26 de octubre de 1971, en Buenos Aires, por $6\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ (+ 5 — 1 = 3).

Match Korchnoi - Geller

Partidas	1	2	3	4	5	6	7	8	Pts.
VICTOR KORCHNOI	1	½	½	0	1	½	1	1	5½
EWFM GELLER	0	½	½	1	0	½	0	0	2½

1

DEFENSA INDIA DEL REY

Korchnoi v. Geller

Primera Partida

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. CD3A, A2C; 4. P4R, P3D.

Como Geller emplea la Defensa India del Rey desde sus «tiempos de Odessa» (aproximadamente año 1945), no caben dudas de que la elección de esta apertura no resultó ser mayor sorpresa para el leningradense Korchnoi.

5. A2R, O—O; 6. C3A, P4R; 7. O—O, C3A.

Una de las variantes más populares, pero lo interesante es que en la práctica de Geller esta jugada parece haber sido empleada por primera vez. En la partida que los mismos adversarios disputaron en Tbilisi, correspondiente al campeonato de la U.R.S.S., las negras jugaron 7., CD2D.

8. P5D, C2R; 9. C2D.

Ahora tienen lugar competencias individuales y, naturalmente, la preparación para ellas no se realiza en equipo. Así los contreráneos leningradenses toman aquí por caminos distintos: Taimanov en su primera partida con Fischer, ocupó la casilla 2D con el alfil.

9., P4TD.

Por extraño que parezca, esta jugada, tan característica en la Defensa India del Rey, en la posición dada, creo que no se ha empleado.

10. P3CD, C2D; 11. A3T, C4AD; 12. P4CD.

Como es habitual en esta variante, las blancas juegan en el flanco dama mientras se disponen a parar las amenazas contra su monarca.

12., PxP; 13. AxP, C3T; 14. A3T, P3C.

En la presente posición esta jugada no es obligada, pero de todas maneras «entra en el programa». Las negras impiden radicalmente el avance P5AD.

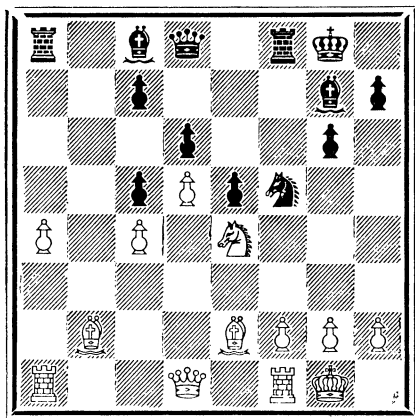
15. C3C, P4AR; 16. A2C.

Orden del día: avanzar el peón TD para abrir columnas en el flanco.

26., PxP.

A mi modo de ver, una solución algo rectilínea del problema. Si bien el caballo negro de 2R ahora entra en juego, dudo que resulte acertado entregar a las blancas el importante escaque central. Yo preferiría 16., R1T, con el propósito de llevar el caballo por el itinerario 2R - 1C - 3A.

17. CxP, C4AR; 18. P4TD, C4A; 19. C(3)xC, PCxC.



Más débil sería, evidentemente, 19., PDxC; si más no fuera, por 20. P5T. Ahora ha surgido una posición, cuya evaluación produjo divergencias durante la partida. En un momento dado se acercó al tablero Smyslov, examinó la posición y, a la pregunta «¿Cómo están?», respondió: «Tiene mejor posición el que tiene mejor final. Y mejor final tiene Korchnoi...» El desarrollo posterior de la partida demostró que eran palabras proféticas.

20. A3D, A3TR.

En 2CR este alfil tenía, sin duda, poco juego.

21. P5T.

Por el momento no hay ninguna amenaza concreta y las blancas adelantan su peón libre «por lo que pudiera ocurrir».

21., D2R.

Un movimiento efectuado en cierto modo por inercia. Las negras tienen no pocas piezas en el sector rey, pero por el momento no están en condiciones de crear ninguna amenaza seria. En la posición de las blancas no hay debilidades y, además, su caballo está magníficamente ubicado en el centro. Nada real se lograba con 21., D5T; 22. P3C,

D6T; 23. T1R, y tampoco con 21., C5D; 22. AxC, PRxA; 23. P3C, seguido de P4A. En mi opinión, las negras conservarían un juego equivalente prosiguiendo «inconsecuentemente» 21., C2C, con el fin de llevar su caballo (vía 4T) a 5A, verdadera posición de ataque, o en su defecto proponer el cambio de las últimas caballerías mediante C3A (lo que es más probable). En 5D este caballo presentará buen aspecto, pero durará poco.

22. T3T!

Magnífica profilaxis. La torre en la tercera horizontal cubre muy bien todos los accesos.

22., A3T.

También aquí, en caso de 22., C5D, las blancas podían proseguir 23. AxC, PRxA; 24. P3C.

23. T1R, D2A; 24. A1AR (¡juego sólido!); 24., TD1C; 25. T3CD!

No olvidar: «El que tiene mejor final...» Los cambios favorecen a las blancas. Después de 25. A1T podría venir un sacrificio de calidad: 25., T5C; 26. A3A, TxP?!

25., TxT; 26. DxT, C5D.

Esta jugada era infaltable.

27. AxC, PRxA.

Si 27., PAXA, resuelto 28. P5A.

28. D2C.

Tampoco esta profilaxis estaba infaltable. Las negras amenazaban dar mate a su rey mediante el golpe táctico 28., A7D!

28., D5A.

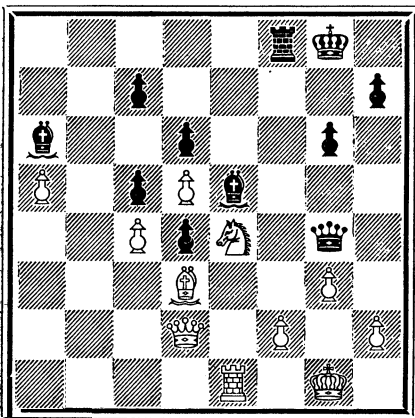
Quizás era mejor entregar inmediatamente el peón: 28., P6D!; 29. AxP, A2CR; 30. D2R, A5D. Las blancas no vuelven a brindar al adversario tal posibilidad.

29. A3D, A2CR; 30. D2R.

La superioridad posicional de Korchnoi se torna cada vez más nítida. Además, a esta altura Geller ya estaba muy apremiado por el reloj y el juego marcadamente lento resulta sumamente desagradable para el ajedrecista que padece la insuficiencia de tiempo.

30., A4R; 31. P3C, D6A; 32. D2D, D5C.

Las negras se defienden contra la amenaza a la vista de 33. C5C (a lo cual ahora seguiría 33., A5A), pero pasan por alto otra. Un mal menor hubiera sido 32., A3A.

**33. CxPA A3A.**

... es bastante triste 33., TxA, PxC; 35. T7R. Por lo ... consideraba imposible la ... de su peón 4A por haberle ... percibida la siguiente jugada de ... blancas.

34. D2R, DxD; 35. TxD, PxC; 36. PxA.

En esta posición el gran maestro moscovita perdió por tiempo. La situación de las negras es sumamente difícil. Inmediatamente pierde 36., TxP; 37. T6R. Relativamente mejor es 36.,

R2C; pero aún entonces, continuando 37. T6R, T3A; 38. T6A!, las blancas, probablemente, deben ganar.

Comentarios por **Miguel Tal**,
ex campeón mundial

* * *

2**DEFENSA SICILIANA****Geller v. Korchnoi****Segunda partida****1. P4R.**

¡Sí! ¡Geller está dispuesto agresivamente!

1., P4AD.

¡Y Korchnoi también!

2. C3AR, P3D; 3. P4D, PxP; 4. CxP, C3AR; 5. CD3A, P3CR.

Osada elección. La variante del «dragón» es empleada por Geller mismo con negras de vez en cuando. Por otra parte, existe una monografía dedicada a este sistema, uno de cuyos autores es el segundo de Geller, el gran maestro E. Gufeld. Por el momento sólo podemos conjeturar que la firma «Korchnoi y Cía.», al decidirse a emplear la variante, algo tenía preparado.

Después de la terminación del match reveló el «segundo» de Geller, que, en la preparación para el match no se han ocupado con la «variante dragón».

6. A3R, A2C; 7. P3A, O—O; 8. D2D, C3A; 9. A4AD.

Con la idea de dificultar, luego del posterior enroque largo, el avance P4D! En caso de 9., CxC sigue 10. AxC, A3R; 11. A3C, D4T; 12. O—O—O, AxA; 13. PAXP!, asegurando al rey blanco y, a la vez, brindando una posibilidad de ataque al rey negro con el avance del PTR y A6TR.

Para demostrar la estrategia a seguir después de 9. O—O—O, P4D! veamos la siguiente miniatura anónima: 10. PxP, CxP; 11. C(4)xC, PxC; 12. A4D, P4R; 13. A5A, A3R; 14. AxT, DxA; 15. CxC, PxC; 16. D5T, D2R; 17. T3D, P5R; 18. T3C, P5D; 19. T5C, P6D; 20. PxP, T1A+; 21. R1C, PxPA; 22. PxP, A4A; 23. TxA, D6R; 24. A3T, DxP+; 25. R1T, AxP+; 26. RxA, T7A+ y ganan.

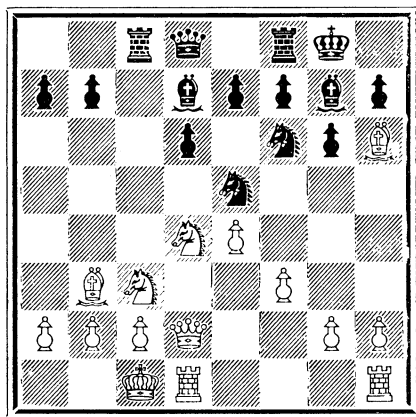
9., A2D.

Para un juego «rápido» podía recomendarse la variante que sigue: 9., C2D; 10. O—O—O, C(2)4R; 11. A3C, C4T; 12. A6T?, CR5A; 13. D5C, P4R!!; 14. C(4)2R, A3A; 15. D3C, A5T, y las blancas pierden la dama.

10. A3C, T1A.

En los últimos tiempos más de moda estuvo 10., D4T; 11. O—O—O, TR1A.

11. O—O—O, C4R; 12. A6T.



Esta jugada provocó fuerte descontento en Gufeld, que a su nerviosismo de entrenador sumaba el amor propio afectado como autor, ya que en el libro mencionado (según Gufeld) esta jugada es desaprobada. ¿Por qué, entonces, Geller jugó así? Es posible que, sabiendo por la prensa ajedrecística, que a Korchnoi más le gusta tomar que entregar, no su-

puso que el leningradense entregaría de agrado la calidad. Existe también otra posibilidad, de la cual hablaremos un poquito más adelante.

12., AxA; 13. DxA, TxC!

Por el momento las blancas no han comenzado todavía a preocupar seriamente al rey enemigo con el avance del peón TR.

14. PxT.

Al día siguiente después de la partida no tuve la pereza de buscar el libro de E. Gufeld y E. Lazarev «Defensa Siciliana» (variante del dragón) y leí en la página 60 que «en caso de 12. A6T, AxA; 13. DxA, TxC!; 14. PxT, D4T, las negras obtienen un contrajuego suficiente, como mínimo, para equilibrar las posibilidades. De manera que, posiblemente (aunque yo personalmente creo poco en eso), Geller y Gufeld hayan hallado un contraveneno eficiente para la jugada 14., D4T. Pero, resulta que Korchnoi escoge un plan más activo.

14., P4T!; 15. P4TD.

Quizá hubiera sido preferible 15. P3TD. En 4TD este peón prácticamente está condenado.

15., D2A; 16. D3R, D4A!

Ahora amenaza 17., AxP; si 18. AxA, entonces 18., C5A y ganan. Posiblemente, en respuesta a 17. R1C no haya gustado a Geller la aguda determinación 17. ... , P4CD, con el peligro consiguiente que significaba el descubrimiento de las columnas. Y adopta, entonces, la grave decisión de intentar la evacuación de su monarca bajo el fuego de las baterías enemigas.

17. R2D, AxP.

El equilibrio material está casi plenamente restablecido (por supuesto que no es posible 18. AxA, C5A+), en tanto que la iniciativa de las negras se acrecienta.

18. T1T, AxA.

Una solución interesante del problema. Más natural parecía 18. ... , A2D, o inclusive 18. , A1R, seguido de C(3)2D-3C. Korchnoi se aviene a desdoblarse la cadena de peones blancos citando grandes esperanzas en su jugada subsiguiente.

19. PxA, P4D!

Tampoco en el centro halla el rey tranquilidad. Ahora 20. PxP, CxPD!; 21. DxC, DXP+; 22. R2R, D7C+; 23. R3D, C5C+; 24. R4A, T1A+; 25. R5C, C3A (también puede ser 25. , C7A) lleva a las blancas a una derrota irremisible.

20. P3T!

Posiblemente única. Las blancas cubren la casilla débil 4CR (después del cambio de peones en 4R).

20. , PxP.

Considerando la circunstancia de que Geller nuevamente estaba muy apremiado por el tiempo, merecía atención la continuación «abstracta» 20. , P3C, con el propósito de trasladar posteriormente la dama a 2CD. No resultaría sencillo a las blancas hallar las jugadas apropiadas.

21. PxP, C(4)2D.

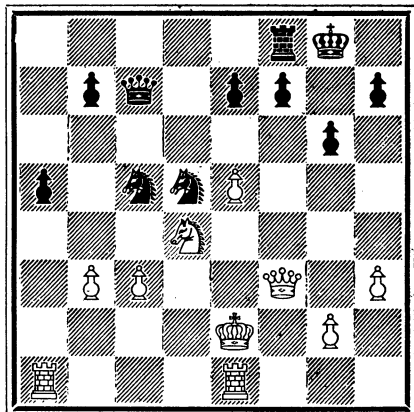
El peón central blanco es sumamente débil.

22. R2R (;A1 refugio cuanto antes!), 22. , D2A (tampoco es mala 22. ... , D3C).

23. TR1R, C4A; 24. P5R.

Más fuerte era 24. R1A, entregando el peón rey sin dilaciones. Korchnoi también en ese evento conservaba ventaja, pero las blancas se evitaban situaciones desagradables, de otra manera forzadas. Ahora, en cambio, después de

24. , C4D; 25. D3A.



Korchnoi podía, mediante el golpe nada complejo 25. , C5R!, colocar a su adversario en una situación crítica. Es verosímil que lo mejor para las blancas hubiera sido 26. P4A, pero después de 26. , DXP (también parece muy lisonjera 26. , C(4)6A+; 27. R3D, P4A!); 27. PxC, DxC, la superioridad de las negras, con tres peones por calidad, debía darles la victoria.

En la posición del diagrama, aún de mayor efecto (pero en verdad menos efectivo) es 25. , C6D!!, después de lo cual las blancas se defienden: 26. RxC, DXP+; 27. R2R (pierde 27. R4R, P4A+; 28. RxC, T1D+, seguido de mate en pocas jugadas), 27. , DxC; 28. R1A. El movimiento efectuado por el leningradense es visiblemente menos enérgico.

25. , P3R; 26. R1A, C2D.

Ya después de esta inexactitud la balanza comienza a inclinarse en favor de las blancas. Resulta evidente que no es tan sencillo vulnerar el peón rey blanco. Aquí sería interesante examinar 26. , P3A; 27. R1C! (sumamente peligroso sería 27. CxP, CxC; 28. DxC, D3C!), y ahora no 27. , PxP; 28. CxP!, sino 27. , D3C. No malas posibilidades conservaba el leningradense también en caso de continuar inmediatamente con 26. , D3C.

27. P4A, C5C; 28. TD1D!

Esta parte de la partida la juega Geller en forma muy enérgica, a pesar de hacerlo rápido. Las piezas blancas, muy recientemente diseminadas en desorden por el tablero, adquieren armonía y cohesión con relampagueante velocidad.

28., C4A.

Desde luego que no servía 28., CxP; 29. D3C.

29. R1C, D3C; 30. R2T.

La marcha del rey ha culminado. Las blancas tienen calidad de ventaja y buenas posibilidades de triunfo, pero.... disponen de muy poco tiempo.

30., C3A; 31. C5C, P5T; 32. PxP, CxPT; 33. D4A.

Parece que más fuerte aún es 33. D3CD, C4A; 34. D3R.

33., C7C; 34. T2D, D4T.

Obligando al adversario a perder segundos preciosos. El moscovita halló aquí la jugada más fuerte.

35. T(1)2R!

Pero después de

35., C5T, la flechita de su reloj (según cuentan los testigos presenciales del encuentro, pues, como es sabido, las primeras partidas se disputaron a puertas cerradas) se levantó en forma amenazante. En ese instante Korchnoi ofreció **tablas**, y para rechazarlas a las blancas les faltó tiempo y valor también.

Es una partida cuyos recuerdos dependen del carácter de cada uno. Ambos rivales tienen fundamentos para alegrarse y para amargarse.

* * *

3

DEFENSA INDIA DEL REY

Korchnoi v. Geller

Tercera Partida

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, A2C; 4. P4R, P3D; 5. A2R, O—O; 6. C3A, P4R; 7. O—O, C3A; 8. P5D, C2R; 9. A2D, C1R; 10. P4CD.

A diferencia de Taimanov, que en su partida con Fischer jugó 10. T1A, Korchnoi trata de conquistar inmediatamente espacio vital en el flanco dama. El objetivo inmediato de las blancas es realizar P5AD.

10., P4AR; 11. D3C, C3AR; 12. PxP, PxP; 13. P5A, R1T.

Amenazaba el golpe temático para posiciones de este tipo: 14. CxP.

14. PxP, PxP; 15. TD1A.

Ambos adversarios son consecuentes en la realización de sus respectivos planes. Las blancas se disponen a desarrollar el juego por la columna abierta AD; tampoco les disgustaría poder realizar la maniobra C5CD—C7A—C6R. En la presente situación, a diferencia de la partida Taimanov v. Fischer, el peón blanco en 6R sería sólidamente defendido. Las negras tienen superioridad de peones en el centro y tratan de jugar en el flanco rey.

15., A2D; 16. P4TD, C3C.

Posiblemente no haya gustado a Geller la preventiva 16., P3TD, a causa de 17. P5C.

17. A5C.

El cambio de los alfiles que dominan las diagonales blancas, descubre el punto 3R de las negras y en principio, entra en el programa del primer jugador, por cuyo motivo el moscovita hubiera tenido que retroceder ahora a 1A. También merecía considerarse 17., AxA; 18.

CxA, P3TD; después de lo cual y en respuesta a 19. C3T, era posible 19., C2R, y a 19. C3A, 19., P3TR.

17., P3TR; 18. AxA, DxA; 19. C5CD, C1R; 20. C1R.

Preparando el traslado de la dama.

20., R2T.

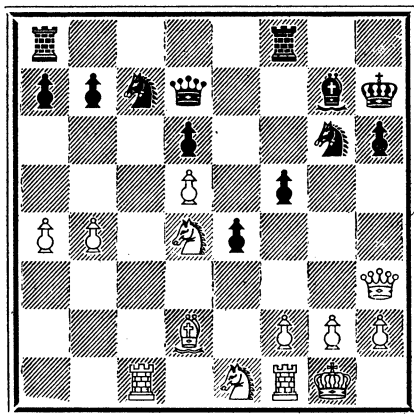
Era de considerar la activa, aunque poco posicional 20., P5A.

21. D3TR!

Ahora amenaza llegar al punto 6R el otro caballo, por el itinerario 3AR - 5CR. El gran maestro moscovita lo impide, pero es posible que al hacer su jugada

21., P5R, le haya pasado desapercibida la subsiguiente réplica ingeniosa de Korchnoi, pues de lo contrario, pienso yo, hubiera jugado previamente 21., P3T. Por otra parte, como lo demuestra el trascurso posterior de la partida, las amenazas para las negras no son demasiado grandes.

22. C4D!, C2A.



Las blancas están en una encrucijada. Pueden, después de sacrificar calidad, restablecer el equilibrio material en seguida; pueden también después del sacrificio, sin recuperar inmediatamente la calidad, jugar al ataque (véase las

observaciones a la jugada 24ª de las blancas; pueden también obligar al adversario a entregar calidad continuando 23. CxP, CxP (es evidente que 23., TxC; 24. TxC resulta penoso para las negras); 24. P4C. Sin embargo, después de 24., C(3)5A; 25. AxC, CxA; 26. D3R, TxC; 27. PxT (lamentablemente no es posible 27. DxPR, T1R; 28. DxT+, DxT; 29. PxT, C7R+), 27., DxP, las negras tienen magníficas posibilidades.

23. TxC, DxT; 24. C6R.

En caso de 24. CxP, las negras seguramente continuarían de acuerdo con la receta ya indicada: 24., D2D; 25. P4C, TxCl; 26. PxT, C4R, con una posición compleja y quizá no sin ventajas para ellas.

24., D2R; 25. P3A.

Korchnoi hubiera podido impedir la siguiente jugada de las negras jugando 25. A5C y sólo después de 25., D2D; 26. P3A. En esta variante, creo, el problema de las negras sería más difícil. Por otra parte, en respuesta a 25. A5C Geller también hubiera podido continuar 25., T3A (pero no 25., D2AR; 26. AxP!).

25., D5T.

Aquí las negras ya hubieran podido agudizar violentamente la lucha continuando 25., T3A; 26. A5C, TxCl? Pero, por lo visto, después de 27. AxT, TxT; 28. DxP, su compensación por la dama no es suficiente.

26. DxD, CxD; 27. CxT, TxT; 28. PxP, PxP; 29. TxT, AxT; 30. R2A, C4A; 31. C2A.

Con 31. P4C era posible la siguiente variante: 31., C2R; 32. R3R, CxP+; 33. RxP, CxP! seguido inmediatamente de tablas.

31., P4TR; 32. A4A.

Un final algo mejor conservaban las blancas jugando 32. P5C; pero, posible-

mente, no lo suficiente para que esa superioridad excediera los marcos de lo normal.

32., A3T; 33. P3C, AxA; 34. PxA, R3C.

A propuesta de Geller, los adversarios acordaron tablas.

Comentarios de **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

Match Korchnoi v. Geller

En el match de Moscú prosigue el duelo teórico: Dos Indias del Rey (en las partidas impares) y dos Sicilianas (cuando Korchnoi juega con las negras) indican con bastante claridad en qué dirección estuvo orientada la preparación para el match. Es en especial característica en ese aspecto la cuarta partida. Si la elección de la variante del dragón en la segunda partida pudo haberse basado sobre consideraciones del efecto psicológico de una sorpresa, su empleo por segunda vez, en cambio (Geller pudo haberse preparado minuciosamente) es testimonio de que Korchnoi está dispuesto (mejor dicho, lo estaba) a defender firmemente la vitalidad del sistema para las negras.

* * *

4

DEFENSA SICILIANA

Geller v. Korchnoi

Cuarta Partida

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, P3D; 3. P4D, PxP; 4. CxP, C3AR; 5. CD3A, P3CR; 6. A3R, A2C; 7. P3A, O—O; 8. D2D, C3A; 9. A4AD, A2D; 10. A3C, T1A; 11. P4TR.

Esto, desde luego, entraña mayor peligro para las negras que 11. O—O—O, C4R; 12. A6T, AxA; 13. DxÁ, TxC!; 14. PxT, P4TD!, como se jugara en el segundo encuentro. Hasta determinado mo-

mento la partida se desarrolla plenamente de acuerdo con las indicaciones de los sabios «de la teoría».

11., C4R; 12. P5T, CxPT; 13. O—O—O, C5AD; 14. AxC, TxA; 15. P4CR, C3A; 16. A6T, CxPR.

Esto también es bien conocido. En el artículo de los maestros A. Utiatski y D. Berkin, publicado en el N^o 9 de «Shajmatny bulletin» del año 1970 bajo el intrigante título «¿Puede ser TD1A, a pesar de todo?» (ver en revista «Ajedrez» de febrero 1971, páginas 38 al 41). los autores consideran que la continuación más fuerte aquí, por parte de las blancas, es 17. D2T, y presentan la variante 17., TxC4; 18. AxA, TxT+; 19. CxT (19. RxT?, C7A+!), RxA; 20. DxP+, R3A; 21. D5T+ y tablas. Por el momento no sabemos si Geller estudió el artículo arriba mencionado, pero su opinión acerca de la posición no coincidió con las deducciones de los autores.

17. D3R, TxC(6)A.

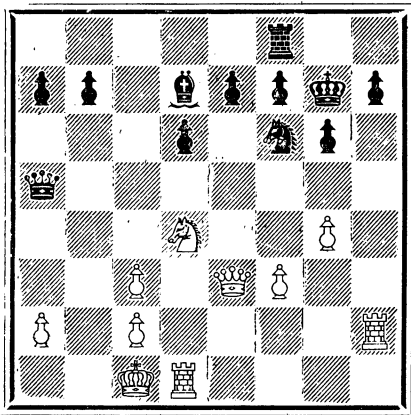
Este sacrificio de calidad es obligado, pues tanto 17., CxC; 18. AxA, RxA; 19. D6T+, R3A; 20. P5C+, como igualmente 17., C3A; 18. AxA, RxA; 19. D6T+ seguido de 20. C5D, dan a las blancas un ataque irresistible. Pero considerábase que proporciona a las negras buen juego. La presente partida no lo confirmó.

18. PxT, C3A; 19. AxA, RxA; 20. T2T!

Hasta ahora los acontecimientos se habían desarrollado de acuerdo con el plan previsto por Korchnoi. Lo demuestra elocuentemente el hecho de que para los primeros 19 movimientos el gran maestro leningradense haya empleado en total 10 minutos (Geller cerca de 2 horas). Pero ya para la jugada 21 los adversarios casi habían igualado el tiempo, ya que la siguiente movida Korchnoi la pensó 94 minutos (!). La jugada de Geller, con todo fundamento, puede denominarse como novedad teórica. En el artículo mencionado fue analizada la

continuación 20. D6T+, R1T; 21. T2T, T1C. La escogida por Geller es considerablemente más peligrosa para las negras. La dama en 3R está muy bien ubicada y a la casilla 6TR puede llegar en cualquier momento, pero resulta que las blancas no han dado una promesa solemne de finalizar la lucha con ataque de mate por la columna TR. Eventualmente puede también conformarlas el peonito rey negro,

20., D4T.



Merecía considerarse, con propósitos más modestos, 20., R1T (de acuerdo por analogía con las observaciones precedentes). Las negras no se oponen a una división de honores en la variante 21. TD1T, T1A; 22. TxP+, CxT; 23. D6T+, R3A; 24. D4A+, R2C (más débil es 24., A4A; 25. TxC). Igualmente las conforma la posición que surge después de 21. Dxp, D6T+; 22. R2D, T1R; 23. TxP+, CxT; 24. DxA, DxPT.

21. C3C!

La respuesta más molesta para las negras. El caballo asume magníficamente la defensa de su rey.

21., DxPT.

Es evidente que no daba resultado 21., D4R?; 22. DxD, PxD; 23. P5C,

pero quizá era preferible 21., D6T+; 22. R1C; A3R o 22., P4R. En este último caso las blancas pueden ganar un peón: 23. D6T+, R1C; 24. D2D. Sin embargo, en el final, después de 24., A3A; 25. DxD, DxD; 26. TxD, R2C, las negras tienen buen contrajuego.

22. DxPR.

Decisión serena. No existe ataque de mate. En respuesta a 22. TD1T, las negras podían proseguir 22., A3R; 23. D4D (también aquí 23. TxP+ sólo conduce a jaque perpetuo), 23., R1C, y el sacrificio de la dama 24. DxC no da resultado debido a 24., PxD (peor es 24., AxC; 25. D4T!, ganando una pieza); 25. TxPT, P4CR!, y tablas.

22., D6T+.

Después de 22., A3R; 23. C4D, las que tienen ataque son más bien las blancas, en tanto que el final, después de 23., D6T+; 24. R2D, DxD; 25. RxD, C4D+; 26. R2C, CxD; 27. CxA+, PxC; 28. TxPD, a pesar de la igualdad aproximada de material, no promete a las negras nada agradable. Korchnoi provoca el cambio de damas, considerando acertadamente que en el trayecto de concreción de la calidad de ventaja las blancas se encontrarán con no pocas dificultades técnicas.

23. R1C, T1R; 24. DxPD, DxD; 25. TxD, P3TR; 26. C4D, T4R; 27. R2C.

Tampoco era mala 27. T2R. El cambio de torres posiblemente favorezca a las blancas.

27., A4C.

La parte subsiguiente de la partida se desarrolló bajo el signo de un recíproco apremio del tiempo, especialmente por parte de Korchnoi. Sería injusto exigir en tales condiciones una precisión absoluta.

28. T2D.

Más exacto, quizá, hubiera sido 28. T1T, con el propósito de dar juego a

esta torre por la columna TD. También tenía sus ventajas la continuación 28. R3C, con la idea de avanzar luego el peón AD a la 4ª casilla y quitar así a las negras el importante punto 4D.

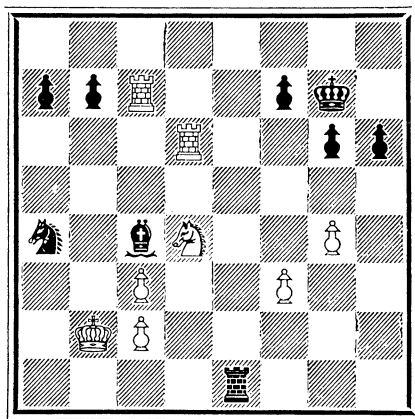
28., A5A; 29. T1D, C4D; 30. T1TD.

La situación de las negras se presenta extremadamente desagradable. Está amenazado el peón TD y después de 30., P3T seguiría con gran fuerza 31. T5T. Korchnoi encuentra una réplica ingeniosa, pero consume para ello las últimas migajas de su tiempo, y las jugadas restantes debió efectuarlas con la velocidad del relámpago.

30., C3C! (31. TxPT?, C1A); 31. T8D, A3T; 32. R3C, T6R; 33. T5T, T8R; 34. T5AD, T2R; 35. T6D, T8R; 36. T7A, A5A+; 37. R2C.

No era posible 37. TxA, T8C+; 38. R2T, CxT.

37., C5T+.



Error decisivo, con la flechita por caer.

Las negras conservaban no malas posibilidades continuando 37., A4D; 38. T8D única posibilidad de conservar la calidad), P4TD.

38. R3T, P4CD; 39. TxA!, T8T+; 40. R4C, PxT; 41. T6T.

Es verosímil que a Korchnoi se le haya escapado precisamente esta jugada cuando efectuó 37., C5T+.

41., P4T; 42. PxP, T8C+.

Algo más tenaz era 42., PxP, quedando con el peón extremo pasado, pero aún en tal caso la pieza de ventaja debía decidir el resultado de la lucha. En este instante V. Mikenas registró la caída de la flechita en el reloj de Geller. Los adversarios completaron la anotación en sus planillas, dejando en claro que se había cumplido el número reglamentario de jugadas, y el gran maestro moscovita registró su jugada secreta: 43. RxC. Al día siguiente Korchnoi se rindió sin reanudar la partida. En contestación a 43., T8T+; 44. R5C, TxT, el procedimiento más sencillo para ganar es 45. P6T+!

Comentarios por Miguel Tal, ex campeón mundial.

* * *

5

GAMBITO DE DAMA

Korchnoi v. Geller

Quinta Partida

1 P4D , P4D.

El gambito dama lo emplea Geller con bastante poca frecuencia y, hay que decirlo, sin mayor éxito. Tengo presente una vieja partida que perdió con el mismo Korchnoi en el torneo de los siete 1964); seis años después Furman gana a Geller en buen estilo en una de las competencias del ejército. A juzgar por la rapidez y la seguridad con las cuales Korchnoi jugó la apertura de esta partida, puede estimarse sin temor, que tal posibilidad había sido prevista durante el proceso de su preparación para el match.

2. P4AD, P3R; 3. CD3A, A2R; 4. C3A.

No puede descartarse que, al disponerse a jugar 1., P4D, Geller haya sometido al análisis la etapa de la apertura de la partida Korchnoi v. Ivkov match U.R.S.S. v. Yugoslavia, Budva, 1967), en la cual el leningradense jugó siguiendo la idea de Botvinnik 4. PxP, PxP; 5. A4A, P3AD; 6. P3R, A4AR; 7. P4CR. En la presente partida y por el momento, las blancas actúan a la anti-gua.

4., C3AR; 5. A5C, O—O; 6. P3R, P3TR; 7. A4T.

En las partidas del leningradense se registra con mayor frecuencia el cambio inmediato: 7. AxC.

7., P3CD; 8. A2R.

Teniendo en cuenta los posteriores movimientos de las blancas, se trata, por lo visto, de una continuación nueva.

8., A2C; 9. AxC.

Precisamente ahora, cuando el alfil dama de las negras ya ha sido desarrollado por el fianchetto. Estando dicho alfil en su posición inicial, posteriormente después del cambio de peones en el centro) las negras podían desarrollarlo a la casilla 3R, donde estaría más activo.

9., AxA; 10. PxP, PxP; 11. O—O, D2R.

En respuesta al avance 11., P4A resulta molesto 12. PxP, PxP; 13. D3C. Merecía considerarse la maniobra C3A—C2R.

12. D3C, T1D; 13. TD1D!

Generalmente en este tipo de posiciones las blancas ubican en 1D su torre rey y la de la dama la disponen en la columna AD, a la espera del avance P4AD adversario. El movimiento efectuado por Korchnoi está orientado contra otro plan, basado en la consolidación

del punto 4D negro (P3AD) y el traslado del caballo a 3R. Ahora, en respuesta a 13., P3A poda seguir 14. TR1R, C2D; 15. A3D, C1A; 16. P4R, PxP; 17. AxP, y ambas torres blancas están evidentemente activas. Después de un largo análisis, Geller acepta la formación de peones «colgantes» en su campo, pero para ello se ve obligado a renunciar a su alfil rey.

13., P4A; 14. PxP, AxC; 15. DxA.

15. P6A no prometía mucho a las blancas. Después de 15., CxP; 16. DxA, TD1A, el peón dama negro es prácticamente invulnerable.

15., PxP; 16. T1A.

Las blancas consideran que la pérdida del tiempo en una posición semejante (la torre llegó a 1AD en dos movimientos) no es un mal de mayor gravitación.

16., C2D; 17. T2A, TD1C.

Después de este movimiento las dificultades de las negras aumentan rápidamente. El contrajuego sobre la columna CD no proporciona nada real, en tanto que puede eventualmente ponerse de manifiesto la indefensión del peón TD. Correspondía, quizás, proseguir 17., T(1D)1AD y posteriormente tratar de trasladar el caballo a 5R.

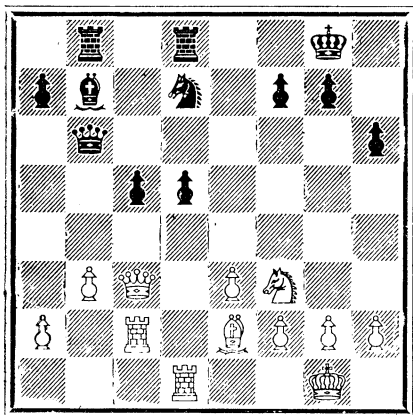
18. P3CD.

Demostración práctica de que el precedente movimiento de las negras no estuvo acertado. La reacción habitual: avanzar el peón TD para crear debilidad en el punto 3CD de las blancas, es ahora imposible.

18., D3R.

Aún ahora era, posiblemente, mejor 18., T(1D)1AD.

19. T1D, D3CD.



20. C1R!

Después de haber ubicado convenientemente sus baterías pesadas, las blancas inician el juego concreto de presionar los peones colgantes. Las blancas disponen de fuerzas suficientes para atacarlos, al tiempo que los recursos defensivos, y con más razón aún los de contraataques de las negras, son insuficientes (y es aquí donde se pone de manifiesto la ausencia del alfil de las diagonales negras).

20., TD1A.

Aquí ya no es fácil dar un buen consejo. Y sin embargo no correspondía permitir la clavada. No estará de más agregar que para las 20 jugadas restantes Geller disponía de menos de cinco minutos.

21. A4C!, D3C; 22. A3T.

Es posible que las negras cifraban sus esperanzas en la activa continuación **22., P5D**, pero a último momento se convencieron de que las blancas, prosiguiendo **23. PxP, PxP; 24. D3C!**, en todas las variantes quedaban con peón de ventaja. Lo más sólido era **22., P5A**, a pesar de que aún así una gran superioridad de las blancas resultaba indiscutible.

22., T2A; 23. C3D, C3A.

Sumamente apremiadas por el reloj, las negras se olvidan del ataque lateral de la dama blanca. Pero inclusive después de **23., P5A; 24. C4A** (inferior sería **24. AxC, P5D!**), **D4C; 25. D5T**, no es para enviarles.

24. D5T!

Aquí esta jugada es más convincente que en la partida precedente. Las pérdidas materiales de las negras son inevitables.

24., C1R; 25. TxP, TxT.

Desde luego que el final después de **25., D3C; 26. DxD, PxD; 27. TxT, CxT; 28. C4C** es totalmente desesperado, pero por lo menos en ese caso quedaba igual cantidad de piezas.

26. CxT.

Sin caer en la última celada: **26. DxTR, DxC!**

Las negras se rindieron, ya que no pueden evitar la pérdida de una pieza.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

* * *

6

DEFENSA SICILIANA

Geller v. Korchnoi

Sexta Partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, P3D; 3. P4D, FxP; 4. CxP, CR3A; 5. CD3A, P3R.

6. P4CR.

En la práctica de Geller es una novedad, pero en términos generales es una continuación conocida y que goza de no mala reputación. Es característico que esta jugada la emplean no solamente los amantes de choques inmediatos. Más de una vez y con éxito ha jugado así, por ejemplo, el gran maestro A. Gipslis, a quien de ninguna manera podría llamárselo húsar. Ello demuestra que la jugada **6. P4CR**, al margen de su aparente bravata, posee un profundo sentido posicional. Las blancas no sólo conquistan espacio en el flanco rey sino que indirectamente

tamente también se disponen a atacar el conjunto de las casillas centrales. Tampoco en la apertura de esta partida las negras pudieron librarse totalmente de dificultades.

6., **P3TR**; 7. **P5C**.

También es posible otro plan, unido a los movimientos T1CR y P4TR. Cuál de ellos es mejor, por el momento no se sabe.

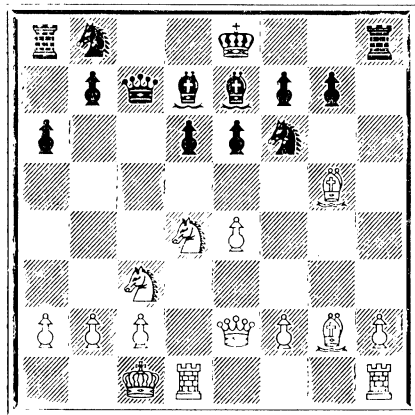
7., **PxP**; 8. **AxP**, **P3T**.

Posiblemente, un poquito más exacto debe ser 8., **C3A**.

9. **A2C**.

Ahora, en respuesta a 9., **C3A** hay que tener en cuenta 10. **CxC**, **PxC**; 11. **P5R**, y las negras se ven obligadas a sacrificar calidad con consecuencias poco claras: 11., **PxP**; 12. **AxP+**, **A2D**; 13. **AxT**, **DxA**.

9., **A2D**; 10. **D2R**, **A2R**; 11. **O—O—O**, **D2A**.



La operación táctica, típica para muchas posiciones de la Siciliana, 11., **CxC**, en el presente caso equivaldría a un suicidio: después de 12. **DxC**, **AxA+**; 13. **P4A**, **P4D**; 14. **CxPD**, la posición de las negras queda totalmente destrozada.

12. **P4TR**.

Las blancas plancan el asedio del peón rey negro y se preparan para incluir en tal operación a su alfil de las diagonales blancas. Empero y como lo demuestra el desarrollo posterior de la partida, Korchnoi logra neutralizar ingeniosamente dicho plan. Quizás hubiera sido preferible, «sin martingalas», proseguir 12. **P4A**, y en respuesta a 12., **C3A**; 13. **C3A**, preparando el avance **P5R**. Creo que con esta continuación las blancas conservaban determinada ventaja. Debo observar, empero, que también el camino escogido por Geller se presenta muy lisonjero.

12., **C3A**; 13. **P4A**, **O—O—O**; 14. **P5A**.

Consecuente realización de sus planes.

14., **R1C**; 15. **PxP**, **PxP**; 16. **A3T**.

Parece que las blancas han logrado su objetivo. 16., **P4R** debilita notoriamente la posición, 16., **CxC** proporciona la posibilidad de que la torre blanca entre en juego, en tanto que 16., **D1A** ya es demasiado pasivo. Sin embargo, a disposición de Korchnoi se halla una oculta posibilidad.

16., **C4TR**!

Resulta que, debido a la amenaza 17., **C6C**, las blancas no alcanzan a capturar el peón rey y se ven obligadas a aceptar las simplificaciones. Para las negras lo peor ya quedó atrás.

17. **AxA**, **CxA**; 18. **D2D**.

Ahora también amenazaban las negras 18., **C5A**.

18., **P4R**.

Ahora este avance es plenamente posible, por cuanto en la posición de las blancas también hay debilidades.

19. **C(4)2R**.

No, por supuesto, 19. **AxA?**, **PxC**. En respuesta a 19. **C5A** no hubiera sido malo 19., **AxC** y 20., **C5A**.

19., A3A; 20. D5C.

Para oponerse a la ruptura en el centro también era posible proseguir 20. A6R, pero aún así las negras después de 20., C3C, pueden mirar el futuro sin temores.

20., P4D.

Después de este movimiento la posición se simplifica y la partida se encamina a tablas con pasos de siete leguas. Más difícil para ambas partes se presentaría la lucha después de 20., C1C, jugada recomendada por Bronstein (¡en la oficina de prensa!).

21. PxP.

El intento de ganar el peón no conduciría a las blancas a nada bueno: 20. A4C, C3A; 21. DxPC, CxA (tampoco sería malo 21., CxP); 22. DxC(4C), P5D, con un contrajuego de cuidado.

21., CxP; 22. A2C.

Quizás era un poquito más enjundioso 22. CxC, AxC; 23. TR1R.

22., CxC; 23. CxC, TxT+.

Otra posibilidad equivalente era 23., AxA; 24. DxA, C5A; 25. D4C, T5D.

24. TxT, AxA; 25. DxA, C3A; 26. T1C, TxP.

A propuesta de Geller, tablas. Efectivamente, hubiera sido insensato proseguir la lucha en tal posición.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

* * *

7

DEFENSA INDIA DEL REY

Korchnoi v. Geller

Séptima Partida

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. P3CR.

El sistema con el fianchetto del alfil rey lo emplea el gran maestro leningradense muy a menudo.

3., P3A.

Ofreciendo al adversario pasar a la Defensa Grünfeld (4. A2C, P4D).

4. P5D.

Rehúsan el ofrecimiento. Si la memoria no me falla, una variante similar se presentó en una partida de Korchnoi con Geller en el torneo de los pretendientes en Curazao.

4., Pxp; 5. Pxp, P3D; 6. C3AD, A2C; 7. A2C, D4T!

Interesante jugada. Las blancas tenían entre sus planes llevar el juego al flanco dama mediante el posible traslado del caballo por el itinerario C3AR - C2D - C4AD (C3CD). Ahora no es posible 8. C3A debido a 8., C5R u 8., CxP. Para prevenir tal amenaza las blancas ubican el alfil en 2D, quitando así esa importante casilla a su caballo.

8. A2D, O—O; 9. P3R.

Nuevamente no pueden jugar 9. C3A a causa de 9., CxP.

9., CD2D; 10. CR2R, C4R.

Las negras han desarrollado la apertura con acierto y su posición, en todo caso, no es inferior.

11. O—O, C5A; 12. A1A, A5C.

Las negras quieren provocar el avance P3A, que debilitaría la posición blanca. Naturalmente, Korchnoi lo evita.

13. D3C, TR1A.

Intensificando la presión en el flanco dama. Las blancas, desde luego, no pueden seguir 14. DxP? por 14., TD1C; 15. DxPR, T1R, capturando la dama.

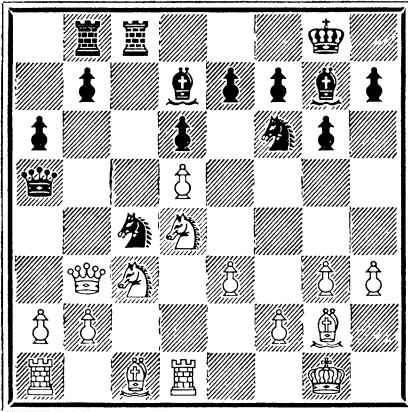
14. C4D, A2D.

La lucha gira alrededor del avance P4CD de las negras.

15. T1D, TD1C; 16. P3TR.

Con el fin de cubrir la casilla 4CR en una serie de casos.

16., P3TD.



Después de lograr una imponente posición, Geller (igual que en la octava partida) no actúa con suficiente seguridad. Merecía dar preferencia inmediatamente a 16., P4CD. Es posible que las negras temieran la irrupción del caballo en 6AD, pero después de 17. C6A, AxC; 18. PxA, D3C, las negras tienen un juego magnífico.

17. P3T.

El comienzo de un plan interesante destinado a «expulsar» al caballo de 5AD. Da la impresión de que este plan no fue captado por las negras a su debido tiempo, de lo contrario indefectiblemente hubieran adelantado su peón a 4CD.

17., D4A; 18. D2T!, T2A; 19. C(3)2R!

He aquí la idea de Korchnoi. Las blancas han despejado el camino a su peón (D). Estando el caballo en 3AD, ese avance no era posible debido al ataque contra el peón 3R.

19., T(1)1AD.

Este movimiento lo pensó Geller bastante tiempo. Las piezas negras, hasta no hace mucho, ubicadas en posiciones tan activas, han pasado a ser objeto de ataque.

20. P3C, C4R!

Muy pasivo hubiera sido 20., C3C; 21. P4R, y la madeja de piezas negras en el flanco dama no sería tan fácil de desenredar.

21. A2D!?

Es de público conocimiento que el leningradense es afecto a las ganancias de material, pero esta vez la ganancia de una pieza mediante 21. P4A no resultó de su agrado. Las negras, probablemente, hubieran continuado 21., D3C, y si 22. PxP, PxP, entonces, después de la retirada del caballo blanco, la torre negra irrumpía en la séptima horizontal. Desde luego que las blancas no estaban obligadas a capturar el caballo en seguida: podían proseguir, digamos, con 22. T1C, pero inclusive en tal caso la posición quedaba muy tensa. He aquí una variante estimada: 22., C4T; 23. PxP, PxP; 24. C3AR, T7A; 25. T2C, TxA! Por eso Korchnoi prefiere continuar la lucha con igualdad de material.

21., A1R.

A pesar de todo había que salvar el caballo. Nuevamente era imposible jugar 21., CxP; 22. P4CD.

22. TD1A, D3C; 23. TxT, TxT; 24. A3AD.

El peón 5D restringe notoriamente la movilidad de las negras. Debido a su insuficiencia en espacio, las negras tratan de cambiar piezas.

24., A4C; 25. D2D, AxP; 26. A5T!, D2T; 27. CxA.

Ahora las blancas tienen la ventaja de la pareja de alfiles, factor que puede resultar muy importante después del cambio de las piezas pesadas.

27., T1A; 28. T1AD, D1C; 29. T2A.

Posiblemente hubiera sido más exacto 29. TxT+, DxT; 30. D1A. En este momento ambos contendientes ya experimentaban cierta falta de tiempo.

29., C(4)2D.

Aprovechando la posibilidad de trasladar el caballo a una posición más activa.

30. D1A, T4A; 31. TxT, CxT; 32. D2A, D1R; 33. C4D, P4T.

Error por falta de tiempo en una posición desagradable, que las blancas (que también están apremiadas por el reloj) no explotaron.

34. A4C.

Las blancas lograban ventaja decisiva continuando 34. P4CD. Las negras disponían de tres posibilidades: 1) 34., C5T; 35. C6A, PxC; 36. DxC, con ventaja decisiva en el final, 2) 34., D5T; 35. PxC, DxA; 36. P6A; 3) 34., C(4)2D; 35. D7A, D1C (en caso de responder 35., D1T, nuevamente decide 36. C6A!); 36. DxD+, CxD; 36. C6A!

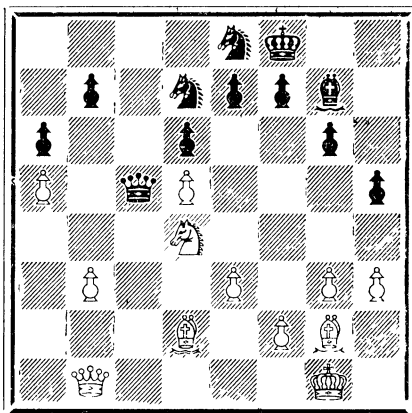
34., D1AD; 35. P4TD, D2A; 36. P5T.

Merecía considerarse seriamente 36. A3T; y para prevenir la amenaza 37. P4CD, las negras se hubieran visto obligadas a seguir 36., P4T, debilitando su campo 4CD (malo era 36., D4T; 37. P4CD!, DxPT; 38. PxC, DxA; 39. P6A).

36., C1R; 37. C2R, C2D; 38. D4R, R1A; 39. D1C, C4R; 40. A2D, D4A.

Se cumplió el tiempo reglamentario y la partida fue suspendida.

41. C4D, C2D.



Muy peligroso era 41., C3AR debido a 42. P4A, C(4)2D; 43. C6R+, PxC; 44. PxP, C1C; 45. DxC, R1C; 46. P4CR, con un ataque que difícilmente podría ser rechazado. También era desventajoso para las negras 41., C2A; 42. P4CD, D5A; 43. A1AR!, DxP; 44. D2A, con una ofensiva de sumo peligro para el flanco dama. Es probable que lo más apacible era 41., R1C.

42. C6R+!?

Según ya es notorio, a Geller le disgusta muchísimo verse atacado; por consiguiente, el sacrificio del caballo (objetivamente hablando, no es la continuación más fuerte) le resultó muy molesto, tanto más que en el análisis de la posición suspendida, al parecer, no le había prestado suficiente atención a tal posibilidad.

42., PxC; 43. PxP, C4R!

Considerablemente más fuerte que 43., C(2)3A; 44. DxP, R1C; 45. P4CR y la posición del caballo en 3AR concede a las blancas un punto importante para avanzar su peón CR.

44. P4A.

Aquí Geller reflexionó un largo rato y adoptó la poco feliz determinación de devolver al adversario la pieza, mientras que, continuando 44., C3AD;

45. D_xP, C1D, las negras conservaban muy buenas posibilidades de defensa, ya que los accesos hacia su monarca eran guardados con seguridad por ambos caballos. Quizás, en este caso, la mejor variante para las blancas hubiera sido: 45. A_xC, D_xA; 46. D_xP, R1C; 47. D7A+ y tablas.

44., C3AR; 45. P4CD!

Util jugada intermedia.

45., D4C; 46. P_xC, D_xPR; 47. D_xP, D_xP(3); 48. A_xP, D_xP; 49. D5C!

Otra posibilidad era 49. A3AD, con la amenaza de 50. A5D.

49., D3R; 50. A_xP, D7T; 51. A3A, D7AD; 52. A_xC, A_xA; 53. D6T+, R1R; 54. D_xP+, R1D; 55. D4C, D8C+; 56. R2A.

En esta posición desesperada las negras perdieron por tiempo.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

* * *

8

DEFENSA SICILIANA

Geller v. Korchnoi

Octava partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, P3D; 3. P4D, P_xP; 4. C_xP, CR3A; 5. CD3A, P3TD.

Una variedad más de la siciliana. Es muy verosímil que no le haya gustado a Korchnoi la variante 5., P3R, 6. P4CR, que se presentó en la sexta partida.

6. A2R.

La continuación preferida de Geller.

6., P3R; 7. O—O, A2R; 8. P4A, O—O; 9. R1T.

Yo prefiero 9. D1R o 9. A3R.

9., C3A; 10. A3R, D2A; 11. P4TD.

Las blancas evitan P4CD de las negras, pero con ello debilitan algo su flanco dama.

11., A2D.

Posiblemente merezca preferencia la respuesta 11., C4TD, continuación propuesta por Korchnoi, conservando la posibilidad de desarrollar el alfil dama a 2CD.

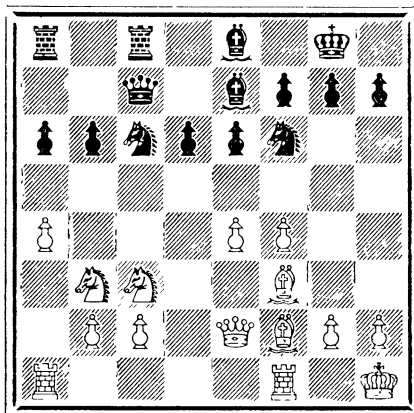
12. C3C!

Amenaza P5T, y en caso de 12., C4TD resulta muy fuerte 13. P5R!, P_xP; 14. P_xP, D_xP; 15. A4D.

12., P3CD; 13. A3A, TR1D; 14. D2R, A1R.

Si ahora correspondiera jugar a las negras, éstas realizarían la ventajosa maniobra: 15., P4D!, y si 16. P5R, entonces 16., P5D. Esta variante ganaría aún en fuerza en caso de que las blancas iniciaran un inmediato ataque con peones mediante 15. P4CR. Pero Geller neutraliza esa amenaza.

15. A2A, TR1A.



Debemos decir que la octava partida es en general sumamente característica en cuanto al estilo ajedrecístico del le-

ningradense. No creo que en el mundo entero puedan hallarse muchos valientes que, con el score de $4\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ a su favor, presenten así de gusto a su adversario la posibilidad de atacar a su rey. Sin embargo, quizás fuera más prudente jugar inmediatamente 15., C2D, ya que la variante 16. C5D, PxC; 17. PxP, C(3)4R no presenta amenazas muy serias. En caso de 16. P4CR las negras podían continuar 16., A3A; 17. P5C, AxC; 18. PxA, C4TD, con buen contrajuego por la columna AD.

16. A3C.

Geller prefiere el plan basado en la presión de las piezas, cifrando grandes esperanzas en el avance P5R. Los gustos no se discuten, y sin embargo, yo creo que no pocos partidarios hallaría también la trivial continuación 16. P4C, C2D; 17. P5C, C4A; 18. C4D.

16., C2D.

Korchnoi no teme la jugada 17. C5D, en respuesta a la cual las negras disponen de 17., PxC; 18. PxP, A3A; 19. PxC, C4A, recuperando el peón con magnífica posición.

17. TD1D, A3A.

Desafiando nuevamente el fuego. Korchnoi provoca al adversario para que efectúe el movimiento objetivamente conveniente. En caso contrario las negras quedaban sin ningún contrajuego y debían esperar pacientemente el desarrollo de los acontecimientos.

18. P5R!, PxP; 19. PxP, A2R.

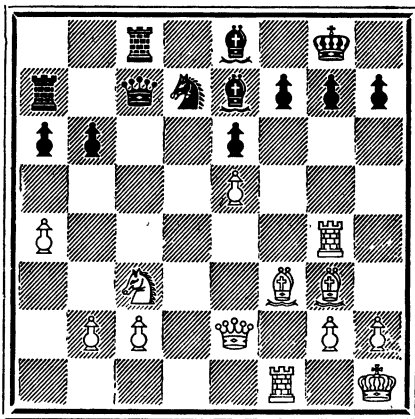
Es evidente que la captura, en cualquier forma, del peón rey llevaba a inmediatas pérdidas materiales. Las negras no pierden la esperanza de explotar alguna vez la debilidad del peón central aislado, pero por el momento eso todavía está muy lejos...

20. C4D, CxC.

Implica cierta concesión a las blancas, que obtienen así la posibilidad de poner

en juego su torre dama, pero con otras continuaciones Geller también quedaba con un ataque de cuidado. Por ejemplo, en respuesta a 20., C4A, resulta muy fuerte 21. CxC, AxC; 22. A4C, y en una serie de variantes aparece la amenaza (después del retiro del caballo negro a 4AD) sobre el peón 2AR.

21. TxC, T2T; 22. T4CR!



En la oficina de prensa se discutió muy animadamente la seductora jugada 22. C5D!? Sin embargo, según se aclaró, también en este caso las negras rechazaban la presión continuando 22., PxC; 23. P6R, D4A (también podían jugar 23., DxP; 24. PxP+, AxP; 25. DxA, D4AD, por cuanto el sacrificio de la dama 26. DxA+?!, no da más que tablas); 24. TxP, D5A (en esta posición 24., DxP resulta débil debido a 25. PxP+, AxP; 26. DxA, AxT; 27. AxA+, R1T; 28. A5R, D3C, y las blancas disponen de una grata elección entre 29. A6R, 29. A6AD o 29. A7AR); 25. PxC, AxP, y después del cambio de damas la ventaja de las blancas es sólo insignificante. La continuación tranquila escogida por Geller es mucho más molesta para las negras. En respuesta a la jugada, aparentemente natural, 22., C1A, las blancas pueden proseguir el plan de la ofensiva mediante el avance del peón TR.

22., P4TR!!

Es muy posible que este movimiento pudo haber llevado a la pérdida obligada de la partida, pero a pesar de eso merece la más alta valoración. El apremio del reloj se avecina y en tales circunstancias Korchnoi obliga a su adversario a un análisis concreto de variantes de suma complejidad. En la presente partida se confirmó un conocido proverbio: la dilación (en que incurrió Geller) resultó ser semejante a la muerte. Cabe señalar que el avance de los peones del rey atacado es en cierta medida «patente» de Korchnoi. Conservo en mi memoria una partida ganada por el leningradense a Suetin, en el torneo internacional de Leningrado en 1967, mediante una jugada igual a ésta, en apariencia absurda.

23. T4R, P3C.

En respuesta a 23., P5T, las blancas seguramente jugarían 24. A2A.

24. P3T.

¡Ahí está la dilación! Geller lograba un fortísimo ataque, quizás irresistible, después de 24. AxP, PxA; 25. T6A!! (más débil es 25. DxPTR, P4A!). Las variantes que presentamos a continuación, sin pretensiones de una exactitud al 100 %, dan una idea de los problemas que podían esperar a las negras: 25., AxT; 26. PxA, D4A; 27. T4C+, R1A (27., R1T; 28. D2D, D1A; 29. A6D); 28. C4R. Y a 25., D1D; 26. DxPTR, AxT (26., CxT; 27. D5C+, R1A; 28. D6T+, R1C; 29. T4T); 27. D6T!, A4C; 28. T4CR, P3A; 29. PxP, DxP; 30. TxA+, R2A; 31. D7T+. O a 25., D4A; 26. T4C+! (más débil es 26. A2A, CxT!; 27. AxD, CxT; 28. AxA, CxC; 29. DxPTR, TxA; 30. D5C+ y tablas), 26., PxT (26., R1A; 27. T6T no cambia la situación); 27. DxP+, R1A; 28. T6T, A3A; 29. PxA, CxP; 30. TxC, R2R; 31. T4A! Es posible que la defensa de las negras pueda ser mejorada, pero de cualquier manera las blancas debieron sacrificar el alfil, partiendo tanto de la posición

sobre el tablero como de su situación en el match.

24., A1A.

El alfil se traslada a 2CR, donde no sólo cumplirá funciones defensivas (el peón blanco en 5R!).

25. A2T, A2C; 26. T3R, C4A; 27. D1R.

Las blancas, en verdad, han perdido el ritmo de ataque. Aquí podían continuar 27. AxP, y si 27., PxP, entonces 28. T3C o igual que antes 28. T6A con amenazas de sumo cuidado. Es verdad que en la situación dada, las negras no están obligadas a tomar el alfil. En respuesta a 27. AxP ellas pueden jugar 27., CxP, con no mala (¡pero no más que eso!) posición. El cambio de los alfiles de escaques blancos transfiere la iniciativa a las negras.

27., A3AD; 28. AxP, DxP; 29. D4T, T2D.

El comienzo del contraataque, que Korchnoi conduce magníficamente.

30. T(3)3A, P4CD; 31. PxP, PxP.

La posición de las blancas es notoriamente inferior y además (¡cuántas veces en este match!) éstas están apremiadas por el tiempo. Jugada nerviosa.

32. P4CD.

No hace más que acelerar la crisis.

32., C6D!; 33. C4R.

Es evidente que 33. PxP, DxC también resulta penoso para las blancas.

33., DxP.

La posición dominante del caballo en 6D asegura a las negras decisiva ventaja. Su rey resulta invulnerable.

34. C6A+, AxP; 35. PxP, T4D!; 36. T3R, D5A; 37. D3C.

A 37. T4R resultaba decisivo 37., C7A+!; 38. TxC, T8D+; 39. A1C, D8AD.

37., P5T.

El último movimiento del match. Es cierto, las blancas alcanzaron a colocar su dama en 4C, pero en ese mismo instante V. Mikenas señaló que se habían excedido del tiempo. Por otra parte, ese detalle aquí no tenía importancia. Las negras podían cambiar las damas o proseguir 38., C7A+; en ambos casos ganaban sin dificultad.

P. D. — Volvemos a la posición que surge después de la jugada 23ª de las

negras, mejor dicho al sacrificio del alfil en 5TR. A último momento fue hallada una interesante posibilidad de defensa: 24. AxP, PxA; 25. T6A, D4A; 26. T4C+, PxT; 27. DxP+, R2T (en lugar de R1A, ya analizado); 28. C4R, CxT; 29. FxC, A1A. Y a pesar de todo, estoy convencido de que las blancas deben ganar. Lamentablemente, por el momento, falta demostrarlo.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

Match Petrosian - Hubner

Partidas	1	2	3	4	5	6	7	Pts.
TIGRAN PETROSIAN	½	½	½	½	½	½	1	4
ROBERT HUBNER	½	½	½	½	½	½	0	3

9

DEFENSA CARO KANN

Hubner v. Petrosian

Primera Partida

1. P4R, P3AD; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, P4D; 4. PAXP, PRXP; 5. PXP, PXP; 6. C3A, C3AR.

Si 6., P5D; 7. A5C+, C3A; 8. C2R, P6D; 9. C4A, D2R+; 10. R1A, las negras perderían el peón sin compensación suficiente.

7. A5C+, C3A.

Después de 7., A2D; 8. D3C, AxA; 9. DxA+, D2D; 10. C5R, DxD; 11. CxD, C3T; 12. P3D!, dominan las blancas.

8. O—O, A2R; 9. C5R, A2D.

A 9., D3C resultaría molesto 10. D3C.

10. P4D, O—O; 11. A5C.

Las blancas aceptan las subsiguientes simplificaciones estimando que el final resultante las favorece.

11., CxC; 12. PxC, C5R; 13. AxA, CxC.

Un error hubiera sido 13., DxA, debido a 14. CxP, DXP; 15. AxA, TD1D; 16. P3A!, etc.

14. AxD!

La ganancia del peón: 14. PxC, DxA; 15. DXP no sería ventajosa para las blancas, debido a 15., AxA; 16. DxA, TR1A; seguido de T4A, y las negras salvaban las dificultades.

14., CxD; 15. AxA, TRxA.

Inferior es 15., TDxA por 16. P6R!, CxPC; 17. P7R, y las negras deben entregar la calidad.

16. P6R!

No resultaría 16. TRxC, TxA; 17. TD1A, T1R; 18. P4A por 18., P3A!, etc.

16., CxPC; 17. TD1C, C5A.

No servía 17., C6D debido a 18. A5C, ganando calidad, pues se amenaza 19. P7R.

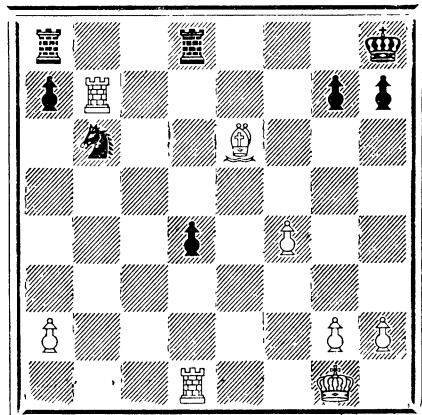
18. TxP, PXP; 19. AxP+, R1T; 20. T1D, C3C.

Era de considerar 20., T3D, y si 21. A7A, P3C!; 22. TxPD, T1AR!, etc. Correcto sería 21. T7R en lugar de 21. A7A.

21. P4A.

No obstante haberse cambiado las damas, las blancas conservan buenas posibilidades de ataque.

21., P5D.



22. P5A.

Mayores problemas se creaban a las negras después de 22. T3D, con la intención de trasladar la torre a 3CR. Después de 22., C5T; 23. T7AD, C6A!; 24. P5A amenazando 25. P6A, en tanto que el final de torres en caso de 24., C7R+; 25. R2A, C5A; 26. T3CR, CxA (26., C4T; 27. T5C, P6D; 28. TxC, P7D; 29. P6A, T1AR; 30. A5A, TxP; 31. TxP+, R1C; 32. TDxP+, R1A; 33. T7D, etc.); 27. PxC, seguramente debe ser ganado por las blancas. Más fuerte es la respuesta 24., C5R, pero, también en este caso la ventaja de las blancas es considerable. Petrosian recomendó 22. A4C!

22., C5T; 23. P6A.

En este momento Hubner se levantó con aspecto de muy satisfecho. Efectivamente, el rey negro está en peligro. Por ejemplo: 23., P3C; 24. T3D, C4A; 25. TxP+, RxT; 26. T3T mate.

23., PxC; 24. A5A, C4A.

Para impedir el acceso de la torre blanca a la 3ª horizontal.

25. TxP+, R1C; 26. T7AD, T4D; 27. A6C.

A pesar de todo las blancas equivocan la táctica. Más sólido es 27. A4C, TD1D; 28. A3A, T4R; 29. TxPT, conservando peón de ventaja y posibilidad de éxito.

27., T1AR; 28. T1R.

Después de 28. TxPT, P6D; este peón se tornaría peligroso.

28., T4C!

Las blancas amenazaban 29. T(1)7R.

29. A7T+.

A 29. A1C seguiría lo más sencillo 29., T2A.

29., R1T; 30. T(1)7R, P6D; 31. P4TR, T4R!

Las negras obligan a pasar a un final de torres.

32. TxT, PxT; 33. TxC, RxA; 34. TxP, T1D; 35. T1R, R3C; 36. R2A, P7D; 37. T1D, R4T; 38. P3C.

Si 38. R3R, podría seguir 38., RxP; 39. TxP, TxT; 40. RxT, R6C, y el rey negro alcanza a parar el PT blanco.

38., R5C; 39. P4T, P4T; 40. R3R, RxPC; 41. P5T.

En esta posición la partida fue suspendida y los adversarios convinieron tablas sin reanudarla. Petrosian selló 41., T1TR.

* * *

10

GAMBITO DAMA

Petrosian v. Hubner

Segunda Partida

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, A2R.

Orden de jugadas actualmente de moda en el planteo del gambito dama clásico. En vista de que las blancas no tienen una jugada más natural que 4. C3A, las negras obligan al adversario a renunciar a la idea de dirigir su caballo por el itinerario C1CR - 2R - 4A. Por otra parte, todo eso es algo relativo.

Por qué, por ejemplo, aprovechando la ausencia del caballo rey negro en 3AR no podría darse al juego una orientación totalmente distinta; 4. P4CR!? Veamos: 4., P4AD; 5. PAXP, PRxP; 6. PXP, P5D; 7. C4R, ADxP; 8. C6D+, AxC; 9. DXP, y ambas partes deben resolver ciertos problemas.

4. C3A, CR3A; 5. A5C, O—O; 6. P3R, P3TR.

Con esta jugada se inicia el esquema más importante, quizás, de la actual Defensa Ortodoxa. Con su ayuda las ne-

gras más de una vez han refrenado la iniciativa de salida de las blancas en competencias de la mayor responsabilidad. Hubner, por lo visto, estaba bien preparado para las continuaciones fundamentales que se presentan en este sistema. Por eso Petrosian todas las veces se apartaba un poquito «a un costado».

7. A4T, P3CD; 8. AxC.

A quienes se interesan por la variante principal 8. PxP, CxP; 9. AxA, DxA; 10. CxC, puede recomendárseles que vean la partida entre Furman y Geller (Moscú, 1970).

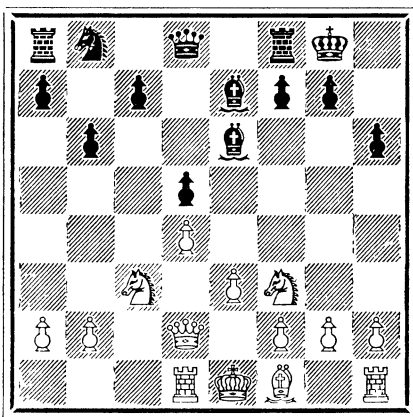
Es curioso que algunos días después de este duelo sevillano, en Moscú Korchnoi contra Geller tampoco tuvo a menos cambiar su alfil de las diagonales negras con tal de intensificar la presión sobre el punto 5D.

8., AxA; 9. PxP, PxP; 10. D2D.

.. Una idea de Korchnoi. Las blancas impiden por mucho tiempo la jugada P4AD del adversario y con tal motivo obtienen una posición preferente.

10., A3R; 11. T1D, A2R.

Buscan un mayor campo de acción.



12. P3TD.

Las blancas disponían de varios caminos: 12. A5C, P4AD; 13. PxP, PxP; 14.

A2R! (indicado por Petrosian), pero no 14. CxP, AxC; 15. DxA, D4T+; 16. C2D, DxA; 17. DxT, C3A!, etc., o 12. A2R, C2D; 13. A5C! Tampoco es malo 12. P3CR, D1A; 13. A2C, P3AD; 14. C1CR!

No obstante, la jugada que emplea Petrosian es muy plástica: las blancas limitan la acción del alfil enemigo.

12., P3AD; 13. P3CR, D1A!

Correcta decisión. Sin cambiar los alfiles que dominan las diagonales blancas las negras difícilmente podrían equilibrar el juego.

14. A2C.

Evidentemente, más consecuente es 14. P3T e, inclusive 14. C1CR, evitando el cambio del alfil. Ahora, en cambio, el juego se equilibra.

14., A6T; 15. O—O, AxA; 16. RxA, C2D; 17. D2R, T1R; 18. T2D, D2C; 19. T1CD, P4TD; 20. D1D, A3D; 21. D2A, TD1A; 22. T(1)1D, C3A; 23. R1C, D2D; 24. R2C, T1C; 25. T1AD, TRIAD.

Las maniobras durante diez jugadas en una posición de equilibrio no dieron ventajas sensibles a ninguna de las partes. Sin embargo, la última jugada de Hubner no es exacta. ¿Qué es lo que atrae la atención de las torres negras en el flanco dama? ¿Acaso una ilusoria ofensiva de peones? La jugada 25., TD1A, de expectativa, parecería más sólida.

26. P4R.

Las blancas aprovechan en seguida la posibilidad de animar el juego.

26., PxP.

En mi opinión, una nueva inexactitud, que cambia la situación en favor de las blancas. Era indispensable poner en práctica recursos tácticos, a saber: 26., A5A! La única réplica de las blancas, 27. C5R! (27. PxA, D5C+), después de 27., AxC; 28. PxA, C5C; 29. PxP, PxP, conduce a un juego aproximada-

mente parejo. Por ejemplo: 30. TxP, D3R, y no sirve 31. D4R debido a 31., TxC; 32. TxT, C3A, o 29., CxPR; 30. D4R, T1R, etc.

27. CxP, D3R.

Por lo visto, la mejor defensa, pero de todas maneras la ventaja está del lado de las blancas.

Ahora nada obtienen las blancas con la seductora 28. CxC+, DxC; 29. P5D debido a la inesperada maniobra 29., A4A! (con 29., FxP; 30. DxT+ o 29., P4A, las blancas están bien); 30. PxP, TxP; 31. P4CD, T(1)1AD!, y ahora son las blancas las que deben pensar en la salvación. Tampoco satisface 28. C3A a causa de 28., A5A; 29. PxA, D5C+, etc.

28. CxA, DxC; 29. D5A.

Está visto que más fuerte era 29. D4A, que restringe la movilidad de las negras obligándolas a defender su peón AD y amenazan, eventualmente, a irrumpir en 6TD. Además, Hubner no alcanzaba a reagruparse cómodamente. Si 29., D4D, podía seguir 30. T(2)2A, DxD; 31. TxD, P4A; 32. P4CD. Ahora, en cambio, la lucha se desarrolla nuevamente dentro de los marcos del equilibrio.

29., T1R; 30. T(2)2A, TD1A; 31. D3D.

Era posible intentar enturbiar el agua mediante 31. T2R?! aprovechando que la variante 31., TxT; 32. DxT+, R2T; 33. TxP, D4D; 34. T2A termina favoreciendo a las blancas. Ciertamente que la continuación 31., P3C; 32. D2A, TxT; 33. DxT no promete muchas ventajas a las blancas. Contra 31. T4A Petrosian temía la respuesta 31., C5R; 32. C5R, D4D o 32., C4C, que es más fuerte todavía.

31., C4D; 32. T2R.

No, desde luego, 32. C5R?, TxC; 33. PxT, C5A+.

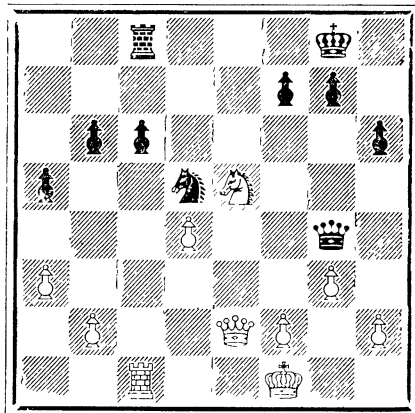
32., TxT; 33. DxT, D3C.

Los ajedrecistas jóvenes no han perdido todavía el gusto por las amenazas frontales como 34., C5A+.

34. R1A, D5C.

O 34., D4T; 35. P4TR.

35. C5R.



Ahora 35., DxD; 36. T4A, aparentemente peligroso dentro del mutuo apremio del reloj, no era más que una forma disimulada de tablas. Juzguen ustedes mismos: 36., C6R+; 37. DxC, D8D+; 38. R2C (38. D1R, DxD+; 39. RxD, T1R), 38., D4D+; 39. D4R (39. T4R?, P4AR), 39., T1R, con rápido empate.

En caso de 35., DxD; 36. TxP, T1R; 37. C6C!, TxD; 38. T8A+, R2T; 39. C8A+, también se llegaba a tablas temáticas. Pero bajo el apremio del reloj los ojos ven fantasmas.

35., D3R; 36. C3D.

Pudo haberse hecho una jugada de expectativa: 30. T2A, y si 36., D3D; entonces 37. D5C!!, PxD; 38. TxT+, R2T (también con 38., D1A; 39. TxD+, RxT la ventaja en el final está del lado de las blancas); 39. T8T+!, RxT; 40. CxP+ y las blancas quedan con un peón de ventaja.

36., **DxD+**; 37. **RxD, P3A**; 38. **P4CD, PxP**.

Después de 38., **P5T**; 39. **R3A, P4CD**; 40. **C4A, C3C**, las negras deben hacer frente a la respuesta 41. **T5A**.

39. **CxP, C2R**; 40. **P5D, P4AD**.

En caso de 40., **T1R**; 41. **PxP, CxP+**, las que podrían tener una ventaja microscópica en el final serían las negras.

41. **P6D, T1R**; 42. **PxC**.

Aquí la partida fue suspendida y Hubner registró 42., **TxP+**, pero no hubo sesión complementaria, pues la misma noche los adversarios acordaron tablas.

Comentarios del maestro internacional **I. Zaitsev**.

* * *

11

DEFENSA SICILIANA

Hubner v. Petrosian

Tercera Partida

1. **P4R, P4AD**; 2. **CR3A, P3R**; 3. **P4D, PxP**; 4. **CxP, CR3A**; 5. **CD3A, P3D**; 6. **A4AD, A2R**; 7. **A3R, O—O**; 8. **P4A, P4D**; 9. **A3D, PxP**.

Nada se logra con 9., **P4R**, si más no fuera, por 10. **PxPR, C5C**; 11. **A4AR, A4AD**; 12. **PxP, AxC**; 13. **AxP+**, **RxA**; 14. **DxA**.

10. **CxP(4R), C4D!**

A 10., **P4R** es peligroso responder 11. **PxP**, en vista de 11., **CxC**; 12. **AxC, A5C+**; 13. **P3A, D5T+**, etc. Sin embargo, después de 11. **CxP+**, **AxC**; 12. **PxP, D4T+**; 13. **D2D**, las negras no logran ninguna ventaja.

11. **D3A, CxA**.

Aquí las negras podían obtener una promisorio posibilidad de juego siguiendo con 11., **P4R**; 12. **PxP, C2D!**

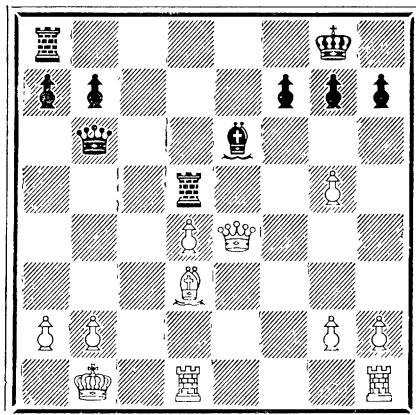
12. **DxC, D3C**; 13. **O—O—O!**, **T1D!**; 14. **P3A**.

No es lo exacto. Era indispensable jugar 14. **C5CR**, y si 14., **AxC**, entonces 15. **PxA, TxC**; 16. **AxP+**, **RxA**; 17. **TxT, R1C**; 18. **D3D**, con un fuerte ataque. Posiblemente, las negras tendrían que jugar en este caso 14., **P3C**; 15. **C(5)3A, C3A**; 16. **A4R**.

14., **C3A**; 15. **C5CR, AxC**; 16. **PxA, CxC**; 17. **PxC, P4R**.

La última jugada plantea a las blancas problemas muy difíciles, sin embargo, es evidente que mediante 17., **A2D** las negras podían lograr más. Hubner se disponía a jugar en ese caso 18. **TR1R**, pero después de 18., **A4C** la ventaja está del lado de las negras.

18. **DxP, A3R**; 19. **R1C, T4D**; 20. **D4R**.



Una idea poco frecuente en una partida práctica; sacrificando la dama, las blancas construyen una fortaleza.

20., **P3C**; 21. **A4A, A4A**; 22. **AxT, AxD+**; 23. **AxA, T1D**.

La última posibilidad práctica de las negras consistía en 23., **D3R**; 24.

AxPCD, T1C; 25. A3A, D4A+; 26. R1T, DxP; 27. P5D, D5A; 28. P3TR, D5CD; 29. T1CD, pero tampoco puede conseguirse algo.

24. P4TR.

La fortaleza está armada.

24., TxP; 25. TxT, DxT; 26. AxPCD, R1A; 27. A3A, D7A; 28. R1T.

La posición blanca es inexpugnable.

Tablas.

Comentarios por **Igor Zaitsev**, maestro internacional.

* * *

12

GAMBITO DE DAMA

Petrosian v. Hubner

Cuarta Partida

1. CR3A, CR3A; 2. P4D, P4D; 3. P4A, P3R; 4. C3A, A2R; 5. A5C, O—O; 6. P3R, P3TR; 7. AxC, AxA; 8. T1A, A2R.

La continuación recomendada aquí es 8., P3A; 9. A3D, C2D; 10. O—O, PxP; 11. AxP, P4R; 12. C4R, etc.

9. P3TD.

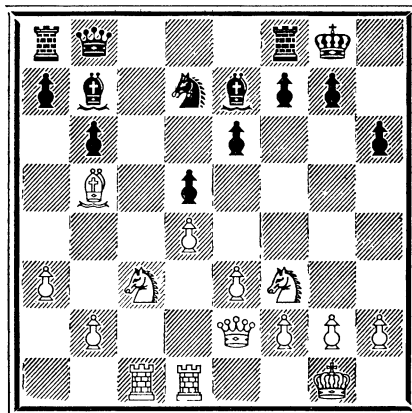
Merecía atención 9. A3D, por cuanto no resulta 9., P4AD debido a 10. PAXP, PAXP; 11. CxP, PxP; 12. D3C, y las negras tienen serias dificultades. Si, en cambio, 9., P3CD, es bueno 10. A1C, PxP; 11. D2A, con fuerte ataque. Por ejemplo: 11., P3C; 12. C5R, D1R; 13. P4TR, P4TR; 14. P4CR, etc.

9., P3AD; 10. A3D, C2D; 11. O—O, P3CD; 12. D2R.

Nuevamente se lograba posición de iniciativa con 13. A1C, PxP (13., A3T; 14. D2A, C3A; 15. C5R o 14.,

P3C; 15. PxP!); 14. D2A, P3C; 15. C2R, P4CD; 16. C4A, D1R; 17. P4TR.

12., A2C; 13. TR1D, D1C; 14. PxP, PAXP; 15. A5C.



A un final equilibrado llevaba 15. A6T, AxA; 16. DxA, D1A; 17. DxD, TRxD; 18. C5CD, TxT (no 18., P4TD; 19. C7A!, TD1C; 20. T6A, A1D; 21. T(1)1AD, C4A; 22. C6T!, TxT; 23. CxT, T1A; 24. C7D); 19. TxT, P3T; 20. T7A, PxC; 21. TxC, A3A!; 22. P3CR, P5C; 23. PxP, T5T, etcétera.

15., C3A.

Malo sería 15., T1D en vista de 16. AxC, TxA; 17. C5R!, T1D (o 17., T3D; 18. C5C, A3T; 19. D3A); 18. D5T!

16. A6T.

Otro plan en la presente posición: 16. C5R, A3D; 17. P4A, P3T; 18. A3D, pretendiendo atacar con los peones.

16., A3D; 17. T2A, C1R.

Sólo así las negras pueden neutralizar la presión de las blancas sobre la columna AD.

18. T(1)1AD, C2A.

Esto es más exacto que 18., AxA; 19. DxA, C2A; 20. D4T, P4CD; 21. D5T.

19. A3D, D1D; 20. C5R, D2R; 21. C1C.

También era posible 21. D5T, TR1A; 22. C2R, C1R; 23. TxT, TxT; 24. TxT, AxT; 25. CxP, C3A; 26. CxP+, PxC; 27. DxPT, con complicaciones difíciles de calcular.

21., TR1A; 22. C2D, C1R; 23. A6T, TxT; 24. TxT, P3A.

Tablas.

En este momento ambos adversarios se hallaban apremiados por el reloj (especialmente Petrosian). Además, no convenía jugar 25. C6A debido a 25., AxP+; 26. RxA, D3D+. Por lo tanto, las blancas hubieran tenido que optar por la apacible continuación 25. C(5)3A, pero entonces las negras equilibraban la partida después de 25., D2D.

* * *

13

DEFENSA SICILIANA

Hubner v. Petrosian

Quinta Partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, P3D; 3. C3A, C3AR; 4. P5R.

Una continuación poco frecuente y no carente de veneno. Jugando así, las blancas generalmente procuran un juego complejo y recíprocamente agudo.

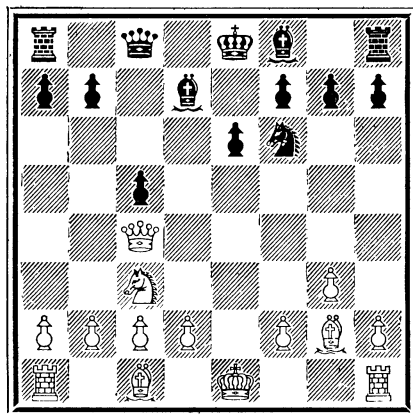
4., PxP; 5. CxP, P3R; 6. P3CR.

Resulta que las blancas se plantean un objetivo muy modesto: evitar cualquier situación de poca claridad.

6., CD2D; 7. C4A, C3C; 8. D2R, CxC; 9. DxC, A2D.

Si 9., P3TD; 10. A2C, P4CD; 11. D2R, T2T; 12. P4TD, P5C, las blancas tendrían un cómodo lugar para sus piezas en 4AD.

10. A2C, D1A.



11. P4TD, A3A; 12. AxA+, DxA; 13. D5C, T1A; 14. P3D.

Tablas.

Cabe acotar que esta partida y la siguiente las jugó Petrosian estando seriamente indispueto a causa de un resfrío. Sólo en consideración a los organizadores de la competencia, a quienes cada día adicional de arriendo resultaba sumamente costoso, el gran maestro soviético se abstuvo de pedir días libres.

Igor Zaitsev, maestro internacional.

* * *

14

GAMBITO DE DAMA

Petrosian v. Hubner

Sexta Partida

1. P4AD, P3R; 2. CD3A, CR3A; 3. C3A, P4D; 4. P4D, A2R.

Por transposición de jugadas, la partida, análogamente a los encuentros segundo y cuarto, entró en el cauce de un clásico gambito dama.

5. A5C, O—O; 6. D2A.

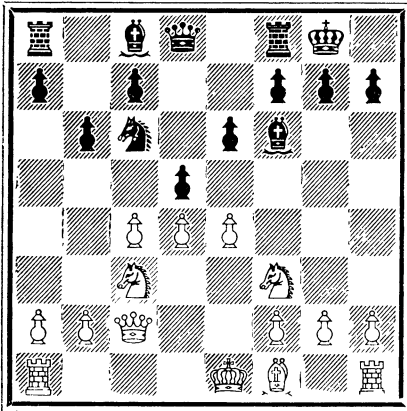
Ahora la continuación 6., C5R; 7. AxA, DxA; 8. PxP, CxC; 9. DxC, PxP;

10. P3R permitiría a las blancas realizar el ataque de la minoría de peones en el flanco de la dama en condiciones ventajosas.

6., P3CD; 7. AxC.

Es evidente que más consecuente era 7. PxP, CxP; 8. AxA, DxA; 9. CxC, PxC. Difícilmente pueda tener fundamento posicional 7. P4R, FxPR; 8. AxC, PxC (8., AxA; 9. DxP, P3A conduce a superioridad de las blancas); 9. D4R, PxP; 10. DxPC, AxA; 11. DxT, y las negras tienen una compensación más que suficiente por la calidad.

7., AxA; 8. P4R, C3A!



Esta jugada la efectuó Hubner después de reflexionar veinte minutos. Aprovechando la ausencia del alfil dama blanco, las negras organizan inmediatamente una presión sobre la casilla 5D.

9. 0—0—0.

Después de 9. P5R, A2R; 10. PxP, C5C, las negras tampoco tienen dificultades.

9., FxPR; 10. DxP, A2C; 11. P4TR.

Las blancas deben jugar con suma precisión para no quedar inferiores. Malo sería 11. C5R, a causa del sorpresivo golpe táctico 11., CxP!; 12. DxA, AxC, y las negras ganan el peón central.

11., C4T; 12. D3R, D2R.

Desde luego que no 12., AxC; 13. DxA, AxP; 14. C5C, P4AD, debido a 15. P4CD.

13. C4R, AxC; 14. DxA, P4AD; 15. P5D.

Tablas, a proposición de Petrosian.

Después de 15., PxP; 16. DxD, AxD; 17. TxP, TD1D; 18. TxT, TxT; 19. A2R, C3A; 20. T1D, persistiría la igualdad.

Notas de Igor Zaitsev.

Como el juego se desarrollaba en la sala de conferencias de la sociedad de seguros, comenzaron a difundirse entre los aficionados, «terribles rumores» de que ambos rivales se habrían asegurado contra la derrota.

Desde luego que la serie de seis tablas preocupaba muchísimo al gran maestro soviético, pero en su dilatada práctica tal situación no se presentaba por primera vez. Exactamente igual desarrollo tuvo su match por el campeonato del mundo con Spassky en 1966. Y si bien la duración del duelo sevillano era incomparablemente más corta, no obstante, la vacuna del match de cinco años atrás le ayudó a conservar la inmunidad psicológica.

La situación del rival de Petrosian era considerablemente más grave. Frente a la prolongada indefinición, cuando cualquier error podía traer aparejadas fatales consecuencias, en el comportamiento de Hubner se observaba una elevada nerviosidad.

Después de la sexta partida, el gran maestro alemán propuso, en forma totalmente inesperada, que el juego fuera trasladado a un local cerrado, argumentando que por momentos penetraba en el salón un ruido ajeno al ambiente. Naturalmente, el ex campeón del mundo consideró por lo menos imprudente para sí cambiar el ambiente del match ya hacia su conclusión. Tanto más, que no había razón valedera alguna para eso.

Las condiciones para el juego seguían siendo plenamente aceptables. Para mayor seguridad, el árbitro principal H. Golombek dio a conocer una disposición en el sentido de que, si el ruido en la sala llegara a ser superior a lo normal, el juego sería trasladado a una habitación especial.

Todo esto nos dice que seguramente Hubner en su interior sufría alguna crisis; además, también exteriormente, comenzó a mantenerse más cerrado y seco que hasta entonces. Por todos esos detalles se veía que ya en la próxima partida el gran maestro alemán trataría de cambiar el desarrollo de la lucha en su favor. Y helos ya a los rivales sentados por séptima vez a la mesita de ajedrez.

* * *

15

DEFENSA SICILIANA

Hubner v. Petrosian

Séptima Partida

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, P3D; 3. C3A, P3R; 4. P4D, PxP; 5. CxP, C3AR; 6. A3R, A2R; 7. P4A, C3A; 8. D3A, P4R.

Precisamente debido a este contragolpe en el centro la estructura elegida por las blancas ha perdido no pocos adeptos en los últimos años.

9. CxC.

Evidentemente un poquito más exacto es 9. FxP, y si 9., CDxP, entonces 10. A5C+.

9., PxC; 10. PxP, PxP.

Después de 10., C5C; 11. PxP, DxP (u 11., AxP) la partida entraría en una serie de complicaciones tácticas. Es interesante la siguiente variante: 11., DxP; 12. A4AR, C4R; 13. D3C, A3A; 14. A4A, D2R; 15. AxP, A5T; 16. AxP+, R1A; 17. O—O, con juego enredado.

11. A4AD, O—O; 12. P3TR.

Ya pasó al archivo de la teoría la continuación 12. O—O, C5C; 13. TD1D, CxA! puesto que, en este caso, las negras sacrifican la dama y quedan con una magnífica posición: 14. TxD, AxT o 14. AxP+, R1T; 15. DxC, D3C, etc. No obstante el peón de menos, las negras tienen perspectivas en el final.

12., A3R.

Otra posibilidad es la maniobra 12., C1R y 13., C3D.

13. AxA.

En todo caso parece más convincente que la recomendación de los teóricos 13. A3C, P4A; 14. AxA, PxP; 15. D2R, P5A!; 16. DxP, C4T, donde las negras, sacrificando material, desarrollan la ofensiva.

13., PxA; 14. D2R, T1C.

Merecía atención 14., C4D!; 15. PxC, A5T+; 16. R1D, PxP; etc.

15. O—O.

Los defectos en la estructura de los peones negros son compensación suficientemente equivalente por la pérdida mínima de un peón. A 15. T1CD resultaría fuerte 15., T5C (15., A5C es fuerte también); 16. D3D (malo sería 16. P3T? por 16., CxP!), 16., T5D; 17. AxT, PxP; 18. C2R, A5C+; 19. R1D, con fuerte iniciativa a cambio de la calidad. Erróneo sería 19. P3A, PxP; 20. DxP, F7A+; 21. R2A, CxP+; 22. R3R, A4A+, y las negras deben ganar. Se nota que Hubner había preparado cuidadosamente toda la variante de la apertura.

15., TxP.

Era de considerar 15., T5C, y si 16. P3T, entonces 16., TxPC, y a diferencia de lo ocurrido en la partida, el peón TD resulta atacado por el alfil. Sin embargo, también aquí después de 16. C4T, T2C; 17. D4A, las blancas no tienen nada que lamentar.

16. TD1C, T5C.

Ni bien la dama blanca aparezca en 4AD, las negras tendrán que pasar a la defensiva. Petrosian lo evita provisoriamente. Nada promete a las blancas ahora 17. TxT, AxT; 18. D4A, por 18., D4T.

17. D6T, D2A; 18. P3T, TxT.

No tiene sentido 18., T(5)1C; 19. D4A, ya que el peón TD blanco es invulnerable: 19., AxP; 20. C5C, D4T; 21. CxA, DxC; 22. A5A.

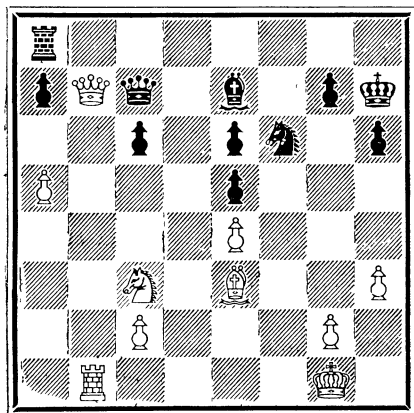
19. TxT, T1T.

Aquí las blancas declinaron el ofrecimiento de tablas.

20. P4TD, P3T.

El comienzo de una celada bien disimulada. Las negras no temen la irrupción 21. T7C: 21., D1A, pero, según lo manifestara Petrosian después de la partida, no le gustaba en absoluto el final después de 21. D7C, DxD; 22. TxD, A1D; 23. TxPT (23. AxPTD?, TxA); 23., TxT; 24. AxT, A4T; 25. C1D!, CxP; 26. C3R, y a pesar del peón de ventaja que tienen las negras, las posibilidades están sólo del lado de las blancas. A Hubner se le escapa esta favorable posibilidad.

21. P5T, R2T!; 22. D7C.



Ahora esto trae aparejado un riesgo. Las blancas subestimaron, evidentemente, el siguiente sacrificio de calidad.

22., DxP!

Peligroso era 22., DxD; 23. TxD, A1D; 24. F6T, A4T; 25. C4T, CxP; 26. TxP, etc.

23. DxT, DxC; 24. DxPT, CxP.

Y en este momento fueron las blancas las que iniciaron las tratativas para concertar la paz, pero como las negras nada arriesgaban, decidieron continuar la lucha.

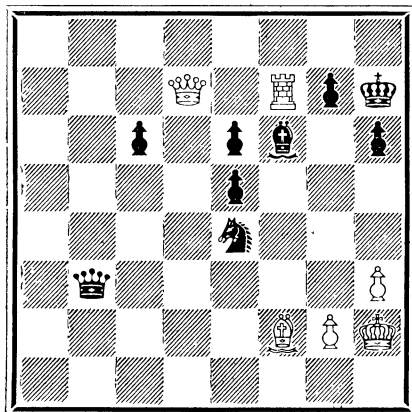
25. T1AR.

El sello de la desorientación. Lo más sencillo para hacer tablas era 25. DxA, DxA+; 26. R1T! (26. R2T?, D6C+; 27. R1T, C7D!) y no obstante que la posición de las negras parece muy imponente, el resultado verosímil es de tablas.

25., A5T.

Posteriormente Petrosian llegó a la conclusión de que más enérgico aquí era 25., C6C; 26. T7A, D8R+; 27. R2T, C4A; 28. A2A, D7D, y tanto 29. P4C, R3C, como igualmente 29. A3C, D3D; 30. D1T, CxA; planteaban a las blancas problemas muy difíciles de resolver.

26. T7A, A3A; 27. R2T, DxP; 28. D7D, D6C; 29. A2A.



El gran maestro alemán nuevamente pasa de largo sin percibir la continuación

más fuerte 29. T8A. Si ahora 29., DxA; 30. D8R, P4C (los jaques de la dama negra no cambian en nada la situación); 31. D7A+, A2C; 32. D8C+, R3C; 33. D7A+, la partida tenía una definición pacífica. Algo más complejos serían los problemas de las blancas con 29., A5T, pero también entonces, mediante la continuación indicada por Tal: 30. D7A!, A6C+; 31. R1T, C3A; 32. D7T!, D8C+; 33. A1C, D3CR, Hubner llevaba la partida a una posición en que no se veía nada real para las negras.

29., D4D!

No 29., CxA?; 30. TxA, con posibilidades para las blancas.

30. D7T, D7D; 31. D3R (31. A3R era mejor), **D7A.**

El precedente juego concreto había restado a ambos contendientes muchas energías y, lo que era aún más sustancial, tiempo. Se acerca el apremio del reloj. Algo más exacto aquí es 31., D5D; 32. A1C, P4A.

32. A1R, P4A; 33. P4T, P5A; 34. T7A, D6D; 35. D3A.

Inexactitud recíproca. Mediante 35. D3T!, D4D; 36. D4C las blancas conservaban el equilibrio. Perdía 35. DxD, PxD; 36. T7D, C4A; 37. T7AD, C6C.

35., D8C!; 36. D3R.

Por supuesto que no servía 36. TxPA, C3D; 37. T7A, DxA; 38. DxA, C1R, y todo terminaría para las blancas: 39. DxP6R, DXP+; 40. R1C, CxT; 41. D5A+, R1C; 42. D8AD+, R2A; 43. DxC+, D2R, con final de damas ganador para las blancas.

36., C3D; 37. D2D, C4A.

Aquí ganaba 37., P5R!, pero en ese momento las flechitas en los relojes de ambos adversarios habían tomado casi la posición vertical.

38. TxP, P5R; 39. D2AD.

Error irreparable. 39. D2R o 39. D4C todavía daban a las blancas reales posibilidades de tablas. Si 39. P3C, P6R; 40. D2R, C5D; 41. DXP, DxA; 42. DxD, C6A+; 43. R3T, CxD; 44. T4R, C6D, y se produce un interesante final con posibilidades para las negras.

39., DxA; 40. TxP, A4R+.

Las blancas se rindieron.

Según la aguda observación de Petrosian, este primer jaque al rey de Hubner en las siete partidas disputadas resultó ser también la última jugada del match.

* * *

Apenas había felicitado a Petrosian por su victoria, Hubner, a la vista de numerosos espectadores, rompió la planilla y rápidamente abandonó el escenario. Quién sabe; quizás ya en ese momento había tomado la decisión que se conoció poco después y que tanto impresionó a todos.

A la mañana del día siguiente, el árbitro principal del match, H. Golombek, notificó por teléfono al segundo de Petrosian, el gran maestro Suetin, que Hubner renunciaba a continuar la lucha y abandonaba el match alegando agotamiento nervioso. Quedamos estupefactos. Es evidente que después del choque psicológico causado por su derrota en la séptima partida el gran maestro alemán, que de las tres partidas restantes debía conducir dos con negras, difícilmente podría salvar el match, pero por supuesto que eso no era una razón para capitular. Después de bajar al hall nos encontramos con Hubner; nos dio un apretón de manos en silencio y prosiguió caminando de un extremo a otro. Poco después aparecieron Golombek y los organizadores. En contados minutos fueron cumplidas las formalidades indispensables. Pocas horas después la noticia recorría el mundo ajedrecístico: Petrosian era el primer semifinalista de las competencias de los pretendientes a la corona mundial.

Match Fischer - Taimanov

Partidas	1	2	3	4	5	6	Pts.
ROBERT FISCHER	1	1	1	1	1	1	6
MARK TAIMANOV	0	0	0	0	0	0	0

En términos generales, al comentar la primera partida, resulta muy incómodo ocuparse de pronósticos, pero el comienzo del match Fischer v. Taimanov, no obstante la derrota del gran maestro soviético, lo veo con cierto grado de optimismo. Desde luego que la distancia es corta y recuperar el punto perdido no resulta fácil, máxime cuando el adversario es Fischer, pero el carácter de la partida indica que el gran maestro leningradense está animado de espíritu combativo. Por lo que me parece, ha decidido presentar a su adversario «combate en corta distancia», pues en la lucha de orden táctico el gran maestro norteamericano, según la práctica lo demuestra, resulta algunas veces vulnerable.

* * *

16

DEFENSA INDIA DEL REY

Taimanov v. Fischer

Primera Partida

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3CR; 3. CD3A, A2C; 4. P4R, P3D; 5. C3A, O—O; 6. A2R, P4R; 7. O—O, C3A; 8. P5D, C2R.

A Taimanov le gusta emplear esta variante con las blancas. Fischer la juega gustosamente con las negras. Por el momento están satisfechos ambos...

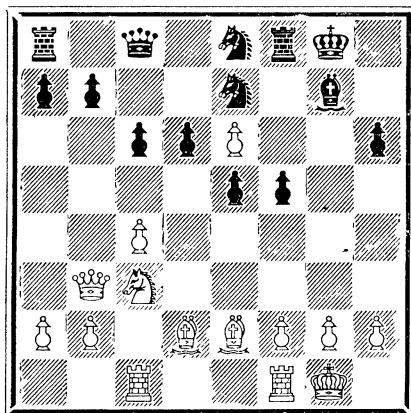
9. A2D.

El leningradense empleaba aquí primeramente 9. C1R, después 9. P4CD, y en los últimos tiempos 9. C2D.

9., C1R; 10. T1A, P4AR; 11. PxP, PxP; 12. C5CR.

Un plan bastante conocido, pero no por eso menos audaz. Al irrumpir con su caballo en 6R, las blancas obligan a cambiarlo por el alfil dama negro. No hay que olvidar, por supuesto, que el peón aislado tarde o temprano será presa del adversario, pero el tiempo que demandará su captura podrá ser aprovechado para ubicar cómodamente las piezas propias.

12., P3TR; 13. C6R, AxC; 14. PxA, D1A; 15. D3C, P3A.



Las negras cubren la casilla 4D y planean la maniobra C2AD - CxP, de ma-

nera que además de capturar el peón dan mayor actividad a su caballo.

16. A5T.

El sacrificio de la pieza mediante 16. C5D??? sería de peligro para las negras, pero... sólo en una partida relámpago. Continuando 16., FxC; 17. PxP, D1C, se defienden fácilmente.

16., DxP.

Es bien sabido que el gran maestro norteamericano valora un peón de ventaja. Ahora entra en una variante forzada, de resultados de la cual conquista ventaja material, pero simultáneamente las piezas blancas obtienen mayor espacio operativo. En mi concepto, merecía considerarse 16., C2A; 17. A7A+, R1T.

17. DxP, C3A; 18. A2R, TR1C; 19. D6T, TxP; 20. TR1D.

Las blancas planean el cerco del potente, pero no muy consolidado, centro negro de peones.

20., P5R!?

Tratan de poner en movimiento cuanto antes su masa de infantería. Empero, al activar las fuerzas propias, las negras también dan actividad a las adversarias. Surge una posición sumamente aguda. Quizás era preferible 20., C2D, de menor compromiso.

21. D3T.

Sería atención merecida aquí 21. A4A, después de lo cual no es posible seguir inmediatamente 21., P4D, mientras que a 21., T3C las blancas pueden responder tanto 22. D3T como 22. D5T.

21., T2C; 22. A4A.

Obligando a efectuar otro avance comprometedor.

22., P4D; 23. PxP, PxP; 24. C5C, C3C!

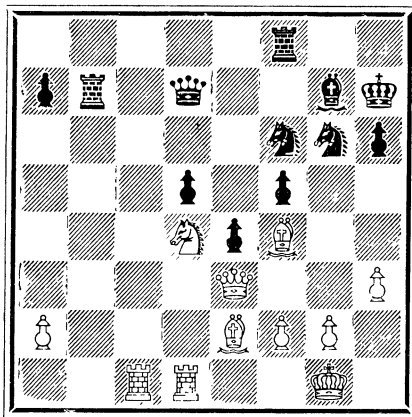
La amenaza 25. C7A es sumamente molesta. Fischer la paraliza ingeniosamente: después de 25. C7A, D2A; 26. CxT, CxA, las negras obtienen una posición aplastante a cambio de la calidad, por cuanto el caballo blanco queda notoriamente fuera de juego.

25. C4D.

Al principio esta jugada no me pareció la más acertada: las blancas descubren su flanco en forma demasiado rectilínea. Hubiera sugerido 25. D3CR, conservando latente la amenaza 26. C7A. Sin embargo, Fischer disponía de un interesante recurso táctico: 25., C4T"; 26. AxC, CxA; 27. DxC, TxC; 28. T7A, D4R! (no 28., A4R; 29. A7A+!, DxA; 30. DxA) y, por lo visto, las amenazas contra el rey negro son rechazadas.

25., D2D; 26. D3R, R2T; 27. P3TR. Jugada útil.

27., T1AR.



Más prudente es 27., P4TD, impidiendo la irrupción de la torre en la séptima horizontal.

28. A6T!

Al hacer esta jugada de real compromiso, las blancas, sin duda, ya planeaban sacrificar calidad.

28., T3C; 29. T7A, D5T.

Ahora las negras atacan dos piezas a la vez y en respuesta a 30. A2R, resulta muy molesto 30., C1R.

30. TxA+!

Sin este alfil el monarca negro se sentirá mucho menos tranquilo.

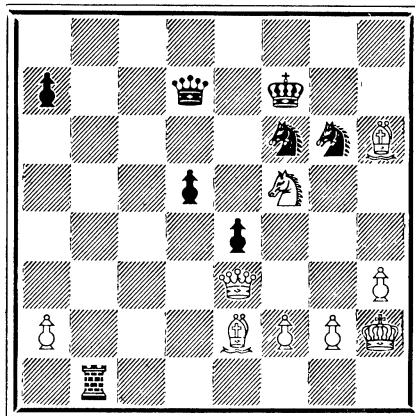
30., RxT; 31. AxP+, R2A; 32. A2R, T(1)CD; 33. CxP.

Podemos hacer los primeros balances. A cambio de la calidad las blancas lograron un peón, pero no es eso lo más importante, sino que sus piezas todas, y en primer término el caballo, están muy bien ubicadas. Precisamente la posición clave del caballo en 5AR hace considerar la posición inclinada en favor de las blancas. Lamentablemente, la subsecuente etapa de la partida no fue jugada con acierto por nuestro gran maestro (quizás el apremio del reloj?).

33., T8C; 34. TxT.

Parece ser el primero de la serie de errores. No había ninguna razón para entregar a la torre enemiga el dominio de la octava línea. Las blancas disponían de la magnífica alternativa 34. R2T! y, como no es posible 34., TxT; 35. AxT, DxA?, DxP+; las negras, con toda seguridad hubieran continuado igual que en la partida: 34., D2D. Pero entonces, con la retaguardia asegurada, las blancas podían permitirse plenamente la jugada 35. P4C, después de la cual la defensa no se les presentaría muy simple a las negras: después del cambio de torres en 1D el alfil de las diagonales blancas se ubicaba cómodamente en 3C. No obstante, tampoco la jugada realizada por Taimanov debía llevarlo necesariamente a la derrota.

34., TxT+; 35. R2T, D2D.



36. C4D.

Precisamente esta retirada, de ninguna forma obligatoria, deja la ventaja en manos del adversario. La opinión de Tal, de que después de 36. D5C, las negras no tendrían nada mejor que forzar tablas: 36., C2T; 37. D5T, C3A, etc., la refuta el maestro internacional Balashov indicando la variante: 36., D2A+; 37. P3C, T7C!; 38. A7C, D4R, etc. También disponen las negras de 36., T7C!; 37. C4T, CxC; 38. D7C+, R3R; 39. A4C+, CxA+; 40. DxC+, C4A; 41. D6C+, R4R, etc., o 37., D3D+; 38. P3C, CxC; 39. D7C+, R1R, etc. Más promisorio, según Tal, era 36. P4C, si bien en este caso ya había que tener en cuenta el contrajuego de las negras después de 36., D2A+; 37. R2C, D3C; 38. D3AD, T7C, y si 39. A3R, entonces 39., C5A+, etc. El maestro Balashov recomienda, a 36. P4C, T7C!; 37. P3T (37. A5C, D2A+; 38. R2C, D3C, etc.), 37., D2A+; 38. R2C, D3C; 39. C4D (la idea de la jugada 37. P3T era impedir en este momento 39., T5C), 39., D4AD! (se amenaza 40., T7T y 41. TxP); 40. P5C, C5T+; 41. R2T, D3D+; 42. D3C, C1R; 43. A5T+, C3C, con mejores perspectivas de las negras.

36., D3D+; 37. P3C, D5C!

Amenazan 38., D8R.

38. C6A, D3C; 39. CxP.

Mejor era 39. C4D.

39., DxD; 40. AxD, T8R!

Ahora ya el ataque —irresistible además—, pasó a manos de las negras.

Aquí la partida fue suspendida, y las blancas se rindieron sin reanudarla. Taimanov selló 41. A4C.

* * *

Si en la primera partida del match la mayor parte del tiempo atacó Taimanov, en la segunda la iniciativa en el orden ajedrecístico y —lo que no es menos importante— en el psicológico, perteneció a Fischer. A menudo se comenta que, si bien los conocimientos de aperturas del gran maestro norteamericano son muy amplios, éste emplea sólo las continuaciones ya aprobadas, sin aportar a la teoría nada nuevo. Tal opinión es totalmente errónea, como lo demostró una vez más la segunda partida.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

* * *

17

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Taimanov

Segunda Partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, CD3A; 3. P4D, PxP; 4. CxP, P3R; 5. C5C, P3D; 6. A4AR.

La variante con la jugada 5. C5C ha sido poco frecuente en la práctica de Fischer, mientras que 6. A4AR, si la memoria no me engaña, la empleó el norteamericano hace unos diez años. En el torneo interzonal de 1970, entre los mismos adversarios, las blancas emplearon 6. P4AD, pero no lograron ninguna ventaja en la apertura.

6., P4R; 7. A3R, C3A; 8. A5C.

De las primeras ocho jugadas las blancas destinaron tres a su alfil dama, pero nada más lejos de un paseo sin objetivos. El plan de las blancas consiste en dominar el punto 5D

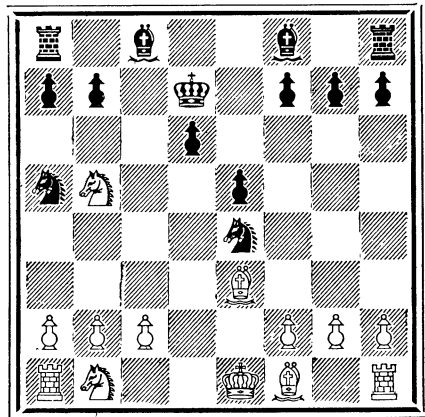
8., D4T+.

Esta jugada es considerada como la más simple. Un juego más enjundioso, a mi parecer, proporciona 8., A3R. Algunas partidas con esta variante han terminado muy rápido: después de 9. A2D, D1D; 10. A5C, D4T+; y luego de la triple repetición de jugadas intervenía el árbitro. Nos resulta difícil juzgar si el leningradense estaba dispuesto a aceptar tablas o quería sondear las intenciones del adversario. Sea como fuere, Fischer escoge una continuación de más principios, preparada, sin duda, con anticipación.

9. D2D, CxP; 10. DxD, CxD; 11. A3R.

Es evidente que no sirve 11. C7A+, R2D; 12. CxT, CxA, etc.

11., R2D.



Esta posición ya se ha presentado más de una vez. Por regla general las blancas recuperaban el peón jugando 12. CxPT o 12. AxP, pero el centro móvil

de las negras proporcionaba a éstas buen juego. Fischer emplea una novedad interesante.

12. C(1)3A!

No me pongo a juzgar si el sacrificio del peón es correcto al 100 %. Al respecto esperaremos la sentencia de los teóricos. Lo importante, en mi opinión, es que las negras, en la posición que surge, se ven obligadas a desarrollar un juego defensivo, larga y meticulosamente, pero Taimanov no soporta el juego pasivo, lo que se dice desde su niñez.

12., CxC; 13. CxC, R1D.

En la casilla 2D el rey no estaba ubicado tan mal. Probablemente era mejor jugar en seguida 13., P3CD.

14. C5C!

Ahora ya las blancas no se oponen a 14., P4D, a lo cual seguiría 15. AxP, y no resulta fácil rechazar la amenaza 16. A6C+, R2D; 17. C7A; la posición del rey negro en 1D concede a las blancas un tiempo importante.

14., A3R; 15. O—O—O, P3CD.

También aquí a 15., P4D resulta molesto 16. AxP.

16. P4AR!

Fischer con toda razón no tiene apuro por reconquistar el peón. Después de 16. CxPD, AxC; 17. TxA+, R2R; 18. T1D, las negras, jugando 18., A5A, privaban al adversario de la superioridad de la pareja de alfiles y equilibraban el juego sin muchos problemas. Ahora las negras no tienen nada mejor que cambiar los peones. Después de 16., P5R; 17. CxPD, AxC; 18. TxA+, R2R, las blancas disponen de 19. T4D, y en caso de 16., P3A; 17. PxP, PxP; 18. CxPD, el peón rey negro queda muy débil.

16., PxP; 17. AxPA, C2C; 18. A2R, A2D.

En respuesta a 18., A2R resulta muy molesto 19. A3A.

19. T2D!

Las blancas no tienen apuro por malbaratar.

19., A2R; 20. TR1D.

Ahora ya las blancas amenazan tomar el peón dama casi con efecto decisivo. Por ejemplo, en respuesta a 20., P4C, tanto 21. AxPD como 21. CxPD deciden la lucha. ¿Y por qué, entonces, «casi»? Las negras pudieron haber continuado 20., P3TD, y tanto 21. CxP, CxC; 22. AxC, A4CR, como igualmente 21. AxP, A4C! (considerablemente más débil es 21. ... , AxC; 22. AxA+, RxA; 23. AxA, PxA; 24. T7D+, R3R; 25. TxC) les resulta favorable, debido a la circunstancia de que el rey blanco y la torre de 2D se hallan en una misma diagonal. Posiblemente Taimanov renunció a esa jugada debido a que podía seguirle simplemente 21. C3A, después de lo cual podría manifestarse el debilitamiento del flanco dama. Por otra parte, no se percibe una jugada útil para las negras, por lo cual éstas se libran de preocupaciones por el peón dama, pero ponen en manos del adversario la ventaja, muy sensible en la posición dada, de la pareja de alfiles (activos, por añadidura).

20., AxC; 21. AxA, R2A; 22. T2R.

La misión de las torres en la columna dama está cumplida.

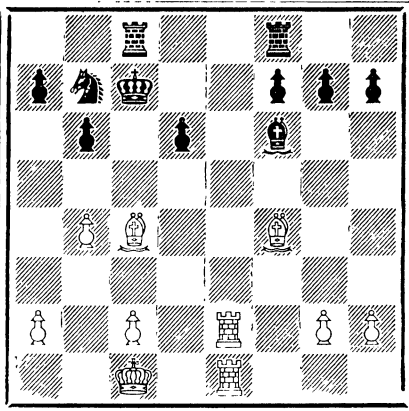
22., A3A; 23. T(1)1R, TD1AD.

Las negras paran la amenaza 24. T7R+!

24. A4A, TR1A.

Me imagino cuán molesto debió ser para Taimanov el tener que realizar tales movimientos.

25. P4CD!



Posiciones de este tipo el gran maestro norteamericano las juega magníficamente.

25., **P4TD**; 26. **A5D**.

Nuevamente amenaza 27. **T7R**!

26., **R1C**; 27. **P3TD**, **TR1D**.

Ofrece demasiado pocas perspectivas cuidar el peón 2A.

28. **AxPA**.

Era de considerar 28. **T4R**, para, a 28., **A6A** proseguir 29. **T(1)2R**. Pero aún en tal evento es problemático decir que la superioridad de las blancas fuera decisiva.

28., **A6A**!

El leningradense aprovecha el menor respiro.

29. **A2D**, **P4D**; 30. **T1D**, **P5D**; 31. **AxA**, **TxA**.

También esto es factible, si bien con el riesgo que tampoco era mala 31., **PxA**.

32. **R2C**, **P6D**!

Las negras provocan nuevas simplificaciones. Se amenazaba 33. **TxP**.

33. **RxT**, **PxT**; 34. **T1R**.

Las blancas capturan este peón, pero las negras aprovechan el tiempo para poner en actividad su caballo.

34., **C3D**; 35. **A5T**, **C4C**+

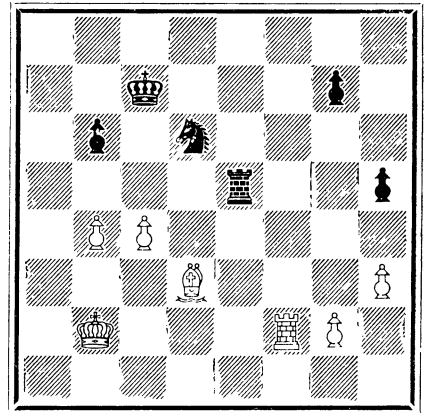
La penosa defensa demandó a Taimanov mucho tiempo, y en este momento, cuando lo peor ya había quedado atrás, comete un lamentable error. Continuando 35., **T1A**+, las negras conservaban el equilibrio material, ya sea que las blancas prosiguieran 36. **R2C**, **C5A**++; 37. **R2T**, **C6R**! o 36. **R3C**, **C4C**; 37. **P4A**, **C5D**++; 38. **R3A**, **C4C**+

36. **R2C**, **PxP**; 37. **PxP**, **T5D**; 38. **P3A**, **T5T**.

No da resultado 38., **T7D**++; 39. **R3C**, **T6D** por 40. **R4A**).

39. **AxP**, **C3D**; 40. **T1D**, **R2A**; 41. **P3T**, **T5AR**; 42. **T1AR**, **T5R**; 43. **A3D**, **T4R**; 44. **T2A**, **P4T**; 45. **P4A**.

Aquí la partida fue suspendida por primera vez.



La posición es difícil para el leningradense.

Las negras tienen un peón de menos y además el alfil blanco es notoriamente más activo que el caballo. Todo ello, teniendo en cuenta la elevada técnica del norteamericano en los finales, debía decidir la partida en favor de las blancas.

Empero, a juzgar por lo ocurrido, Fischer consideraba que «la posición estaba ganada de cualquier manera», y, contrariamente a su costumbre, efectuó el análisis sin mayor detenimiento. Taimanov, en cambio, ese día estuvo a la altura de las circunstancias. Su jugada secreta fue 45., **T4CR**, que en cierta forma traba la movilidad de la torre blanca. El final de torres, como por ejemplo: 45., **T6R**; 46. **R3A**, **C5R+**; 47. **R4D**, **TxA+**; 48. **RxC**, no ofrece esperanzas en vista de la posición activa del rey blanco.

46. R3A, R2D; 47. T2T, R1A; 48. R4D, R2A.

En este momento el rey negro no puede ubicarse en 2D porque entonces el avance del peón alfil blanco cobraría fuerza. Partiendo de tal base, las blancas debían continuar aquí 49. **T2R** y luego de 49., **R2D** (en caso de 49., **R1D** las blancas obligan al cambio de torres mediante 50. **T6R, R2D**; 51. **T6C**); 50. **P5A**. Las negras debían proseguir 50., **PxP+**; 51. **PxP, C1A**, pero difícilmente hubieran podido defender sus bastiones. Tampoco parece mala la continuación recomendada por Y. Averbach: 49. **P4T, T5C+**; 50. **R5D, TxpT**; 51. **P5A**.

49. T7T+.

Por regla general, la torre en séptima está bien ubicada, pero suele haber excepciones...

49., R1D; 50. P5A.

Después de este movimiento, las blancas posiblemente ya no ganan. Más fuerte era 50. **T6T** o 50. **T2T**, tratando de llevar el juego a la variante arriba indicada.

50., PxP+; 51. PxP, C1R.

Ahora está atacado el peón blanco de CR.

52. T2T.

Mayores posibilidades conservaban las blancas continuando 52. **A4R, C2A**; 53. **R4A**.

52., C2A; 53. A4A, R2D.

Ahora resulta claro que las negras recuperan el peón.

54. T2C.

Más difícil resultaría el problema a las negras después de 54. **A3C**.

54., R3A; 55. A3C.

Nada lograban las blancas jugando 55. **T6C+**, **R2D**.

55., C4C+.

No, por supuesto, 55., **TxPA**; 56. **A4T+**.

56. R3R, RxP.

Aún ahora las blancas tienen cierta ventaja, pero, evidentemente, no la suficiente para ganar.

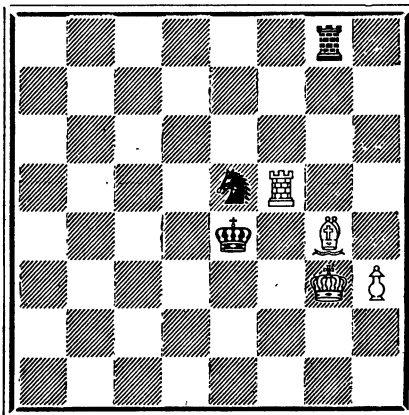
57. R4A, T3C; 58. A1D, P5T; 59. R5A, T3TR; 60. R5C, C3D; 61. A2A.

Parecería que el empeño puesto de manifiesto por Fischer en esta partida merecería mejor aplicación, pero, según surge posteriormente, los acontecimientos principales todavía están por producirse.

61., C2A+; 62. R4C, C4R+; 63. R4A, R5D; 64. T4C+, R6A; 65. T5C, C2A; 66. T5A+, R5D; 67. T5A, P4C+.

Uno de los caminos posibles: las negras entregan un peón, pero obligan a simplificar la posición.

68. R4C, C4R+; 69. RxP, T3C+; 70. RxP, TxP; 71. A1D, T1C; 72. A4C, R5R; 73. R3C.



Aquí la partida fue suspendida por segunda vez. Ninguna duda cabía con respecto a su resultado: la posición en el tablero es «tablas a muerte».

Al día siguiente se jugó la tercera partida, cuyo resultado, según me parece, influyó enormemente sobre el desarrollo de la nueva sesión complementaria de la segunda partida.

Suspendida la 3ª partida después de 41 movimientos, Taimanov (blancas) se rindió sin reanudarla, de manera que se explica su estado de ánimo al sentarse a proseguir la anterior. Evidentemente, aquí merecen un reproche sus segundos por no haber sabido hallar durante el intervalo unas cuantas y claras continuaciones de tablas. La jugada secreta registrada por las negras, 73., T2C, es natural. Después siguió 74. T4A+,

R4D; 75. T4T, C3C.

Esto, por supuesto, tampoco pierde, pero lo más sencillo era 75., CxA; 76. PxC, R3R; 77. R4T (77. T4AR, T2AR), T1C; 78. T4AR, R4R, y se arriba a una posición teórica de tablas.

76. T6T.

Ningún resultado daba 76. T5T+, R3D; 77. T5CR, R2R.

76., C4R; 77. R4A, T2A+; 78. R5C, T2C+; 79. R5A, T2A+; 80. T6A.

El último intento, inesperadamente coronado por el éxito.

80., TxT+; 81. RxT, R5R??

Un error de lo más absurdo. Las negras hacían tablas sencillamente continuando 81., C6D; 82. P4T (a 82. R5A, R3D), C5A; 83. R5A, R3D! (con este alfil no se gana). También llevaba a tablas 81., R3D; 82. A2R (82. A8A, C6A; 83. A7C, C5T; 84. R5C, R2R), C2D+; 83. R7A, R4R; 84. P4T, C3A. A juzgar por todas las circunstancias, a Taimanov simplemente le pasó desapercibida la siguiente jugada: **82. A8A**, después de la cual el peón blanco queda

con vía libre, por cuanto no es posible ni 82., C6A; 83. A7C+, ni 82. C6D; 83. A5A+. La partida terminó así:

82., R5A; 83. P4T, C6A.

Tampoco da esperanza 83., C5C+; 84. R7C).

84. P5T, C4C; 85. A5A (zugzwang), 85., C6A; 86. P6T, C4C; 87. R6C, C6A; 88. P7T, C4R+; 89. R6A.

Las negras se rindieron.

Comentarios de **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

* * *

18

DEFENSA INDIA DEL REY

Taimanov v. Fischer

Tercera Partida

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, A2C; 4. P4R, P3D; 5. C3A, O—O; 6. A2R, P4R; 7. O—O, C3A; 8. P5D, C2R; 9. A2D, C1R; 10. T1A, P4AR; 11. D3C.

Esto es más fuerte en relación con la primera partida, en la cual Taimanov prosiguió 11. PXP, PXP; 12. C5CR, y, según parece, muy efectivo.

11., P3C.

Las negras impiden radicalmente el avance P5AD, pero debilitan las casillas blancas en su campo. Más circunspecto era 11., R1T.

8. PXP, PXP; 13. C5CR, C3AR.

En respuesta a 13., P3TR podía seguir 14. C6R, AxC; 15. PxA, D1A; 16. P5A!, PCxP; 17. C5C, con una magnífica posición a cambio del peón. La continuación escogida por Fischer tampoco libra a las negras de dificultades.

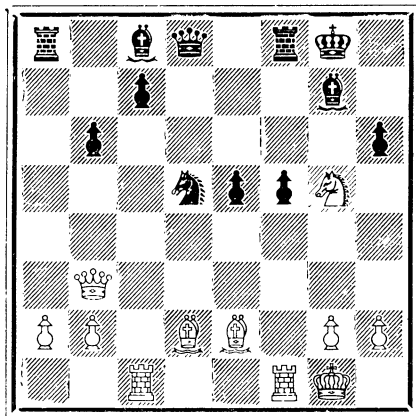
14. P4A, P3TR.

Hablando objetivamente, más fuerte era 14., P5R, pero entonces las blancas conservaban ventaja en una situación relativamente calma. Estimo que Fischer, al entrar en la variante forzada de esta partida, pasó por alto la jugada 19ª de las blancas.

15. PxP, PxP; 16. P5A!

No deja de manifestarse la oposición de la dama y del rey en la misma diagonal. Ahora, si 16., PxC; 17. P6D+ desc., R1T; 18. PxC, DxP; 19. PxP, PTxP resulta molesto para las negras tanto 20. AxP como igualmente 20. C5C. No modifica la situación 16., R1T por 17. P6D!

16., C(3)xP; 17. CxC, CxC; 18. PxP, PTxP .



19. T6A!

Brillante jugada que refuta la idea de las negras, que no logran consolidar su caballo centralizado. 19., PxC no es posible, ya que después de 20. A4AD, R1T; 21. AxC, P5A (o 21., P5C) resulta decisivo 22. T3AD!, amenazando 23. AxT y 23. T3T+. Las negras tienen una sola jugada.

19., R1T; 20. C3A.

Este movimiento lo pensó Taimanov cerca de una hora, pero, como a menudo

ocurre, el prolongado análisis no fue de provecho. No está claro el porqué las blancas renunciaron a la continuación del ataque que estaba a la vista: 20. D3TR! La amenaza 21. TxP+ puede ser parada, ya sea jugando 20., T3A o 20., C3A. En el primer caso las blancas daban fuerte juego a su alfil de las diagonales blancas siguiendo 21. A4AD, en el segundo, el de las diagonales negras: 21. A3AD. Relativamente mejor para las negras sería 20., C3A; 21. A3AD, A2D! (21., D2R; 22. C3A, C5C; 23. C4T!); 22. C6R, AxC; 23. TxA, D2D. Pero también aquí, después de 24. TxPR (menos convincente es 24. DxPA, C2T!), la superioridad de las blancas es indiscutible; por ejemplo: 24., C5C; 25. T1D, D2A; 26. T(5)5D. La errónea retirada de las blancas proporciona a Fischer la posibilidad de rechazar con facilidad el ataque, conservando la ventaja material. Es posible afirmar con cierto grado de seguridad que la jugada 20. C3A costó a Taimanov un punto y medio.

20., A2C; 21. T6C, C5A!

Ahora el rey negro goza de plena seguridad.

22. AxC, PxA; 23. T1D, D2R; 24. T6R, D4A+; 25. R1A, TR1D.

Con el cambio de una de las torres la debilidad de la primera horizontal blanca se tornará muy sensible.

26. TxT+, TxT; 27. D4T, D8A+; 28. R2A, A1AR; 29. P4CD.

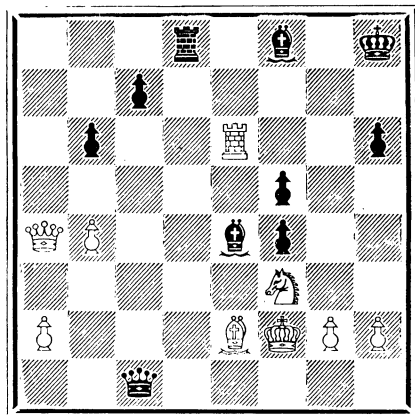
Amenazaba 29., A4A+.

29., A5R.

(Ver diagrama en la página siguiente)

30. T8R.

Intento de agudizar la lucha sacrificando la dama, pero no logra éxito. Algo mejor era 30. D5C, a lo cual podía seguir la interesante variante: 30., D6R+; 31. R1A (no 31. R1R, D6A+; 32. R2A,



AxP; 33. T8R+, TxT; 34. DxT+, R2T; y las negras ganan), 31., T8D+; 32. C1R!, anulando todas las amenazas.

30., A3A; 31. DxA.

Tampoco 31. TxT, AxD; 32. TxA+, R2C ofrece esperanzas para las blancas).

31., DxD; 32. TxT, D3A; 33. T8A, D2R; 34. R1A, R2T.

Con la entrada de su alfil en la lucha las negras obtienen un ataque irresistible. Lo que sigue es simple.

35. C4D, A2C; 36. C5C.

36. CxP, D2D, pero no 36., D3R por 37. A3D.

36., A4R; 37. P3TD, D2D; 38. T1TD, P6A!; 39. PxP, AxP; 40. R2C, D2C+!; 41. RxA, D4R+.

La partida fue suspendida en esta posición y las blancas se rindieron sin renudarla.

Comentarios por Miguel Tal, ex campeón del mundo.

* * *

19

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Taimanov

Cuarta Partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, CD3A; 3. P4D, PxP; 4. CxP, D2A; 5. C3A.

Fischer lleva el juego a los esquemas habituales. Los teóricos recomiendan aquí 5. C5C o 5. P4AD.

5., P3R; 6. P3CR, P3TD; 7. A2C, C3A; 8. O—O, CxC; 9. DxC, A4A; 10. A4A, P3D.

El cambio de damas no sin fundamento se considera favorable a las blancas.

11. D2D, P3T.

Otra posibilidad aquí es 11., C2D.

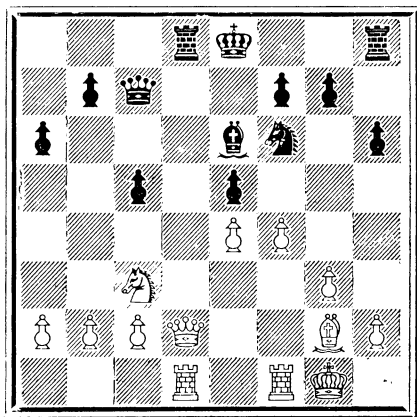
12. TD1D, P4R; 13. A3R, A5CR.

Después de 13., AxA; 14. PxA! las negras pierden un peón, pues si 14., R2R?; 15. TxC.

14. AxA, PxA.

Las negras se ven obligadas a cerrar la columna AD porque a 14., DxA puede seguir 15. DxP.

15. P3A, A3R; 16. P4A, T1D.



Las negras demoran inútilmente su rey en el centro. Era preferible 16., O—O, y en respuesta a 17. P5A (es posible que Taimanov temiera a esta jugada), ya sea 17., TD1D; 18. D3R, A1A; 19. C5D, CxC; 20. PxC, P3A, con una posición algo pasiva pero sólida, o 17., A5A; 18. TR1R, P4CD; 19. P3C, P5C!; 20. FxA, PxC; 21. DxP3A, TR1D, con el resultado de que el peón de ventaja de las blancas no se siente, mientras que su alfil es muy pasivo.

17. C5D, AxC; 18. PxA, P5R.

Amenazaba 19. P6D y 20. PxP. Las negras no temen ahora 19. P6D, D3A, y además conservan el importante peón rey.

19. TR1R!, TxP; 20. TxP+, R1D; 21. D2R.

Nada real proporcionaba el sacrificio de la dama. 21. DxT+, CxD; 22. TxC+, R1A; 23. T(4)5R, R1C!; 24. TxP, D3C.

21., TxT+; 22. DxT+, D2D.

Un juego más complejo se presentaba después de 22., R1A, pero creo que inclusive en ese evento, después de 23. T5R, T1D; 24. D3A, las perspectivas de las blancas serían preferibles.

23. DxD+, RxD; 24. T5R.

El final favorece a las blancas por cuanto en las posiciones abiertas y con el juego en flancos distintos, el alfil es más activo que el caballo.

24., P3CD; 25. A1A, P4TD; 26. A4A, T1AR; 27. R2C, R3D; 28. R3A, C2D; 29. T3R, C1C.

La perspectiva de las negras es una defensa difícil y, lo que resulta aún más molesto, pasiva.

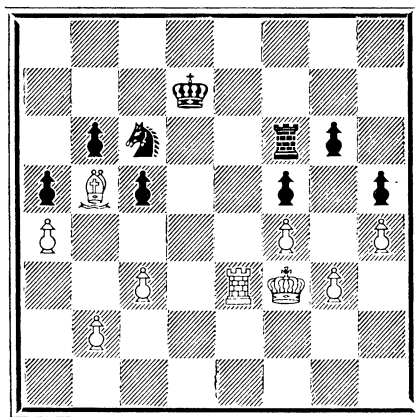
30. T3D+, R2A; 31. P3A, C3A; 32. T3R, R3D; 33. P4TD, C2R; 34. P3T, C3A; 35. P4T.

En respuesta a 35. P4CR, es posible que no haya gustado a las blancas 35., P4CR.

35., P4T.

Las negras tratan de construir una fortaleza en el flanco rey, pero para hacerlo tienen que poner sus peones en las casillas del mismo color que el alfil enemigo.

36. T3D+, R2A; 37. T5D, P4A; 38. T2D, T3A; 39. T2R, R2D; 40. T3R, P3C; 41. A5C.



Aquí la partida fue suspendida.

41., T3D (jugada secreta); **42. R2R, R1D; 43. T3D, R2A; 44. TxT+, RxT; 45. R3D, C2R; 46. A8R, R4D; 47. A7A+, R3D; 48. R4A, R3A; 49. A8R+, R2C; 50. R5C, C1A; 51. A6A+, R2A; 52. A5D, C2R; 53. A7A!, R2C; 54. A3C, R2T; 55. A1D, R2C; 56. A3A+, R2A; 57. R6T, C1C; 58. A5D, C2R; 59. A4A!, C3A; 60. A7A, C2R; 61. A8R, R1D; 62. AxP!, CxA; 63. RxP, R2D; 64. RxPA, C2R; 65. P4CD, PxP; 66. PxP, C1A; 67. P5T, C3D; 68. P5C, C5R+; 69. R6C, R1A; 70. R6A, R1C; 71. P6C.**

Las negras se rindieron.

Comentarios por Miguel Tal, ex campeón mundial.

20

DEFENSA GRÜNFELD

Taimanov v. Fischer

Quinta Partida

Cuatro derrotas seguidas prácticamente redujeron las posibilidades de Taimanov en su match con Fischer a cero. Las partidas subsiguientes solamente debían decidir la cuestión del puntaje definitivo o quizás del prestigio. Para mejorar siquiera en algo su balance, el leningradense necesitaba triunfar y sólo triunfar. Para el gran maestro norteamericano era suficiente un empate, pero él, por regla general, nunca rehúsa la lucha pletórica. Y, efectivamente, el nuevo encuentro tuvo un desarrollo sumamente tenso.

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, P4D.

Taimanov, por lo visto, estaba dispuesto a repetir la apertura de la tercera partida, pero Fischer, evidentemente, no quiso.

4. A5C, C5R; 5. A4T.

Patente del leningradense. A pesar de que las competencias más recientes (en particular, el campeonato de la U.R.S.S.) han demostrado que las posibilidades de las negras en esta variante no son malas. Taimanov defiende su punto de vista y hay que reconocer (a juzgar por la apertura de la partida que comento) que tiene fundamento para ello.

5., CxC; 6. PxC, PxP.

Ya había jugado así Fischer en su partida con Mecking en el torneo de Buenos Aires (1970). Desde luego que Taimanov lo sabía y preparó una interesante réplica. Véase el artículo teórico «La teoría y la práctica» publicado en la revista argentina «Ajedrez» Nº 209, septiembre de 1971, pág. 306 y siguientes.

7. P3R.

Esto indiscutiblemente es más fuerte que 7. D4T+, como se jugó en la par-

tida Mikenas v. Tukmakov en el último campeonato de la U.R.S.S. en Riga.

7., A3R; 8. T1C, P3C; 9. A2R!

Hasta este momento los adversarios habían seguido las huellas de la mencionada partida Mecking v. Fischer. El maestro brasileño jugó aquí 9. C3A, A2C; 10. A2R, y las negras lograron una magnífica posición. La jugada empleada por Taimanov es considerablemente más astuta. Ahora, en caso de 9., A2C, las blancas pueden proseguir 10. A3A, P3AD; 11. C2R, seguido de C4A. Y precisamente, para prevenir la aparición del caballo en 4AR, Fischer efectúa una jugada no muy estética. Agreguemos que no resulta 9., P4AD debido a 10. A3A, y las negras deben entregar calidad, de lo contrario pierden inmediatamente con 10., A4D; 11. D4T+, C3A; 12. DxC+ (o 12. P4R).

9., A3T.

Ahora las negras no temen la variante arriba mencionada; en respuesta a 10. A3A, P3AD; 11. C2R pueden enrocar tranquilamente y, en caso de 12. C4A, proseguir sin mayores riesgos tanto con 12., AxC como igualmente 12., A1AD, con la amenaza de 13., P4CR. Sin embargo, pronto las negras tendrán que perder un tiempo para retornar con su alfil rey a la posición «habitual».

10. C3A, P3AD; 11. C5R, A2C.

El intento de retener el peón mediante 11., P4CD podía traer aparejadas consecuencias desagradables después de 11. A3A, D3C; 12. P5D!

12. P4A.

Las blancas no se apresuran a restablecer el equilibrio material por cuanto 12., AxC es demasiado peligroso para las negras.

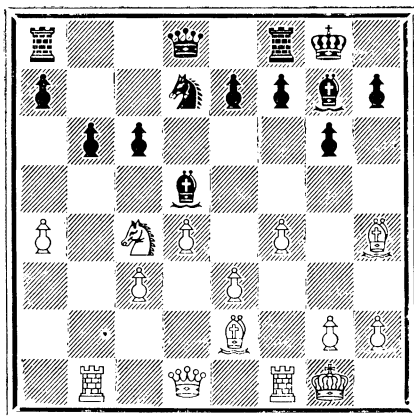
12., A4D.

Preparándose para poner en juego el caballo. Merecía considerarse 12., O—O.

13. O—O, C2D; 14. CxP, O—O.

La apertura se ha desarrollado con alguna ventaja para las blancas, cuyo centro de peones es activo y al mismo tiempo bastante sólido. Si lograran realizar el avance P4R, su ventaja se acrecentaría considerablemente, pero por el momento eso es imposible.

15. P4T.



Ahora amenaza 16. C2D, muy molesto para las negras (antes no había tal por hallarse vulnerable el peón TD). La respuesta de las negras es ineludible.

15., P4AD; 16. C5R.

Después que las negras efectuaron el avance P4AD, el movimiento del peón rey blanco se torna agudo a dos puntas a causa de la debilidad del cuadro 4D blanco. Las blancas cambian en cierto modo su plan. En respuesta a 16., C3A, no les resultaría mal 17. P4A, A2C; 18. P5D. Además, eventualmente tampoco sería malo el avance del peón TD, con iniciativa en el flanco dama.

16., CxC; 17. PDxC!

Las blancas logran ganar la batalla por la línea recientemente abierta.

17., P3A.

Librándose de preocupaciones por el peón 2R, tan características en esta variante.

18. T2C!, A3R.

Amenazaba 19. T2D, ganando la pieza.

19. T2D, D2A.

Se juega con el tiempo. Basta que las negras ubiquen una torre en 1D para que sus dificultades terminen. Empero, la siguiente jugada de Taimanov demuestra que no es muy sencillo para las negras ubicar una torre en la columna dama.

20. A4C!

Ahora resulta tan poco atractivo para las negras 20., AxA; 21. DxA, TD1D (21., FxP; 22. D6R+, R1T; 23. T7D); 22. T(1)1D, TxT; 23. D6R+!, R1T; 24. TxT, T1D; 25. Pxp!, Pxp; 26. AxP, como igualmente 20., P4A; 21. A3A, quedando el alfil rey negro fuera de juego. En posición difícil, el gran maestro norteamericano se defiende en forma magnífica.

20., D1A!; 21. A3A.

Es evidente que en la situación dada el cambio de los alfiles aliviaba el problema de las negras.

21., T1C; 22. D2R, T1D; 23. T(1)1D, TxT; 24. DxT.

Creo que mayores peligros entrañaba para las negras 24. TxT; por ejemplo: 24., D1R; 25. D6T, FxP; 26. DxPT, Pxp; 27. A6AD!, D1AD; 28. AxP. O 24., D2A; 25. Pxp, Fxp; 26. D1D.

24., D1R; 25. Pxp, Pxp; 26. D6D.

Por lo visto, las blancas cifraban grandes esperanzas en la irrupción de su dama. Fischer, empero, logra rechazar este asalto también.

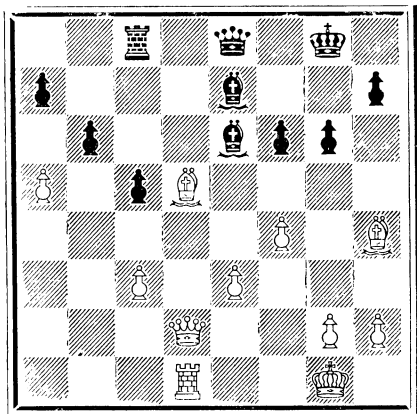
26., T1A!

Las blancas amenazaban 27. D7A. Las negras no temen a la variante 27. A7C!, A1A!; 28. D2D, T1C.

27. P5T, A1A; 28. D2D, A2R.

Y nuevamente las negras se disponen a ubicar su torre en 1D. El cambio de la última pareja de torres significa el derrumbe de las esperanzas blancas por obtener una ventaja de consideración.

29. A5D.



Taimanov encuentra otro recurso para mantener la iniciativa. En general, cabe señalar que en esta partida ambos contendientes hasta el final estuvieron a gran altura.

29., D2A; 30. AxA, DxA; 31. D7D, R2A.

No es posible permitir el acceso de la torre blanca a séptima. Perdía, por supuesto, 31., DxP+; 32. A2A.

32. DxP, PxP; 33. P4R.

Las blancas están dispuestas a desprenderse del peón rey con el fin de abrir esa columna.

33., D3A.

Perdían las negras capturando inmediatamente 33., DxP, debido a 34. T1R, T1TD; 35. D7A.

34. T7D.

Las negras amenazaban 34., T1TD.

34., DxP; 35. P3T.

El rey blanco también necesita cuidados.

35., P5T.

Con el avance del peón las negras tratan de distraer a las piezas atacantes adversarias. Su posición continúa todavía en peligro. Por ejemplo, no era posible 35., T1TD; 36. TxA+, y en caso de 35., R1R, resulta desagradable simplemente 36. T1D, con las amenazas de 37. D7D+ y 37. T1R.

36. A2A.

Después de 36., P6T puede seguir 37. AxP, TxA; 38. DxT, P7T; 39. D7T, D8R+; 40. R2T, P8T(D); 41. TxA+.

36., R1A; 37. P4A, P6T!

Nuevamente es mala 37., T1T; 38. D7A, con la amenaza 39. TxA, difícil de rechazar. No es posible inmediatamente 38. TxA debido a 38., D8C+.

38. DxPT, T1T.

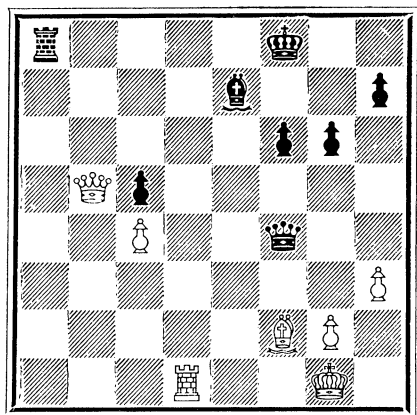
Posiblemente más seguro que 38., DxPAR, que, por otra parte, también era factible.

39. D2C, R1R; 40. D5C, R1A; 41. T1D.

Las blancas no quieren conformarse con tablas. Hablando objetivamente, su ventaja es muy insignificante.

No era peligroso para las negras el sacrificio de calidad: 41. TxA?, RxT; 42. AxP+, R2A.

41., DxPAR.



En esta posición la partida fue suspendida. Era de suponer que el duelo pronto terminaría en tablas, pero nuevamente la sesión complementaria trajo una sorpresa extremadamente desagradable.

42. AxP (jugada secreta), **AxA**; **43. DxA+**, **R2C**; **44. T1AR**.

El peón alfil libre de las blancas no gravita mucho: las blancas se ven en la necesidad de preocuparse por la seguridad de su rey, que no está bien resguardado. Quizás era algo mejor **44. D5D**.

44., D5R.

Posición considerablemente más activa que en **4R**, y en el final de torres las negras todavía deben jugar con precisión. La dama negra aquí está muy activa y, de paso, se trama una celada no muy compleja, en la cual cae inesperadamente Taimanov.

45. D7A+, **R3T**; **46. TxP??**

¡Increíble! ¿Es posible que las blancas hayan llegado a la conclusión de que el adversario, en su análisis, haya descuidado al peón?

46., D5D+; **47. T2A, T8T+**.

Las blancas se rindieron.

Comentarios por **Miguel Tal**, ex campeón mundial.

21

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Taimanov

Sexta Partida

1. P4R, P4AD; **2. CR3A, CD3A**; **3. P4D, PxP**; **4. CxP, P3R**; **5. C5C, P3D**; **6. A4AR, P4R**; **7. A3R, C3A**; **8. A5C, A3R**; **9. C(1)3A, P3TD**; **10. AxC, PxA**; **11. C3T, C5D**; **12. C4A**.

La partida Fischer v. Najdorf (Santa Mónica, 1966) prosiguió: **12. A4A, P4C** (como lo indica Fischer, más aguda es **12., P4D!**); **13. AxA, PxA**; **14. C2R, C3A** (más fuerte es **14., CxC!**; **15. DxC, P4D**); **15. C3C**, y en lugar de **15., D2D?**, a lo que siguió **16. P4AD**, con ventaja para las blancas, había que jugar **15., P4D** o **15., D4T+**; **16. P3A, P5C**.

Fischer, en sus observaciones pone signo de interrogación a la jugada **12. A4A**, e indica que lo correcto es **12. C4A**.

12., P4A.

Es muy importante para las negras cambiar el peón rey blanco y al mismo tiempo librarse del peón doblado.

13. PxP, CxP(4A); **14. A3D, T1A**; **15. AxC, TxC**.

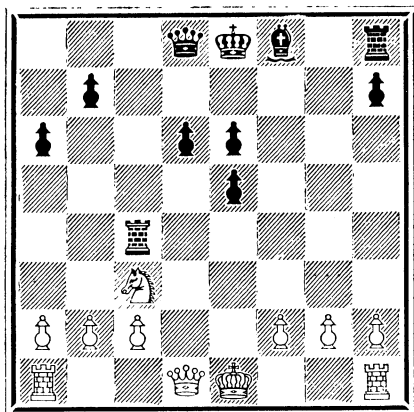
En caso de **15., AxA**; **16. C3R, A3R**; resulta fuerte, según los indicara Estrin, **17. D5T!** Sería interesante experimentar **16., A3C**.

16. AxA, PxA.

(Véase diagrama siguiente)

Esta posición tiene mucha importancia para la evaluación de toda la variante que se inicia con la jugada **6. A4AR**.

17. D2R!



Esto ya es descuidar el peón.

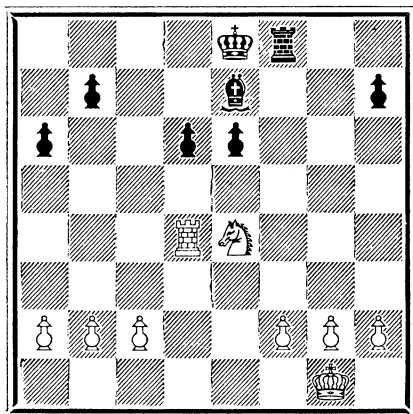
22. T1D, D4R.

Posiblemente mejor era 22., D4CD; 23. DxD, PxD; 24. TxP, P4D; 25. C3C, P5C. Malo sería 22., P4R debido a 23. TxP.

23. D3D, T1A.

Las negras vieron que a 23., P4D las blancas responden 24. C2D y después 25. C3A, capturando el peón 4D.

24. DxP, DxD; 25. TxD.



Las blancas tienen un peón de ventaja y todas las chances para ganar.

25., P4D; 26. C3A, A4A; 27. T2D, T5A.

La torre se traslada al flanco dama para crear allí contrajuego.

28. P3CR, T5A; 29. C2R, T5TD; 30. P3TD, R2D; 31. R2C, P4C; 32. P3AD, P4TD.

Las negras han logrado preparar el avance P5C. Las blancas deben actuar con energía para conservar sus posibilidades de triunfo.

En la partida Estrin v. Borisenko (V Campeonato de la U.R.S.S. por correspondencia) se jugó 17. D3A, D2R; 18. O—O—O, y en lugar de 18., T5A; 19. D3T! merecía atención 18., D2A. La jugada de Fischer es más fuerte por cuanto gana tiempo atacando la torre.

17., T5D?

La causa de todas las dificultades. La torre negra ocupa una atractiva posición en la quinta horizontal, pero después de 17., T5D resulta a las blancas muy fácil cambiarla mediante T1D. Más fuerte era 17., D2A o inclusive 17., T2A.

18. O—O.

Amenaza 19. P4A colocando el centro negro en situación de peligro.

18., D4C; 19. TD1D, D4A.

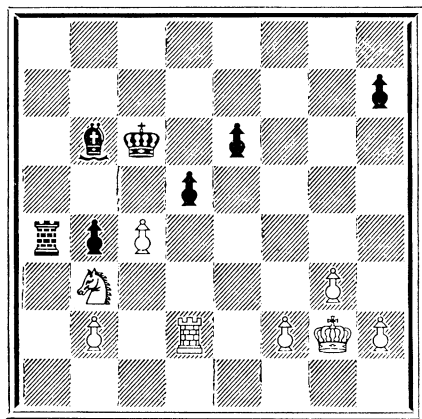
Era indispensable 19., TxT. Las negras permiten el cambio en 5D, después de lo cual sus peones centrales se tornan débiles, en tanto que las blancas encuentran una magnífica ubicación para su caballo en la casilla 4R.

20. TxT, PxT; 21. C4R, A2R?

33. C4D!, P5C; 34. C3C, A3C.

No era posible jugar 34., R3A debido a 35. PAXP, PxP; 36. T2A, ganando el alfil. A 34., A3D también sigue 35. PTxP, PxP; 36. P4AD.

35. PTxP, PxP; 36. P4AD, R3A.



37. P5A!!

Pasando decididamente a la ofensiva.

37., A2A; 38. C4D+, R2D; 39. P4A!, P4R.

Era posible 39., P6C; 40. CxPC, T5A, con algunas posibilidades de obtener contrajuego.

40. P6A+.

Importante jaque intermedio.

40., R1A; 41. C5C, T7T.

También en caso de 41., PxP; 42. TxP, T7T; 43. T5AR, TxP+; 44. R3A, PxP; 45. T8A+, A1D; 46. P7A, T7D; 47. PxP, las blancas ganaban.

42. P5A.

Lo más sencillo; dos peones pasados deciden la partida.

42., A1D; 43. TxP.

La partida fue suspendida, pero las negras se rindieron sin reanudarla. La jugada secreta fue 43., TxP+.

Comenta el maestro internacional **Y. Balashov**.

Match Larsen - Uhlmann

Partidas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Pts.
BENT LARSEN	1	0	½	1	½	1	½	0	1	5½
WOLFGANG UHLMANN	0	1	½	0	½	0	½	1	0	3½

22

APERTURA RETI

Larsen v. Uhlmann

Primera Partida

1. P3CR.

Conocida es la predilección del gran maestro danés por el fianchetto de uno u otro de los alfiles, después de lo cual surgen posiciones del tipo de las aperturas Catalana, Inglesa o de la Defensa India de la Dama. Algunas veces, sin embargo, resultan también construcciones originales sin ningún parecido con alguna de las citadas aperturas, y es natural que surjan amplios campos para la creatividad. Y eso es lo que, evidentemente, atrae a Larsen, que siempre busca las decisiones extraordinarias.

1., P4D; 2. A2C, P3AD; 3. P4AD, C3AR; 4. C3AR, P3CR.

Interesante era 4., PxP. Si las blancas tratan de recuperar de inmediato el peón, entonces, después de 5. C5R, A3R; 6. D2A, D5D; 7. P4A, CD2D; 8. P3R, D4A, no logran ningún resultado. En caso de 5. C3T, las negras pueden jugar agudo: 5., P4CD!, sin temor a 6. CxPC, PxC; 7. C5R, C4D! ni tampoco a 6. C5R, D3C! Por lo visto, en este caso lo mejor es 5. O—O, dejando la reconquista del peón para mejores tiempos.

En la partida Fischer v. Polugaievsky, (Palma de Mallorca, 1970) las negras emplearon un nuevo sistema: 4., A4A. Después, no obstante el temprano cambio de damas, se desarrolló una lucha vivaz: 5. D3C, D3C; 6. PxP, DxP; 7. PxD, PxP; 8. C3A, C3A; 9. P3D, P3R; 10. O—O, A2R; 11. A3R, C5CR; 12. A4A, O—O; 13. P4R, PxP; 14. PxP, A3C; 15. P5R, A6D; 16. TR1D, A7A; 17. TR1AD, AxP; 18. P3T, P4CR!; y las negras lograron mantener el equilibrio.

5. P3C, A2C; 6. A2C, A5C.

Uhlmann está dispuesto a ceder la tan mentada ventaja del par de alfiles con tal de crear una sólida barrera contra el alfil rey enemigo.

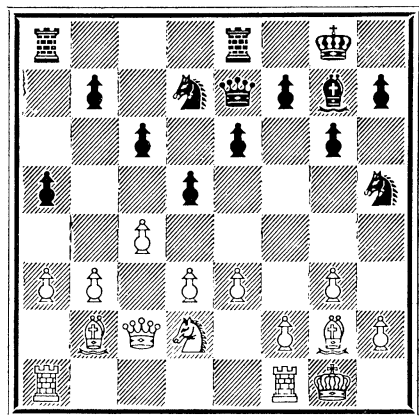
7. O—O, O—O; 8. P3D, AxC; 9. AxA, CD2D; 10. A2C, T1R.

No era indispensable perder tiempo en este movimiento y jugar directamente 10., P4TD. Si no entraba en el plan de las negras el avance de su peón rey a la cuarta horizontal, nada tenía que hacer la torre en esa columna.

11. C2D, P4TD; 12. D2A, P3R; 13. P3R.

La prematura apertura del juego después de 13. P4R, PxPR; 14. PxP, C4A!; 15. P5R, C5C; 16. C4R, D6D! daba ventaja a las negras. Por eso Larsen, por el momento, no define sus intenciones.

13., D2R; 14. P3TD, C4T.



15. PxP.

¡Por fin las blancas se han expresado! Ahora, en caso de 15. ..., PRxP, tendrían a su disposición dos posibilidades. La primera consistiría en 16. AxA, CxA; 17. P4D, tratando de organizar la ofensiva de su minoría de peones en el flanco dama. La segunda, 16. TD1R, amenazando con los avances P4A y P4R o P4D.

15., AxA; 16. DxA, PAxP!

Con esta jugada, las negras limitan las posibilidades de las blancas, a las cuales sólo les queda la alternativa de obtener superioridad sobre la única columna abierta.

17. TR1A, TRIAD; 18. C3A, C(4)3A; 19. C4D, C1R.

Ambas partes acercan las reservas preparándose a luchar por la columna.

20. P4TR.

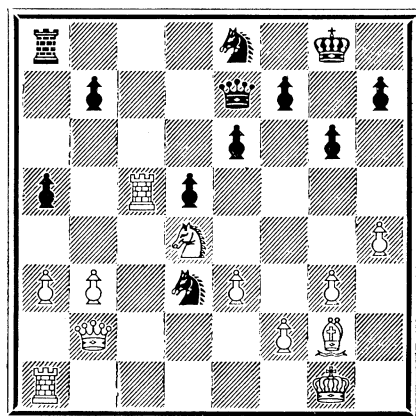
Jugada útil no solamente porque crea una casilla cómoda para el rey. Las blancas parecen prevenir que pueden cambiar de plan y lanzarse al ataque sobre el rey. Generalmente, en una partida de torneo, tales movimientos producen alguna intranquilidad en muchos ajedrecistas y en cierto grado los sacan del equilibrio.

20., C4R; 21. T3A, T4A?

Seguramente Uhlmann no previó la 23ª jugada de las blancas, de lo contrario hubiera jugado 21., C3D! y Larsen difícilmente hubiera podido esperar éxito en su lucha por la columna AD.

22. TxT, CxPD.

Uhlmann había puesto sus esperanzas en esta jugada. Si 22., DxT, entonces después de 23. CxP! las negras quedan con un peón de menos.



23. TxPT!

Este golpe resultó inesperado para Uhlmann. De lo contrario cuesta creer que considerara la posición resultante ventajosa o siquiera carente de peligro para las negras (!).

23., CxD.

Muy malo hubiera sido 23., TxT debido a 24. D3A!!, y las negras pierden una pieza.

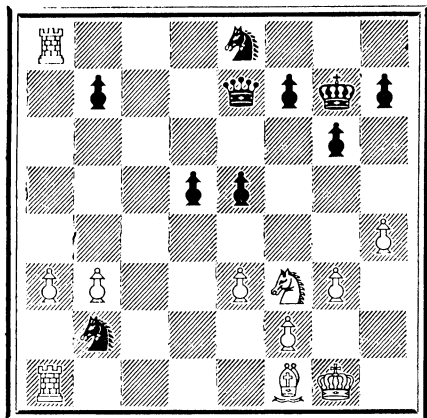
24. TxT.

El final surgido es favorable a las blancas. Las dos torres, utilizando la columna AD, tienen posibilidad de irrumpir en el campo de las negras, mientras que éstas no tienen facilidad para organizar un ataque sobre el rey, tanto más que su caballo ha quedado en un extremo del tablero.

24., R2C; 25. A1A, P4R.

¡¡Hay que salvar el alma extraviada!

26. C3A.



26., P5R.

Más dificultades creaba a las blancas la continuación 26., D3A; 27. TxC, DxC; 28. TxP, C8D; 29. T2T, C6A; 30. T2A, C5R, con posición activa de piezas. Ahora no da resultado 31. TxP debido a 31., CxPC; 32. A2C, C7R+!; 33. R2T, D5C, y las negras tienen todo en orden. Si 31. T7R, puede seguir 31., P5D o 31., D8D, con lucha interesante. Quizás en esta variante las blancas debieran jugar 30. T2D con el propósito de, si 30., C5R, entregar la torre: 31. T(5)xP, CxT; 32. TxC, conservando las posibilidades de triunfo.

Renunciar a la captura del caballo 8R por las jugadas 27. A2R, o 27. R2C es peligroso, ya que después de 27., C2A y 28., C3R, el caballo negro se torna activo.

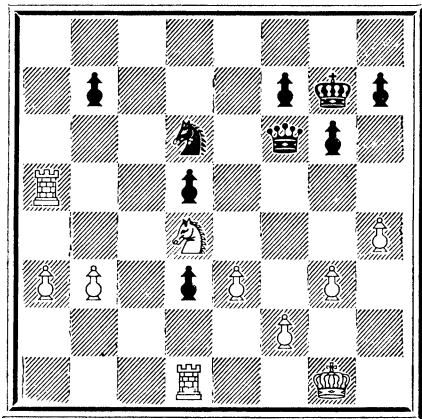
27. C4D, C6D; 28. T5T.

Era posible jugar directamente 28. AxC, PxA; 29. T1D, D5R; 30. T8A!, con la amenaza de T3A. Si 29., C2A, entonces 30. T7T, D4A; 31. TxP, P7D; 32. R1A, etc.

28., D4R; 29. T1C.

¡Jugada enigmática! ¿Por qué no en seguida 29. T1D?

29., C3D; 30. T1D, D3A; 31. AxC, PxA.



32. R2C!

¡Prevención indispensable! Después de 32. T(1)xP?, C5R; 33. P4A, CxP, lejos estaría todo de ser tan claro. Tampoco es buena 32. T(5)xP? debido a 32., C5R; 33. T1AR, P7D!

32., C5R.

El último intento de las negras por organizar un ataque no les proporciona éxito.

33. P3A, P3C; 34. T7T, CxP.

¡Sacrificio de la desesperación! Pero ya resulta difícil dar cualquier consejo a las negras. A 34., C4A seguiría 35. P4CD y luego T(1)xP.

35. RxC, D4R+; 36. R2A, D1C; 37. T4T, D7T+; 38. R1R, Dxp+; 39. R2D, D7A+; 40. RxP, P4T; 41. T7T, P5T; 42. T7A, D6C; 43. T2A.

Ahora el peón libre resulta inocuo y las negras pueden deponer las armas con tranquilidad de conciencia.

43., D4R; 44. T1CR.

Las negras se rindieron.

Comentarios por el gran maestro
R. Jolmov

23

APERTURA INGLESA

Uhlmann v. Larsen

Segunda Partida

1. P4AD, P3CR; 2. C3AD, P4AD; 3. P3CR, A2C; 4. A2C, C3AD; 5. C3A, P3R; 6. O—O, CR2R; 7. P3D, O—O; 8. A2D.

Hasta el momento la partida se desarrolló análogamente a la de Petrosian v. Fischer de la 2ª rueda del «Match del siglo». El norteamericano prosiguió en tal oportunidad 8., P4D. Sin embargo y considerando la antigua rivalidad de los más fuertes grandes maestros occidentales, «lo que para Fischer es medicamento para Larsen es veneno». El danés opta por otro esquema de desarrollo, en todo caso de mayor profundidad de ideas.

8., P3C; 9. D1A, A2C; 10. A6T, P3D; 11. P3TD.

La apertura se ha desarrollado con mucha tranquilidad, pero en las partidas de Larsen la «calma chicha», por regla general, es de poca duración.

11., D2D; 12. AxA, RxA; 13. P3R, TD1D.

Jugada de mucho optimismo. Las negras parecen invitar al adversario a efectuar P4CD. En lugar de esa jugada Larsen pudo haber continuado 13., C4R, 13., P4R e, inclusive, 13., P4TD. En cualquiera de los casos, en mi opinión, las negras tenían un juego cómodo.

14. P4CD!

¡Por supuesto!

14., PxP; 15. PxP, CxP; 16. TxP, C(2)3A.

Posiblemente era más fuerte 16., C1A, defendiendo el peón 3CD y sin temor la variante 17. C5R, PxC; 18. TxA, Dxp.

17. T3T, CxP.

Al capturar este peón las negras se aseguran «un campo eterno» en 4AD, pero, un campo entre 64 no es mucho... En cuanto al peón de ventaja que han sacado hasta este momento, evidentemente es una ventaja temporal: la debilidad en 3CD no puede dejar de manifestarse.

18. D1T, C4A; 19. T1C.

Esto es considerablemente más fuerte que 19. C5D+, P3A; 20. CxPC, D2AD. En las verticales abiertas del flanco dama las piezas blancas de grueso calibre son extremadamente agresivas.

19., P3A; 20. TxP, T1TD.

Amenazaba 21. C4D, con inmediatas ganancias materiales.

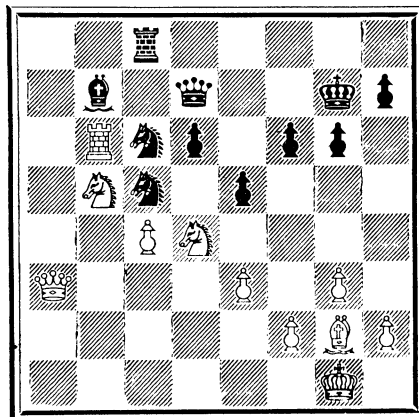
21. C4D.

Tampoco está mal en este momento, pues las negras pierden una pieza con 21., CxC; 22. PxC.

21., TxT; 22. DxT, T1A; 23. C(3)5C.

La iniciativa de las blancas se desarrolla sin impedimentos. Las negras no pueden hacer frente a las numerosas amenazas de distinto carácter. Larsen detiene una de ellas (en respuesta a 23., R2A, era decisivo 24. AxCl, AxA; 25. C7T), pero el destino de la partida resulta decidido por otra, más elegante.

23., P4R.



24. CxP!

¡En ajedrez también se dan las combinaciones del juego de damas! No creo que se dé a la inversa.

A 24., PxC seguiría 25. DxC, etc.

24., DxC; 25. DxC, DxD; 26. C6R+, R3T; 27. CxD, A1T; 28. C4R.

La pérdida de un peón es solamente el principio. Ahora pierde irremisiblemente 28., P4A; 29. C6D, T2A; 30. C5C, T1A; 31. AxC, TxA (31., AxA; 32. C7T); 32. TxT, AxT; 33. C7T, con la marcha triunfal del peón blanco. La parte final de la partida no necesita comentarios. Se aprecia en ella la inmutabilidad de Uhlmann y el sentido del humor de Larsen.

28., T1D; 29. CxP, T8D+; 30. A1A, T8A; 31. P4T, P5R; 32. T5C!, T8T; 33. T5AD, C5C; 34. T7A, P4C; 35. P5T, P5C; 36. T5A!!, C6D; 37. CxP+, R2C; 38. T7A+, R1A; 39. TxP, C1R; 40. C5R, C6A+; 41. CxC, PxC; 42. P4C, A5R; 43. T7D, A7A; 44. T4D, R2C; 45. P5A, A5T; 46. R2T!

La partida fue suspendida, y Larsen, al no hallar recursos de salvación, se rindió sin reiniciarla.

* * *

24

DEFENSA FRANCESA

Larsen v. Uhlmann

Tercera Partida

1. P4R, P3R.

El gran maestro alemán, en respuesta a 1. P4R no reconoce ninguna otra apertura que la Defensa Francesa. La ha estudiado a la perfección y la juega en forma muy activa, dentro del moderno espíritu de contraataque. En términos generales, Uhlmann no se distingue por la variedad de su repertorio de apertu-

ras; no siente «complejo de inseguridad» por tener conciencia de que su adversario está familiarizado con su concepción de la apertura y en tal sentido es el antípoda de Larsen. Es sabido que el gran maestro danés juega casi todas las aperturas y no gusta repetirlas. Pero esta partida constituye una excepción: el danés está dispuesto a proseguir la disputa creativa iniciada entre los mismos rivales en el torneo de Palma de Mallorca en 1970.

2. P4D, P4D; 3. C2D, P4AD; 4. PRxP.

Generalmente se juega 4. CR3A, sin descubrir inmediatamente las cartas, pero Larsen se dispone a desarrollar su caballo rey a 2R.

4., PRxP.

La captura con la dama: 4., Dxp, otrora popular, actualmente casi no se emplea, pues la dama negra no se siente bien en el centro.

5. A5C+, A2D.

En caso de 5., C3A; 6. CR3A, A3D; 7. O—O, C2R, surge la variante principal del sistema, en tanto que 6. D2R+, A2R!? conduce a un juego menos analizado y bastante agudo.

Si conviene o no a las negras el cambio de los alfiles que dominan las diagonales blancas es algo que no está muy claro. Formalmente el alfil dama negro es «malo»; sin embargo, la práctica amplia de los sistemas con el peón negro aislado en 4D (Defensa Francesa, Defensa Tarrasch) ha demostrado que precisamente este alfil desempeña una función importante en el contrajuego de las negras. A juzgar por todo lo visto, las posiciones creativas de Larsen y Uhlmann en esta cuestión no coinciden.

6. AxA+.

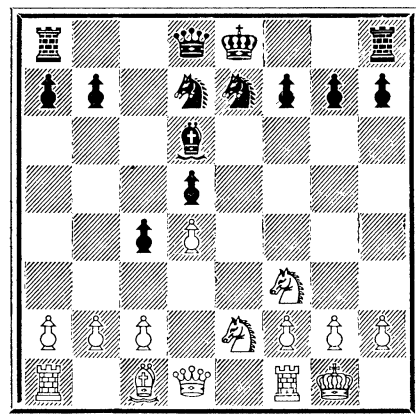
El cambio de damas después de 6. D2R+, D2R favorece a las blancas, pero las negras pueden jugar más agudamente: 6., A2R!? En la partida Ivkov

v. Portisch (Szczawno Zdroj, 1960) siguió luego 7. PxP, C3AR; 8. CR3A, O—O; 9. C3C, T1R; 10. A3R, AxP (11. CxA, D4T+); 11. A(5)xA, CDxA; 12. CxA, CxC, con juego plenamente equilibrado de las negras.

6., CxA; 7. C2R, A3D; 8. O—O, C2R; 9. C3AR.

Más consecuente y dentro del espíritu de la variante parece el cambio de peones, que deja aislado el peón central negro, pero la posición queda bastante simplificada como para hablar de una real debilidad del peón 4D negro, aunque en verdad la lucha adquiere entonces un carácter algo monótono de maniobras técnicas. Ahora, en cambio, las negras cierran el centro. Larsen estaba dispuesto a tal evento y, por lo visto, consideraba la no habitual situación emergente ventajosa para las blancas.

9., P5A?!



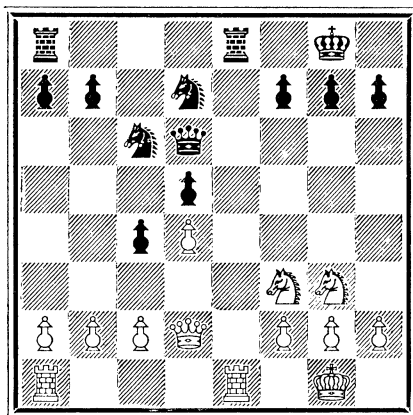
Al avanzar este peón, las negras preparan el terreno para el contrajuego en el flanco dama (P4CD) y aseguran una relativa seguridad para su peón dama. Pero, al mismo tiempo, se privan del rico juego de piezas en el centro, típico para la posición con peón central aislado, y en cierto modo dejan a las blancas las manos libres en el flanco rey. ¿A quién favorece esto al fin de cuentas?

10. A4A, D2A; 11. D2D, O—O; 12. TR1R, TR1R.

Los adversarios han repetido las jugadas de su partida interzonal hasta el último movimiento, pero allá habían jugado 12., C3CR; 13. AxA, DxA; 14. C3C, TR1R; 15. P4TR! (la marcha-asalto preferida del danés), 15., P3TR (si 15., D5A, resultaría molesto 16. TxT+, TxT; 17. T1R!); 16. P5T, C(3)1A (16., C5A; 17. C5R!, C3R; 18. P4A); 17. C5A, D3AR; 18. D4A, con mejor juego de las blancas. Ahora el gran maestro alemán pone en práctica una distribución de fuerzas más precisa.

13. AxA, DxA; 14. C3C, C3AD.

El caballo negro en 3AD está mejor ubicado que en 3CR, puesto que ataca el peón central adversario y apoya una posible contraofensiva. Pero el flanco rey resulta desprovisto de «guardaespaldas», circunstancia que las blancas tratan de explotar sin tardanza.



15. D5C.

Asalto sumamente fuerte: amenaza 16. DxP+! y obliga al caballo de 3AD a volver a su anterior posición. Sin embargo, según veremos más adelante, correspondía previamente consolidar el peón central: 15. P3A.

15., C2R.

Las blancas tienen sin duda una posición muy atractiva, pero no se ve la forma de intensificar el ataque. Las negras, en tanto, amenazan rechazar la dama blanca (16., P3TR). El análisis de esta posición presenta enorme interés. Se insinúa 16. C5T, y a 16., P3CR; 17. C4T!, P3A (amenazaba 18. D6T!); 18. D4C, C1AR; 19. T3R, con fuerte ataque. Pero 16., C3CR! proporciona a las negras defensa suficiente. Por ejemplo 17. C4T, P3TR; 18. D4C, C3A!; 19. D3C, D3C, y las blancas no pueden evitar las simplificaciones. O 18. C5A, D5C!, con consecuencias poco claras. También resulta atrayente 16. C4T renovando la amenaza de sacrificar la dama, pero también aquí es plausible 16., C3CR (no 16., D3AR debido a 17. D4C, C1AR; 18. C5T, D3TR; 19. TxC!); 17. C(4)5A (o 17., C(3)5A), 17., D5A!

Y ahora cabe retornar un poco atrás, al último diagrama. Veamos cómo pudo haberse presentado la partida después de 15. P3A.

La reacción más natural es 15., P4CD, pero en ese caso gana considerablemente en fuerza la variante arriba señalada 16. D5C, C2R; 17. C5T, C3CR; 18. C4T, P3TR; 19. C5A, por cuanto las negras ya no disponen del principal recurso 19., D5C. Malo es 19., D2A debido a 20. CxP+! Igualmente favorece a las blancas el cambio de damas: 19., Dxp+; 20. RxD, PxD; 21. C(5T)xP. Quizás después de 15. P3A las negras deban parar la amenaza 16. D5C mediante 15., P3TR, pero aun entonces la continuación 16. C4T, D3A; 17. C(4)5A, T3R; 18. D4A les plantea problemas no fáciles de resolver.

De manera, pues, que la jugada natural y sólida 15. P3A! daba a las blancas un juego muy prometedor y en cierta medida ponía en duda la idea estratégica de Uhlmann (9., P5A).

16. T2R, P3TR; 17. D3R?

Error posicional asombroso en Larsen, que avalúa de manera sutil las posibili-

dades dinámicas de las partes. El cambio de la dama por las dos torres, que ha ideado, no es ventajoso para las blancas, ya que ambos caballos negros se tornan sumamente activos. Correspondía proseguir discretamente: 17. D2D, conservando después de 17., C3CR; 18. TD1R, TxT; 19. TxT alguna superioridad.

17., C3CR; 18. DxT+, TxD; 19. TxT+, R2T; 20. P3TD.

Defendiéndose de la molesta amenaza 20., D5C; 21. P3C, D6A o 21., D6T. Era de lamentar que no hubiera sido efectuada antes la jugada 15. P3A! Aquí, en cambio, las blancas renunciaron a 20. P3A a causa del posible traslado del caballo negro de 3CR a la casilla debilitada 6D.

20., C3A; 21. T3R, C5C.

La iniciativa pasó a manos de las negras: sus caballos molestan a la torpe torre, en tanto que la debilidad del peón CD limita extremadamente las posibilidades de las blancas. Sintiendo el peligro, Larsen se encierra en una «hermética defensa», pero no obstante eso tendrá que pasar no pocos minutos desagradables.

22. T3A, D5A; 23. P3T, C3A; 24. T3R, C5R!

Muy fuerte: amenaza 25., P4A, ajustando aún más el nudo corredizo. El cambio de los caballos es prácticamente obligatorio, a pesar de que proporciona a las negras una magnífica ubicación en 4D.

25. CxC, PxC; 26. C2D, P4A; 27. TD1R.

La captura del peón AD es inconveniente: 27. CxPA, D2A; 28. P3CD (28. T3AD?, C5A), 28., P4C y 29., Dxp.

27., D4C!

Como resultado del error cometido por las blancas, las negras rápidamente logran una fuerte posición de ataque. A

28. CxPA sigue 28., P5A; 29. TxP, C5T, con amenazas decisivas. Con todo las blancas encuentran recursos defensivos suficientes.

28. P3CR, P4C; 29. R2T, C2R; 30. P3AD, C4D!

Era sólo de soñar una posición de bloqueo tan imponente. Pero ¿cómo reforzarla?

31. T(3)2R, P3T.

Más activo parecía 31., P4TR; 32. C1A, P5T, pero esto tampoco creaba amenazas reales.

32. C1A, C3A.

Defendiendo el peón rey, las negras crean las amenazas potenciales P5A y C5C+, al mismo tiempo que retiran el caballo para evitar su cambio.

33. C3R, D4T; 34. P5D!

El peón dama pasado es el recurso fundamental de las blancas, que estaban obligadas a emprender algo en vista de la amenaza de ataque por medio de 34., D6A y después P4C y P5A. Pero ahora deben tener en cuenta el traslado del caballo negro: C2D - C4R - C6A+. No da resultado jugar en seguida 34., C2D debido a 35. P4CR!

34., D6A; 35. T2D, P5A.

El frente ha sido roto. El intento de una ofensiva masiva con 35., P4C; 36. P6D, P5A no daba resultado debido a 37. P7D.

36. PxP, DxP(5A)+; 37. R2C, C2D.

Da la impresión de que las negras han logrado lo suyo. A 38. P6D seguirá 38., C4R; 39. P7D, C6A; 40. P8D=D, D7T+ y mate en dos. Pero Larsen también aquí encuentra la única defensa y nada fácil de ver.

38. T1TR!, C4R; 39. P4TR!

Dejando libre para la torre la casilla 3TR, las blancas de paso tienden una

sutil celada: a 39., C6A; 40. T(2)1D, CxP+? seguirá 41. TxC!, DxT; 42. P6D, y las negras se ven obligadas a buscar salvación.

39., D6A+; 40. R1C, C5C.

El cambio de los caballos facilita la defensa. Después de 40., C6D las blancas todavía tendrían que trabajar un poco para lograr tablas.

41. CxC, DxC+; 42. R1A, P6R.

El último intento. Si 42., D5A, entonces 43. T4D!

43. T2R.

También se podía jugar 43. PxP, D6A+; 44. R1C.

43., PxP; 44. RxP.

Tablas.

Comentarios del gran maestro
L. Shamkovich

* * *

25

GAMBITO DE LA DAMA

Uhlmann v. Larsen

Cuarta Partida

Esta partida, destinada a ser casi la decisiva en este tenso match, presenta un complejo enigma psicológico. ¿Por qué Larsen empleó nuevamente una variante dudosa, seguramente estudiada al detalle por su rival durante su preparación para el match? ¿En qué consistió y dónde estuvo el error de Larsen, que se vio forzado a llegar a una mala posición? ¿Quizás éste haya aceptado conscientemente un juego difícil con la esperanza de enredar al adversario? ¿Cómo explicar el tremendo error de Uhlmann en una posición ganada? Desde luego que quienes pueden responder a estos interrogantes con mayor exactitud son los

misimos autores de la partida. Sin embargo, un análisis prolijo y objetivo podrá poner en claro tanto la base analítica como la psicológica de este encuentro.

1. P4AD, CR3A; 2. CD3A, P3R; 3. C3A, P4D; 4. P4D, P3A; 5. P3R, CD2D; 6. A3D, PxP.

El gran maestro danés se distingue por su amplio repertorio en materia de aperturas, con ayuda del cual a menudo logra neutralizar una preparación de sus adversarios en la apertura recurriendo a cualquier sistema inesperado, a veces semiolvidado o semicorrecto. Se puede enumerar sólo algunas aperturas que Larsen emplea más o menos con regularidad. Entre ellas se cuenta también la Defensa Merano, más de una vez empleada en sus partidas, inclusive contra Uhlmann. La pone en práctica esta vez. Difícilmente esta elección pueda constituir una sorpresa para el gran maestro alemán. Conociendo su metodicidad y consciente preparación en aperturas, no puede haber duda de que toda la variante, en vísperas del match, más de un día ha estado bajo el microscopio de su análisis. ¿Y en qué confiaba Larsen? Posiblemente creía en la fuerza de su sistema, pero seguramente habría considerado también los aspectos psíquicos.

7. AxPA, P4CD; 8. A3D, A2C.

Apartamiento de la línea principal del sistema basada sobre 8., P3TD; 9. P4R, P4A.

9. P4R.

La continuación más enérgica. Las blancas ocupan de inmediato las casillas centrales e inician operaciones activas. Más débil jugó Polugaievsky contra Larsen en el torneo interzonal (1970): 9. O—O, P5C; 10. C4R, y las negras equilibraron el juego sin dificultad. Si consideramos que también el experimento precedente en la aplicación de la Merano resultó muy afortunado para Lar-

sen, es fácil de comprender su optimismo en la presente partida.

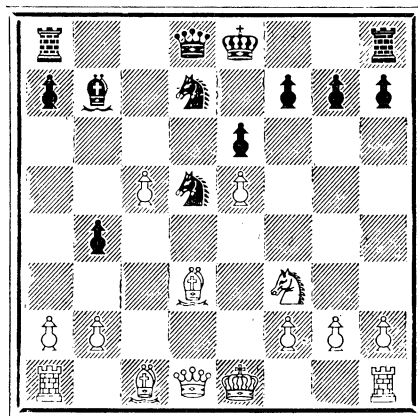
9., P5C; 10. C4TD, P4A; 11. P5R, C4D; 12. CxP.

Todo este sistema ya se ha presentado entre los mismos adversarios tres años antes (Montecarlo, 1968), pero entonces Uhlmann jugó con menos acierto: 12. PxP, D4T; 13. O—O, AxP; 14. P3TD, A2R; 15. A2D, O—O; 16. T1R, TR1D; 17. D3C, TD1C; 18. A4R, A3AD, y las negras lograron un juego promisorio. Lo interesante es que la captura con el caballo, más enérgica, se había presentado antes, en dos partidas del match Ivkov v. Larsen (1965), donde las ideas de Larsen recibieron el bautismo de fuego.

12., AxC!

En esto consistió en su momento la novedad de Larsen: en la casilla 4AD el caballo es más activo que el alfil.

13. PxA.



Ha surgido la primera posición crítica en esta nueva variante de la Defensa Merano. En la 4ª partida del match Ivkov v. Larsen siguió 13., P3TD; 14. O—O, CxPA; 15. A2A, T1AD (15., O—O; 16. AxP+!); 16. C5C, P3T; 17. C4R, CxC; 18. AxC, O—O; 19. D4C, P4A! y las negras lograron buen juego. «Yo

más temía 16. D4D», escribió Larsen en sus comentarios de la partida. Efectivamente, después de 16., O—O; 17. A5C!, la posición del rey no inspira confianza.

En la 6ª partida del mismo match Larsen jugó distinto: 13., CxPA; 14. A5C+, R1A; 15. D4D, D3C, y después de 16. A2R, P3TR; 17. O—O, P3C; 18. A2D, R2C; 19. TD1A, TD1AD; 20. D4T, P4C!; 21. D4C, C5R!, se apoderó de la iniciativa.

Más tarde expresó que 13., CxPA es el camino más simple para equilibrar el juego. Sin embargo, los análisis indican que 16. A4AD! (en lugar de 16. A2R) da a las blancas evidente superioridad, ya que las negras deben tener en cuenta permanentemente la amenaza AxC. Por ejemplo: 16., P3TR; 17. O—O, P3C; 18. A2D, P4TD; 19. TR1A, T1A; 20. P3TD!, abriendo el juego con ventaja.

Es muy posible que Larsen haya llegado a igual conclusión y en esta partida ha empleado ya una nueva continuación.

13., D4T.

Larsen no puede prescindir de alguna sorpresa en la apertura (!). Ataca una vez más al peón AD blanco y paraliza la amenaza A5CD. Pero las blancas disponen de una réplica fuerte.

14. D2R!, CxPA.

Las negras no pueden demorar más la captura del malhadado peón. A 14., O—O, sigue 15. P4TR!, CxPA; 16. AxP+, etc. No resulta jugar inmediatamente 15. AxP+ debido a 15., RxA; 16. C5C+, R1C; 17. D5T, C(4)3A; y a 15. D4R puede seguir 15., P3CR; 16. D4T, CxPA; 17. A2R, A3T! Además de 15. P4TR, es simple y buena 15. O—O.

15. A5C+, R1A; 16. O—O, P3TR.

Larsen se dispone, como lo hiciera en la 6ª partida de su match con Ivkov, a realizar el enroque artificial, después de

lo cual las potentes piezas centralizadas deben proporcionar a las negras un juego equivalente. Sin embargo, aquí las blancas están más adelantadas en el desarrollo que en aquella partida.

17. A3R!

Continuación muy fuerte y la de mayores principios, que hace honor a la intuición del gran maestro alemán. Para abrir la columna AR las blancas están dispuestas a perder «la ventaja de la pareja de alfiles» y doblar sus peones centrales, de los cuales el que está en quinta puede ser objeto de serias preocupaciones; pero la superioridad en el desarrollo y las amenazas al peón 7AR negro son al final de cuentas más importantes. El cambio en 3R es prácticamente obligado.

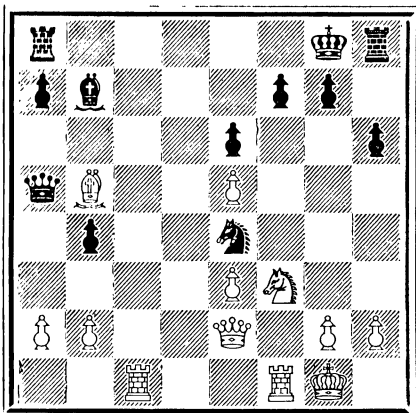
17., CxA; 18. PxC.

Ha surgido una de esas posiciones agudas por ambas partes en las cuales la verdad absoluta no cumple una función decisiva en la lucha práctica. La superioridad de las blancas es quizás, objetivamente hablando, grande, pero el juego es muy complejo y hallar el único camino certero de ataque ¡ay! qué difícil es. Larsen en situación semejante se siente como el pez en el agua, lo que no se puede decir de su adversario. Es ahí donde se ocultan los motivos psicológicos para la elección del sistema. No obstante, es difícil que Larsen aceptara conscientemente una posición perdida aunque compleja, sino que los hechos se presentarían precisamente así.

18., R1C.

Indispensable. Contra la continuación 18., P3T, recomendada por L. Polugaievsky («Shajmatnaia Moskva», del 16 de junio 1971), es muy fuerte 19. C4D!, PxA; 20. TD1A, C2D (20., D3C; 21. TxC; o 20., T1A; 21. D5T), 21. T7A!, CxP; 22. D5T, y las negras no podrán evitar la derrota.

19. TD1A, C5R.

**20. A6A?**

Posiblemente, esta jugada, aprobada por todos los comentaristas, deja escapar una parte considerable de la ventaja. Merecía atención 20. C4D!, iniciando de inmediato diversiones sobre la columna AR. Por ejemplo: 20., T1AR (20., T1AD?; 21. TxT+, AxT; 22. D3A, C4C; 23. D6AD, D1D; 24. P4TR, C2T; 25. T1A, ganando el alfil); 21. A6A!, AxA (21., D3C; 22. D4C, C4C; 23. D4TR); 22. CxA (a diferencia de la continuación empleada en la partida, el caballo blanco toma participación más activa en el ataque), 22., D2A (22., D3C; 23. C7R+, R2T; 24. D3D!); 23. D4C, C4C; 24. P4TR, C2T; 25. DxPCD, y las negras no tienen con qué contar.

20., AxA; 21. TxA, DxPT!

Notable contrachance en una posición difícil. Al capturar el peón las negras crean la amenaza táctica de P6C.

22. D2AD, C4C?

Por extraño que parezca (¿apremio del reloj?), Larsen mismo no ha tenido conciencia de la fuerza de su jugada precedente e incurre, a su vez, en un decisivo error. Sin embargo, «la comedia de errores» no terminó en esto (!). Lo correcto era, según indicara Polugaievsky, 22., D4D; 23. T1D, P6C!, y las negras conservan el equilibrio, tanto en

el final (24. TxD, PxD) como con la presencia de las damas en el tablero (24. D1A, D4C). Más fuerte es 23. T7A, recomendado por él mismo, aunque después de 23., P6C; 24. D1C, C7D o 24. D2R, T1AR, las negras, en mi opinión, tienen suficientes recursos de defensa.

23. C4D, D4D; 24. T5A!, D1D.

Penosa retirada, pero el cambio de damas: 24., D5R; 25. DxD, CxD; después de 26. T7A lleva a una posición difícil (26., T1AR; 27. CxP!).

25. T7A, P6C.

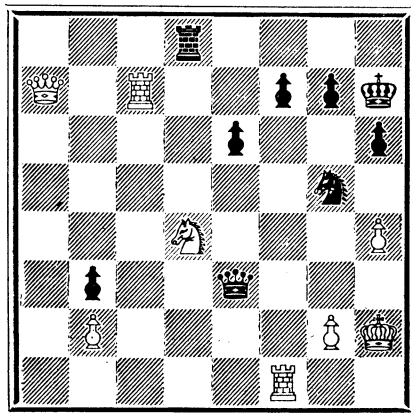
La posición de las negras ha empeorado notablemente después del error cometido. Las piezas blancas han ocupado posiciones atacantes ideales, mientras que el rey negro sigue «bajo arresto domiciliario». Está claro que las negras no disponen de nada que no sean puntadas tácticas y las esperanzas de un milagro.

26. D6A, D4D; 27. P4T!

Jugada decisiva. El caballo negro es distraído de la defensa del peón alfil, mientras que después de 27., DxD; 28. CxD, C5R; 29. T(1)xP, T2T, la posición de esta torre es tragicómica. Larsen prueba su última chance.

27., DxP; 28. DxT+, R2T; 29. DxP, DxP+; 30. R2T, T1D.

Después de 30., C5R; 31. C3A y la lucha termina de inmediato.



31. C3A??

Este grueso error en una posición totalmente ganada, sin duda pasará a integrar la colección de los trágicos errores ajedrecísticos junto con el conocido descuido en la partida Chigorin v. Steinitz en su match de 1892. Llevaba a la victoria inevitable casi cualquier retirada del caballo, y la más simple era 31. C6A; también era buena 31. CxP. Desde luego que debe haber cumplido, seguramente, su función fatal el apremio del tiempo, pero, en mi opinión, también se ha puesto de manifiesto el defecto creativo propio de Uhlmann: el apresuramiento y cierta superficialidad en las posiciones ganadoras.

31., D5A+; 32. R1C.

Si 32. R1T, decidía 32., CxC; 33. PxC, DxPT+ seguido por la irrupción de la torre en 7D.

32., CxC+; 33. TxC, T8D+.

¿Podían soñar con tal ataque las negras algunas jugadas atrás?

34. R2A, DxP+; 35. P3C.

Tampoco salvaba a las blancas 35. T3C, T6D; en tanto que 35. R3R llevaba al mate: 35., D8R+; 36. R4A, P4C+; 37. R4C, D5T mate.

35., D7T+; 36. R3R, D7D+; 37. R4R, D4D+; 38. R3R, T6D+.

Las blancas se rindieron.

Comentarios del gran maestro
L. Shamkovich

* * *

26

DEFENSA FRANCESA

Larsen v. Uhlmann

Quinta Partida

1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C2D, P4AD; 4. PxPD, PxPD; 5. A5C+, A2D; 6. AxA+, CxA; 7. C2R, A3D; 8. O—O, CR3A.

En comparación con la 3ª partida de este mismo match, Uhlmann refuerza la variante. En aquella oportunidad había desarrollado su caballo rey a 2R, lo que no respondía al espíritu de la posición, pues el sentido fundamental de la variante escogida por las negras consiste en que, al quedarse con el peón dama aislado, obtienen la posibilidad de luchar por la casilla central 5R. Habiendo renunciado a esa idea, después de 8., C2R; 9. C3AR, P5A; 10. A4A, D2A; 11. D2D, O—O; 12. TR1R, se encontró en dificultades, si bien finalmente la partida terminó tablas.

9. C3AR, O—O; 10. PxP, CxP; 11. A3R.

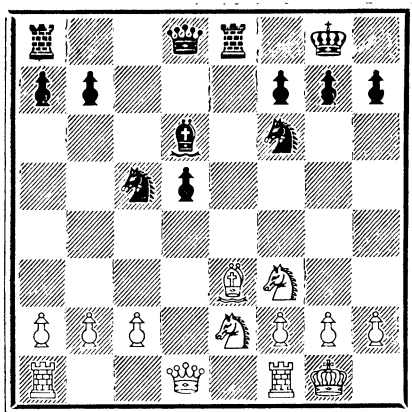
Merecía atención 11. A4A, cambiando los alfiles. Verdad es que en tal caso, después de 11., AxA; 12. CxA, T1R; 13. T1R, T5R; 14. TxT, C(4)xT; 15. D4D, D3D; 16. C3D, la posición se simplificaba, pero las blancas conservaban una pequeña ventaja. En general, desde el punto de vista posicional la jugada 11. A4A era absolutamente correcta, ya que se eliminaba el defensor de las casillas negras 5AD y 5R. Quizás a Larsen no le haya gustado la inmediata respuesta 11., T1R, pero resulta que aun entonces en la variante 12. AxA, DxA; 13. C(3)4D las blancas estaban algo más confortables. Mientras tanto, en 3R el alfil blanco en muchas variantes resulta atacado y hay que hacer frente a C5C, llevando el alfil a 4D, a la jugada C3R de las negras.

11., T1R.

(Véase diagrama siguiente)

12. D4D.

Ahora es de suponer que la posición tampoco ya gusta a Larsen. El extravagante bloqueo de un peón por la dama nunca se ha considerado lógico ni correcto. Como trampolín, la casilla 4D no sirve, pues por ahora simplemente no hay adónde trasladar a la dama. Es de comprender que la continuación 12. A4D no haya sido del agrado de Larsen por



12., C3R, obligando a 13. A5R, AxA;
14. CxA, y las negras consuman el avance
14., P5D.

Para jugar 12. C(3)4D, es posible que Larsen temiera la combinación 12., AxP+; 13. RxA, TxA; 14. PxT, C5C+, pero esos temores no pueden ser serios. ¿Quizás se haya visto frenado para efectuar 12. C(3)4D por la réplica 12., D2A, que obligaba a la poco elástica jugada 13. C3C? Lo único claro es que la desacertada 11ª jugada creó a las blancas una serie de problemas, en tanto que las negras no los tienen (!).

12., C(4)5R; 13. D3D, D2A; 14. P3TR, C4A.

Uhlmann renuncia a la lucha ulterior al repetir jugadas. Pero las negras podían aspirar a algo más si jugaban, por ejemplo, 14., P3TD y luego doblaban las torres sobre la columna rey. Hablando con franqueza, yo hubiera preferido en tal posición jugar con las negras, ya que éstas tienen tanto una columna abierta como igualmente el dominio sobre la diagonal debilitada 1CD-7TR, y, en general, la posibilidad de planes combinados. Al mismo tiempo, a las blancas no les resulta tan fácil hallar la distribución óptima de sus fuerzas. Y el hecho de que el indomable Larsen acepte la repetición de jugadas nos dice que la posición no lo satisface.

Uhlmann, por su parte y por lo visto, consideraba que había cumplido su objetivo mínimo al neutralizar con las negras el sistema de desarrollo de Larsen. En el momento dado la posición de las negras no es mejor; sólo es de mejores perspectivas, y Uhlmann deposita sus esperanzas en la siguiente partida «blanca». De ahí que:

15. D4D, C(4)5R; 16. D3D, C4A; 17. D4D, C(4)5R.

Tablas.

Comentarios por el gran maestro
L. Polugaievsky

* * *

27

GAMBITO DE LA DAMA

Uhlmann v. Larsen

Sexta Partida

Antes de comenzar su análisis deseo manifestar que, en mi opinión, la sexta partida es la mejor del match. No es posible dejar de destacar el juego de Larsen, desarrollado en forma muy convincente desde el principio hasta el fin. Y a propósito; esta partida, a mi modo de ver, caracteriza las posibilidades del gran maestro danés. Demuestra que Larsen tanto puede jugar muy fuerte en el plano estratégico como desarrollar magníficamente las posiciones simples y, en general, cuando quiere, puede conducir en forma excelente la lucha posicional.

Todo ello demuestra una vez más que Larsen es un ajedrecista que no ha llegado aún al límite de sus posibilidades y por momentos él mismo no sabe cómo debe plantear la lucha. Por supuesto que es un táctico claramente manifiesto, pero su sentido posicional también está bastante bien desarrollado, y, basándose en las leyes de la estrategia, él puede jugar sencilla y convincentemente.

Sabemos —y su match con Uhlmann lo ha demostrado una vez más— que es

propio de Larsen algunas veces «forzar» demasiado la posición, pero eso corre por cuenta de la excesiva decisión de su carácter y no, en absoluto, de sus defectos ajedrecísticos. La sexta partida, repito, ha puesto magníficamente al descubierto «las posibilidades posicionales» de Larsen, demostrando al mismo tiempo que en el juego estratégicamente no rutinario Uhlmann se siente inseguro y no le agrada defenderse, estando presionado. Agregaré todavía que en la lucha posicional, cuando la iniciativa corresponde al adversario, Uhlmann, en cierta manera, se pierde.

La sexta partida me ha ganado también por su integridad. Además, representa interés teórico porque se ha planteado en ella nuevamente la variante de la Defensa Merano. En comparación con la cuarta partida del match, Larsen ha tomado un nuevo camino. La idea aplicada por él no es nueva; estoy seguro de que el maestro danés la ha estudiado muchos años ha, preparándose para el match de los cuartos de final de los pretendientes con Ivkov. Tengo la sospecha de que entonces no fue de su agrado, como tampoco lo es ahora, y que Larsen la ha empleado, en primer término, como arma psicológica. Tenía él, por lo visto, fundamentos para suponer que Uhlmann, estudiando un camino «meraniano», no había concedido suficiente atención a la posibilidad escogida en esta partida, y que esa posibilidad le traería consigo el éxito.

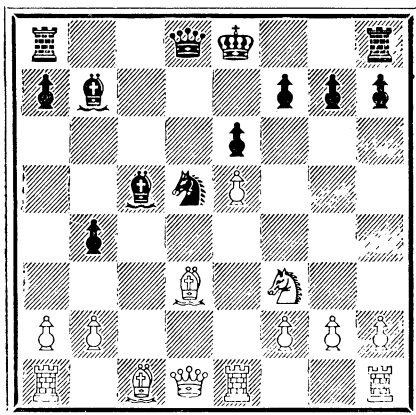
El desarrollo de la partida confirmó la veracidad de los cálculos de Larsen.

1. P4AD, CR3A; 2. C3AD, P3R; 3. C3A, P4D; 4. P4D, P3A; 5. P3R, CD2D; 6. A3D, PxP; 7. AxPA, P4CD; 8. A3D, A2C; 9. P4R, P5C; 10. C4TD, P4A; 11. P5R, C4D; 12. CxP.

El duelo teórico prosigue. En la cuarta partida Larsen jugó aquí 12., AxC; 13. PxA, D4T, pero no logró equilibrio. En su match con Ivkov había empleado 13., CxPA. Mientras que aquí, por primera vez en su práctica, juega inesperadamente distinto.

12., CxC; 13. PxP, AxP.

Hasta este momento los adversarios han jugado muy rápido, casi instantáneamente, salvo Uhlmann en la 9ª jugada pensó 38 segundos. En cambio, la siguiente jugada, le demandó una reflexión de 12 minutos. Por lo visto, la idea con la jugada 12., CxC no la había estudiado en su casa, de lo contrario no hubiera hecho su inexacta 14ª jugada.



14. A5C+.

Es mala por muchos motivos. Primero; en la situación dada resulta difícil a las negras realizar un enroque normal y lo hacen artificialmente, y 14. A5C+ lo favorece. Segundo; posteriormente las negras efectúan la importante jugada D3C con ganancia de tiempo. Tercero; su inobjetividad la confirma la variante concreta: 14., R2R; 15. A5C+, P3A; 16. PxP+, PxP; 17. A4TR, C5A; mientras que a 17. A6TR sigue 17., D3C, ganando un peón (18. D2R, AxP+). Si tanto querían las blancas hacer perder a las negras el enroque, debieron hacerlo por vía de 14. D4T+, aunque yo, en principio, estoy en contra de «todos los jaques» en la posición dada.

En vez de «perseguir jaques», las blancas debieron optar por una de las dos fuertes continuaciones de que disponían: ora jugar directamente 14. C5C, explotando la inadecuada posición del alfil

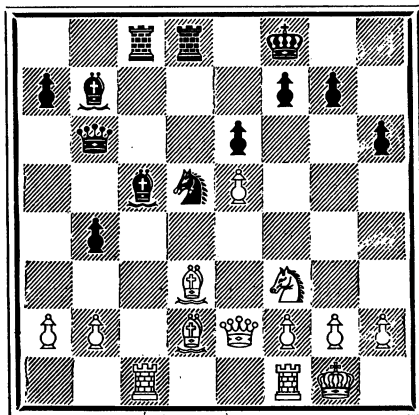
negro en 4AD y preparando el traslado del caballo 4R (a 14., D2A puede jugarse tanto 15. O—O como 15. D2R); ora enrocar tranquilamente (14. O—O), teniendo en cuenta que las negras están privadas de análoga posibilidad (14., O—O) por 15. AxP+, lo que significa que deben perder un tiempo para jugar 14., P3TR, pero entonces, después de 15. D2R, el enroque es nuevamente imposible: 15., O—O; 16. D4R.

Para mí resulta indiscutible que precisamente a causa de estas variantes y más bien de la primera de ellas (14. C5C) Larsen no había empleado antes su innovación en la 12ª jugada.

14., R2R; 15. O—O, D3C; 16. A3D.

A menudo un error trae en pos de sí otro. Ciertamente es que las negras ya tienen una partida magnífica, pues se desarrollan con un tiempo de ventaja, pero ¿para qué perder todavía más tiempo? Posteriormente las blancas de todas maneras juegan D2R y entonces era mejor hacerlo en la jugada 16ª, conservando eventualmente la posibilidad de retirar el alfil de 5CD a 4AD. A 16., P3TR podían responder 17. A2D, sin definir la posición y conservando a su favor una gran libertad de elección.

16., P3TR; 17. D2R, TR1D; 18. A2D, R1A; 19. TD1A, TD1A.



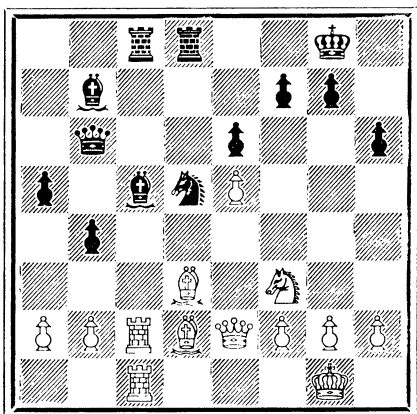
Ahora puede realizarse un balance de la operación de las negras en la apertura. Sus piezas están dispuestas en forma ideal; la posición es de muchas perspectivas. El puesto avanzado de infantería 5CD, que luego fortalecerán con el avance P4TD, constriñe el flanco dama de las blancas. La debilidad del peón caballo dama blanco tarde o temprano obligará a éstas a avanzarlo, pero entonces se debilitará sustancialmente la casilla 3AD. En realidad, ésta es una de las ideas fundamentales de la variante meraniana: obligar a debilitar el punto 3AD, después de lo cual el final, por regla general, se presenta favorable para las negras. Estas han ganado en esa forma una gran cantidad de partidas y yo sé que a Larsen le gustan muchísimo posiciones semejantes. No es de extrañar que toda la faz posterior del encuentro el maestro danés lo conduzca con mucha exactitud.

En este momento Uhlmann se sumió en la reflexión por espacio de media hora, síntoma de haber perdido el hilo de la partida, y comenzó a doblar sus torres sobre la columna AD. En cambio debió, quizás, emprender la maniobra 20. P3TR seguido de C2T y C4C, con amenazas en el flanco rey, puesto que en el lado opuesto y en el centro no tenía nada que esperar.

También tenían las blancas a su disposición en este momento el intento de agudizar el juego mediante 20. D4R. Aquí a 20., C3A puede seguir 21. D4T, TxA; 22. PxC, AxC; 23. Pxp+, por lo cual quedan las réplicas 20., C2R y 20., C6R. En el primer caso las blancas responden 21. D7T, AxC; 22. PxA y tienen juego sobre la base del plan R1T y T1CR; a 22., T4D puede seguir, si más no fuera, 23. A4AR. Más prometedora parece 20., C6R; 21. D7T, y las negras tienen para elegir entre 21., TxA; 22. DxT, CxT y la inmediata 21., CxT, ya que 22. AxPT no es de temer (22., PxA; 23. D8T+, R2R; 24. D6A+, R1R; 25. D8T+, R2D). De tal manera, si bien desde el punto

de vista de la verdad ajedrecística la jugada 20. D4R no puede ser recomendada; ésta significa, no obstante, un intento más valeroso por plantear algún juego y obligar a las negras a resolver determinados problemas.

20. T2A, P4TD; 21. T(1)1A, R1C.



Ahora 22. D4R encuentra de inmediato dos refutaciones: 22., C3A; 23. D4T, TxA; 24. PxC, Ax C; 25. PxA (25. PxP, TxA; 26. DxPT, AxP+; 27. R1T, AxP+; 28. RxA, A6R+), AxP+; 26. DxA, Dx D+; 27. RxD, TxA+; 28. TxT, TxT; con un final ganador; o 22., AxP+; 23. R1A (23. R1T, C3A; 24. D2R, C1R), C3A; 24. D2R, TxT; 25. TxT, C5C, con las amenazas C6R+, TxA, A8C y A6R.

22. P3TR.

Larsen corta de raíz la posibilidad de contrajuego.

22., C2R.

Con la amenaza 23., AxP+. Las blancas defienden el alfil de 3D.

23. C1R.

A pesar de todo, quizás era preferible 22. A1R, defendiendo el punto 2AR y conservando control sobre la casilla 4D.

23., A5D; 24. TxT, TxT; 25. TxT+, CxT.

Con el cambio de las torres la ventaja de las negras no hizo más que acrecentarse, ya que desapareció el eventualmente posible juego de las blancas por la columna AD y sus debilidades del flanco dama, de los peones 2AR y 5R, como también de la casilla 4D, quedaron. La parte final de la partida es conducida por Larsen en forma muy enérgica.

26. P3CD.

Claro, a Uhlmann no podía gustarle la jugada 26. A3R, pero quizás precisamente ésta encerraba la única posibilidad. La diferencia en la fuerza de las piezas se torna particularmente notoria.

26., C2R; 27. C3A.

A 27. C2A seguiría 27., D3A ganando el peón rey después de la única 28. D1A.

27., A4A; 28. A1R, C4A; 29. R1A.

Imposible encontrar otra cosa. La jugada 29. Ax C conduce a una situación sin esperanzas. No es posible jugar 29. A4R en vista de 29., C6C. La dama blanca se halla inmovilizada en la defensa del punto 3AR.

29., D3A!

Amenazando 30., C5D. La respuesta de las blancas es obligada.

30. A5C, D2A!

La maniobra de la dama produce gran impresión. La amenaza C5D se mantiene.

31. A3D, C5D!

Elimina al último defensor de las casillas 5R y 4D y obliga a una nueva debilitación.

32. CxC, Ax C; 33. P4A, D8A; 34. D2D, D8T.

Sin dar a las blancas un segundo de respiro. Ahora amenaza 35., A6AD ganando ambos peones del flanco dama.

35. D2AD, A6AD; 36. D1C, A3T!

Las blancas se rindieron ya que pierden como mínimo una pieza.

Comentarios por el gran maestro
L. Polugaievsky

28

APERTURA ZUKERTORT

Larsen v. Uhlmann

Séptima Partida

1. CR3A, C3AR; 2. P3CR, P3CR; 3. P3C.

Con semejante desarrollo de la primera etapa disminuye notablemente la gravitación que podría desempeñar la preparación en materia de aperturas, en la cual el gran maestro alemán es un notable especialista. En la tercera y quinta partidas del match Larsen trató de «refutar» la Defensa Francesa, pero, a juzgar por los resultados de esos encuentros (ambos tablas), no le fue posible.

3., A2C; 4. A2CD, P4D.

La sangre fría de Uhlmann es sencillamente admirable. Está con dos puntos en desventaja faltando cuatro partidas para terminar el match y sólo aspira a nivelar; para eso se necesitan, como mínimo, unos nervios de acero. A un juego considerablemente más complejo conducían las estructuras de la Defensa India del Rey.

5. P4A, A5C; 6. A2C, P3A; 7. O—O, O—O; 8. P3D, AxC.

Las negras eliminan el caballo que tenía bajo su control la importante casilla 5R, antes de que las blancas jueguen CD2D. Era posible 8., P4TD.

9. AxA, CD2D; 10. C2D, P3R.

Yo hubiera preferido 10., P4R.

11. P4CD.

Las blancas se disponen a avanzar P5CD para ampliar la esfera de influencia de su alfil rey y plantear el juego en el flanco dama.

11., D2R; 12. D3C, P4CD.

Se presenta una lucha estratégica de interés. Con su último movimiento las

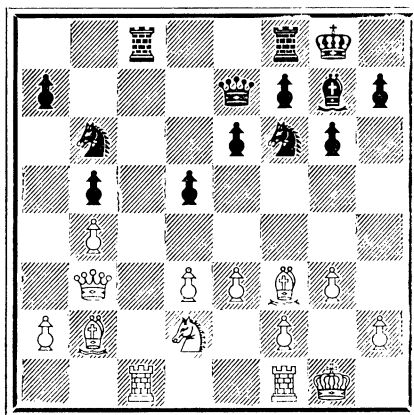
negras han detenido la ofensiva de los peones adversarios en el flanco dama, pero han debilitado en algo sus casillas 4AD y 3AD.

13. PxpC.

Un serio error posicional hubiera sido 13. P5A, después de lo cual las negras, libres de preocupaciones en el centro y quizás también en el flanco dama, hubieran podido avanzar sin obstáculos su peón rey.

13., Pxp; 14. TD1A, TD1A; 15. P3R, C3C.

Consecuente (las negras se aseguran para su caballo el punto 5TD), pero ahora Larsen provoca interesantes complicaciones, que no dejan de serle favorables. La posición de las negras es algo inferior. A 15., TR1D resultaba molesto 16. A4D, P3TD; 17. P4TD.



16. T5A!

Explotando la circunstancia de que no se puede 16., TxT; 17. PxT, DxP por 18. A3T, las blancas inician operaciones activas. Por el momento está atacado el peón CD.

16., D2D; 17. P4R, C5T.

Por lo visto, al maestro Uhlmann se le ha escapado un detalle. La continua-

ción 17., TxT; 18. PxT, C5T; hubiera sido ciertamente inconveniente debido a 19. P5R!, C1R; (19., CxP; 20. D2A); 20. A4D. Sin embargo, prosiguiendo 17., PxP; 18. CxP, CxC; 19. AxC (si 19. AxA, entonces 19., C7D), AxA; 20. TxT, TxT, las negras conservaban un juego plenamente aceptable, en tanto que ahora pierden un peón.

18. TxT, TxT; 19. AxC, AxA; 20. PxP, PxP.

Lamentablemente, no servía ahora 20., T6A debido a la réplica matadora 21. C4R!

21. DxP.

Esto no es malo. Sin embargo, me parece que aún más fuerte era 21. AxP. Entonces nuevamente no servía 21., T6A por 22. C4R, y esta misma jugada era posible si las negras hubiesen jugado 21., C6A. En caso de 21., C3C, las blancas podían seguir 22. A4R. Aquí ya 22. C4R no sería tan convincente: después de 22., A2C; 23. AxP+, DxA; 24. DxD+, RxD; 25. C6D+, R3R, la torre negra quedaba defendida.

21., DxD; 22. AxD, A6A; 23. C4R.

No conviene 23. T1A, C3C; 24. A7C, AxC, con final tablas.

23., AxP; 24. T1C, P4TD; 25. P3TD, AxP; 26. TxP, C6A!

La única defensa. Las piezas blancas estaban ubicadas en posiciones demasiado activas. La presencia de los alfiles de distinto color da a las negras buenas posibilidades de tablas.

27. CxC.

Después de 27. TxP, A5C, las blancas estaban obligadas a cambiar las torres con 28. T8T.

27., TxC; 28. A4A, P5T.

El peón TD está destinado a distraer las fuerzas enemigas de su ataque sobre el punto 7AR.

29. T5TD.

Después de 29. T7C las negras podían proseguir 29., A1A; 30. AxP+ (30. TxP?, TxA), R1T, y el peón TD llega hasta la sexta horizontal.

29., T7A.

Contraataque, a su vez, sobre el punto 2AR blanco.

30. P4A, P4T.

Prosecución de operaciones activas en el flanco rey. Esta etapa de la partida la juega Uhlmann con mucha seguridad.

31. R1T, P5T; 32. PxP (32. T7T, P6T), T7A!

Después de perder el peón AR, las posibilidades de triunfo de las blancas son ínfimas. Todavía siguió:

33. TxP, A8A; 34. T7T, TxPA; 35. R2C, A6R; 36. T7D, R1A; 37. R3C, T4A; 38. P3T, R1R; 39. T7C, A5A+; 40. R2C, A6R; 41. A5C+, R1A; 42. A6A.

En esta posición la partida fue suspendida y declarada tablas sin reanudarse.

Comentarios por Miguel Tal, ex campeón mundial.

* * *

29

DEFENSA GRÜNFELD

Uhlmann v. Larsen

Octava Partida

1. P4AD, P3CR; 2. P4D, CR3A; 3. CD3A, P4D; 4. C3A, A2C; 5. D4T+.

Nueva jugada en el repertorio de aperturas de Uhlmann; por lo visto, preparado especialmente para el match con Larsen. Generalmente el gran maestro de la República Democrática de Alemania ha jugado el sistema con 5. D3C, PxP; 6. DxPA, mientras que la variante

de Flohr no se encontraba en su práctica.

5., A2D.

Otra posibilidad es 5., P3A; 6. PxP, CxP; 7. P4R, C3C. Con la jugada que las negras emplean en esta partida tratan de llevar el juego a la variante Smyslov, una de las continuaciones fundamentales en la Defensa Grünfeld. A propósito: Larsen hizo su 5ª jugada después de reflexionar 10 minutos. Seguramente que el jaque con la dama le resultó una sorpresa.

6. D3C, PxP; 7. DxpA.

No, desde luego, 7. DxPC por 7., C3A, con la amenaza de T1CD y C5CD.

7., O—O; 8. P4R, A5C; 9. A3R, CR2D; 10. T1D, C3C; 11. D3C.

Sobre el tablero tenemos la posición de la variante Smyslov, bien conocida en la teoría. Aquí se considera como más fuerte la jugada 11., C3A, que obliga el avance P5D y proporciona contrajuego a las negras con motivo del debilitamiento del flanco rey de las blancas después de 12., A(5)xC. Empero, Larsen se siente obligado a responder a la sorpresa con otra sorpresa y elige una continuación no muy buena.

11., P3R.

Así jugó Gligoric contra Pirc en el torneo de Liubliana hace casi 25 años y después de 12. A5CD, C3A; 13. AxC, PxA; 14. C2R, AxC; 15. PxA, D3A; 16. A4A las blancas lograron evidente superioridad. Bilek hizo esta misma jugada en el torneo de Ludwigsburgo en su partida conmigo y yo logré refutar la estructura de las negras de la manera siguiente: 12. A2R, C3A; 13. C1CR, AxA; 14. CRxA, y la posición de las blancas es mejor.

Uhlmann no conocía esas partidas, o buscaba algo más.

12. A2R, C3A; 13. P5R.

La reflexión de Uhlmann de 26 minutos demuestra que Larsen ha logrado su objetivo y que la jugada 11., P3R fue para su adversario una sorpresa total. Si consideramos que la jugada precedente también demandó a las blancas 20 minutos de reflexión, entonces el efecto puramente práctico de una sola jugada, no muy importante además, no ha sido tan malo para las negras. Además, después de 13. P5R, las blancas no pueden pretender obtener ventaja, puesto que han cedido las importantes casillas 5D y 5AR.

Ahora le llegó el turno a Larsen de pensar 20 minutos.

13., P4TD.

Esta jugada yace en el cauce de las ideas que rigen la Defensa Grünfeld, pero no es obligatoria en absoluto. Por otra parte, cuando Larsen tiene posibilidad de avanzar un peón del borde del tablero lo hace sin vacilaciones.

14. P3TD.

Respuesta instantánea pero rutinaria, que pone a disposición de las negras todas las casillas blancas en el flanco de dama.

14., P5T.

A mí me parece muy fuerte 14., A4A, quitando a la dama blanca la casilla 2AD y dejando la jugada P5T como amenaza.

15. D2A, A4A; 16. D1A, C4T; 17. A5CR.

Por poco no es la única, ya que amenazaba 17., C6C atrapando la dama, en tanto que después de 17. A6T las blancas perdían calidad: 17., C6C; 18. D4A, A7A.

17., P3AR.

En caso de 17., D2D las negras debían tener en cuenta 18. A5C, pero de todas maneras correspondía retirar la dama aunque fuera a 1AD.

18. Pxp, AxP; 19. AxA, DxA; 20. O—O, C6C.

Dudosa, ya que el caballo nada tiene aquí que hacer.

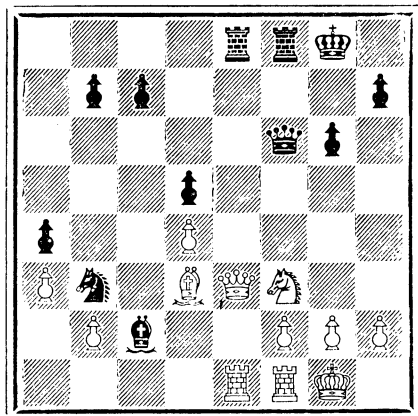
21. D3R.

La posición ha cambiado algo: a las blancas se les presenta juego contra el punto débil 6R.

21., A7A.

Las negras mismas echan la torre al lugar donde las blancas más la necesitan. Mejor es inmediatamente 21., C4D, aunque en ese caso también la posición de las blancas es más agradable. En general, las últimas jugadas las efectúa Larsen en un cierto estilo «a saltos».

22. TD1R, C4D; 23. CxC, PxC; 24. A3D, TD1R?



Esto, en cambio, ya es sencillamente un descuido. Las negras no se dan cuenta de que su peón TD queda indefenso.

25. DxT, AxA.

Después de 25., TxD; 26. TxT+, R2A; 27. T3R, las blancas también conservaban ventaja, pues las dos torres aquí son notoriamente más fuertes que la dama.

26. DxPT, AxT; 27. DxC, A4A; 28. DxP.

Las negras han quedado con dos peones de menos y no tienen la menor esperanza de salvación.

28., D3D; 29. C5R, D2R; 30. P3CR, D3A; 31. P4A, P4C.

Amenazaba 32. P3C capturando el alfil. Y ahora las blancas obligan a pasar al final, fácilmente ganado.

32. CxA, PxC; 33. D5D+, R1T; 34. D5R, Pxp; 35. Pxp, R1C.

Hablando con franqueza, la resistencia pudo haberse depuesto ya hace rato.

36. DxD, TxD; 37. T1AD, T3A; 38. P5D, T4A; 39. P4C, TxP; 40. TxP, T6D; 41. P4TD.

Las negras se rindieron.

Comentarios del gran maestro

L. Polugaievsky

* * *

30

DEFENSA FRANCESA

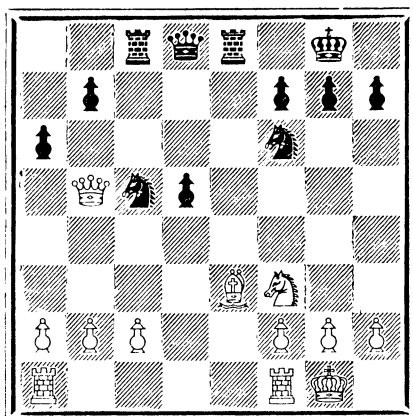
Larsen v. Uhlmann

Novena Partida

1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C2D, P4AD; 4. PRxP, PRxP; 5. A5C+, A2D; 6. D2R+.

Larsen es un ajedrecista apasionado, temperamental y de principios pero el match estaba por finalizar, lo favorecía por 4½ a 3½ y yo creo que en esta partida decidió, como es habitual en él, jugar a ganar... con tablas en el bolsillo. De ahí su 6ª jugada, por lo visto, preparada en casa, ya que para las primeras 14 jugadas al danés se le fue un minuto.

6., A2R; 7. Pxp, C3AR; 8. CR3A, O—O; 9. C3C, T1R; 10. A3R, AxP; 11. A(5)xA, C(1)xA; 12. CxA, CxC; 13. D5C, T1AD; 14. O—O, P3TD.



Hasta aquí también Uhlmann había jugado bastante rápido, pero en la última jugada reflexionó 40 minutos, seguramente escogiendo entre ella y las continuaciones 14., C(3)5R y 14., D3D. En 1965, en el torneo de Hamburgo Portisch había jugado contra Ivkov 14., D2D, y después de 15. DxD, C(4)xD; 16. P3A, C5C, la partida pronto terminó tablas. No está excluido que en la apertura de este encuentro Uhlmann aspirase a más.

15. D4C, T5R; 16. D2D.

La estructura de la partida se ha definido. Es análoga a las posiciones francesas que ya se presentaron en el match, pero en ésta Uhlmann no tiene el alfil que domina las diagonales negras y Larsen tiene la correlación de «alfil contra caballo». Con la presencia del peón aislado, me parece que tal correlación es óptima.

16., P3T.

Jugada de ninguna manera obligatoria. Uhlmann se asegura el control de la casilla 4CR, disponiéndose en la jugada siguiente a ubicar su caballo en 3R. Lo podía hacer de inmediato con el propósito de 17. P5D, ya que a 17. C5C las negras tienen la respuesta 17., CxC; 18. AxC, P3T; 19. AxC, DxA, y si 20. DxD, entonces 20., T7R; 21.

DxPC, T(1)xP, mientras que después de 20. P3AD puede seguir 20., P5D.

17. TD1D, C3R; 18. TR1R, D2A; 19. P3A, T1R; 20. P3TR, P4CD.

Actividad innecesaria. Las negras debieron preferir ya sea 20., D2R impidiendo 21. C4D o 20., D4T; 21. P3T, D4C, con control sobre las casillas blancas.

21. C4D, CxC.

Toda esta parte de la partida la juega Uhlmann sin acierto; no sólo que no se opone a las blancas en la realización de sus planes sino que por momentos aún les ayuda. La aspiración de las blancas es consolidar su alfil en 4D y cambiar los caballos, y las negras le van al encuentro (!). Debieron «quedarse donde estaban», aun mediante 21., D2D, y a 22. C5A responder 22., C1A.

22. AxC, C4T?

Infringiendo la antigua regla de que el caballo en el borde del tablero siempre está mal. Más natural y más fuerte hubiera sido 22., D3A e inclusive 22., D3D, conservando el equilibrio. Mientras que ahora la centralización de las piezas blancas asegura a éstas superioridad.

23. TxT, PxT; 24. A3R.

Amenaza 25. D6D, y las negras, para impedirlo, deben pasar a un final inferior, donde su caballo es más débil que el alfil.

24., T3R; 25. D8D+, DxD; 26. TxD+, R2T; 27. P4CR, C3A; 28. R2C, P4C; 29. R3C, C1R; 30. P4TR, PxP+.

Las negras pueden sostener el peón en el punto avanzado 4CR sólo mediante P3A, pero esto significaba restringirse en las posibilidades de maniobras.

31. RxP, R3C; 32. P3C.

Después de crear a las negras una debilidad más en 6TR, las blancas comien-

zan a realizar su plan estratégico principal: formar un peón pasado en el flanco dama. Es difícil decirlo, pero quizás correspondía ocuparse de ello sin mover de su lugar los peones del flanco rey, ya que después de la siguiente jugada de las negras queda aún menos material de infantería en el tablero.

32., P4A; 33. PxP+, RxP; 34. T5D+, R3C; 35. T5T, R2T; 36. R3C.

Ahora en caso de 36., T3AD; 37. T5AD, TxT; 38. AxT, y el rey blanco pasará sin inconvenientes a 4AR.

36., C2C; 37. T5AD, R3C; 38. P4AD, PxP.

Las negras tenían a su disposición la alternativa de pasar a un final de torres con un peón de menos (38., C4A+; 39. R4A, CxA; 40. PxC, PxP; 41. TxP), en el cual, sin embargo, conservaban posibilidades de tablas. Uhlmann elude la decisión de tanta responsabilidad y mantiene el equilibrio material, pero la superioridad de las blancas se torna sensible.

39. TxP, C4T+; 40. R4T, C3A; 41. T5A, T3D; 42. T5TD.

Las piezas negras están inmovilizadas con la defensa de todos los peones débiles. Es difícil afirmar que esta posición está ganada (hay poco material sobre el tablero), pero también es difícil afirmar que las negras tienen suficientes posibilidades de salvación.

42., C4D; 43. A2D, R2A; 44. A1A, T3AD; 45. A2D, T3D; 46. R3T.

Ganando tiempo «en el triángulo», ya sea para obtener la casilla 4AR o para trasladar el alfil a 3TD y de allí atacar la torre, que en 3D ocupa la mejor posición. A 46., R3C seguirá 47. R3C, quedando las negras zug-zwang.

46., R2C.

Con el fin de responder a 47. R3C, 47., R3C. Pero las blancas disponen

de otro procedimiento para reforzar la posición.

47. A1A.

Ahora las negras no tienen la réplica anterior 47., T3AD debido a 48. A2C+; deben retroceder.

47., C3A; 48. A4A, T3A; 49. R4T, R3C; 50. P4C.

Las blancas quitaron al caballo la casilla 5D, a la torre el punto 6D e inician el cumplimiento de la última parte de su plan: formación del peón pasado en el flanco dama. Al mismo tiempo las blancas no se apresuran a mostrar sus cartas, prefiriendo, con operaciones rápidas, la táctica de una presión gradual y, puede decirse, de agotar al adversario.

50., C1C; 51. P3T, T3A; 52. R3C, C2R.

Las negras pasaron a nueva «posición»: T3AR más C2R. La posición anterior me parece más correcta, pero inesperada e inmediatamente las blancas incurrir en un error.

53. A5R, C3A.

Claro, a 53., T3R o 53., C4A+ seguiría 54. R4A. Pero ahora parece que las negras tienen una oportunidad magnífica de hacer tablas. Para las blancas era indispensable preservar su torre del cambio.

54. AxT, CxT; 55. A4D, C5A!; 56. P4T, R4A; 57. P5T.

Después de 57. P5C, PxP; 58. PxP, C3D el empate, evidentemente, no está muy lejos. Ahora las blancas obligan a las negras a cuidarse de la ruptura P5C, pero...

57., C3D; 58. A5A, R4R??

¿Por qué no 58., C4C, y si 59. A3R, entonces 59., R4R y luego R4D, bloqueando la posición y conservando la posibilidad de lucha. Ahora, en

cambio, la partida está decidida. Es evidente que en el final de peones surgente Uhlmann no tuvo en cuenta una jugada intermedia de las blancas.

59. AxC+, RxA; 60. R4A, R4D; 61. P5C, PxP; 62. P6T, R3A; 63. RxP, P5C; 64. P4A.

Las negras se rindieron.

Si 64., P4T, entonces 65. P5A, P5T; 66. P6A, P6T; 67. P7T, R2C; 68. P7A, P7T; 69. P8T=D+, RxD; 70 P8A=D+. La elemental jugada intermedia 69ª se le escapó a Uhlmann.

Así terminó el match, con el error más grueso.

Comentarios del gran maestro
L. Polugaievsky

Match Fischer - Larsen

Partidas	1	2	3	4	5	6	Pts.
ROBERT FISCHER	1	1	1	1	1	1	6
BENT LARSEN	0	0	0	0	0	0	0

El duelo de Robert Fischer con Bent Larsen es un acontecimiento ajedrecístico que no necesita publicidad. Los talentosos grandes maestros hace mucho que han ocupado lugares destacados en la arena ajedrecística mundial. Ambos han logrado éxitos magníficos, ambos poseen un brillante estilo personal.

El estilo de Larsen se caracteriza por su buena dosis de riesgo. Larsen es osado y le gustan las situaciones agudas y poco claras. Por eso a veces entra en combinaciones donde su posición se resiente e inclusive queda comprometida. Es sabido que Larsen soporta la derrota con valentía y eso mantiene su fe en la razón de ser de su estilo, basado en el riesgo.

El estilo de Fischer tiene un fundamento lógico y racional. El estructura planes serenos y trata de castigar al rival cuando éste trasgrede los principios de la estrategia ajedrecística.

Si las fuerzas son más o menos iguales, tal correlación de estilos, que parecería llevar a un enfrentamiento entre la llama y el hielo, generalmente favorece a la reflexión fría. Empero, éste no es más que el lado objetivo. Para el cuadro completo son indispensables las consideraciones del aspecto psicológico de la lucha. Larsen confía en sacar el juego de Fischer de su cauce habitual y cómodo, en obligarlo a entrar en nerviosos enfrentamientos tácticos. El problema es complejo y en la primera partida Larsen no lo resolvió, a pesar de que logró aguizar violentamente la lucha y «salirle» al rey de Fischer. El escudo resultó más

fuerte que la espada; la táctica no dio por tierra con el sentido común posicional.

Después de la partida Fischer declaró: «Fue una partida muy tensa. Dudo que sepan que he realizado mi mejor encuentro. Un juego tenso y muy tenaz».

Efectivamente; la partida fue estructurada en ataques y contraataques; en cuanto a la defensa, los adversarios le prestaron atención sólo en los momentos más indispensables. Fundamentalmente, los rivales presentaron un estilo extraordinariamente agresivo.

A Larsen le quedaban en su reloj apenas 15 segundos cuando hizo su 40ª jugada. Fischer disponía de más de media hora.

La sorpresa mayor en la partida inicial la constituyó el hecho de que el dinamarqués empleara la Defensa Francesa, que no había jugado en los últimos años.

Comentarios por el gran maestro
Yuri Averbach

31

DEFENSA FRANCESA

Fischer v. Larsen

Primera Partida

1. P4R, P3R.

En una entrevista de prensa, antes del match, Larsen declaró que había preparado para su adversario algunas sorpresas en aperturas.

Valentía obligada por las circunstancias.

18. P4A.

El ataque continúa; amenaza 19. P5A, PxpP; 20. T7R+

18., TR1R; 19. P5A, PxpP; 20. DxpD+, R3A.

A 20., A3R seguiría 21. TxA, TxT; 22. DxPA+, T3A; 23. D5D+, T3R; 24. T1A+ y ganan.

21. A3A.

Las blancas incluyen en el ataque al alfil desde otra dirección.

21., C4R!

Larsen se defiende con maestría: entregando dos piezas menores por torre, complica intensamente el juego.

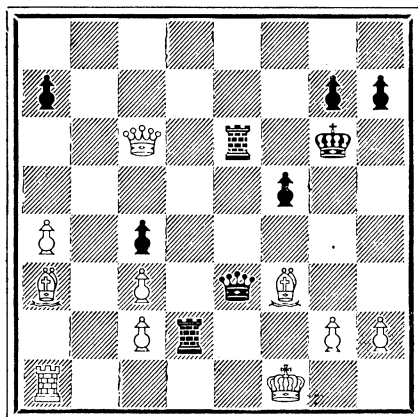
22. D4D, R3C; 23. TxC, DxT; 24. DxA, TD1D.

Larsen pone sus esperanzas en el contraataque, pero Fischer, por lo visto, había calculado las inminentes complicaciones y no teme a los fantasmas.

25. DxPCD, D6R+.

Contra 25., DxPA las blancas pueden jugar 26. D1C, defendiéndose contra todas las amenazas.

26. R1A, T7D; 27. D6A+, T3R.



Amenaza de mate y la dama atacada.

28. A5A!

¡He aquí la principal carta de triunfo de las blancas! Entregando la dama, conservan la ventaja.

28., T7A+; 29. R1C, TxPC+; 30. RxT, D7D+; 31. R1T, TxD; 32. AxT, DxPA(6); 33. T1C+, R3A; 34. AxP.

En el final que se presenta cumple una función decisiva el peón TD blanco. Con el potente apoyo de los alfiles, éste marcha irresistiblemente hacia la coronación.

34., P5A; 35. A6C, DxP; 36. P5T, D7C; 37. A8D+, R3R; 38. P6T, D6T; 39. A7C, D4A.

No hay salvación posible. Si 39., P6AD; 40. A6C, P7A; 41. P7T, P8A=D, entonces 42. TxD!, DxT+; 43. A1C! y el peón torre llega a dama dando la victoria a su bando.

40. T1C, P6AD; 41. A6C.

Y las negras se rindieron ya que a 41., P7A sigue 42. T1R+.
¡Partida combativa!

* * *

32

DEFENSA SICILIANA

(por transposición)

Larsen v. Fischer

Segunda Partida

1. P4AD, P4AD; 2. CR3A, P3CR; 3. P4D, FxpP; 4. CxpP, C3AD; 5. P4R, C3A; 6. CD3A, P3D; 7. A2R, CxC; 8. DxP, A2C; 9. A5C.

La continuación habitual aquí es 9. A3R, como ocurrió, por ejemplo, en la partida Botvinnik v. Matulovic (Belgrado, 1970). Sin embargo, después de la continuación 9., O—O; 10. D2D, A3R; 11. P3A, D4T; 12. C5D, DxD+; 13. RxD, C2D; 14. TD1CD, C4R; 15. TR1R, TR1A; 16. P3CD, C3A; 17. P4A, P4A, las blancas no lograron nada en especial.

En la presente partida Larsen vincula su última jugada con el raudo avance del peón A4R. Pero, como lo demostraron los acontecimientos posteriores, este plan tiene también sus defectos, por cuanto comienza a sentirse la debilidad del peón rey blanco.

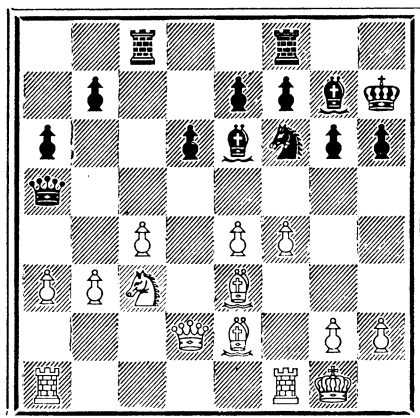
9., P3TR; 10. A3R, O—O; 11. D2D, R2T; 12. O—O, A3R; 13. P4A.

Más sólido y prudente era 13. TD1A. Pero es fácil de comprender a Larsen, quien por su situación en el match tenía necesidad de desquitarse.

13., T1A; 14. P3CD, D4T; 15. P3TD.

Igual que antes, mejor era 15. TD1A.

15., P3T.



16. P5AR.

Parecería que el ataque de las blancas tomara un carácter amenazante. Y sin embargo, a Fischer le resulta factible, con audaces maniobras de la dama, demostrar que eso no es totalmente cierto.

16., A2D.

No, desde luego, 16., PxP, debido a 17. PxP, AxP?; 18. TxA1, DxT; 19. A3D, y las blancas ganan.

17. P4CD,

Craso error sería 17. A4D, a causa de 17., CxP!

17., D4R!

A la jugada bien calculada! Parecería que la posición de la dama negra no es muy segura, pero, según queda en evidencia, a las blancas no les resulta posible explotar esa circunstancia. Por ejemplo: a 18. A4A o 18. A4D, sigue 18., CxP! y las negras quedan bien.

18. TD1R, A3A.

Peligroso era 18., CxP? debido a 19. CxC, DxC; 20. A3D, D3A; 21. PxP+, PxP; 22. AxPT!, con un ataque muy fuerte.

19. A4A.

Después de 19. A3A, CxP!; 20. CxC, AxC, las blancas no tienen ningún lugar más o menos útil para retirar el alfil.

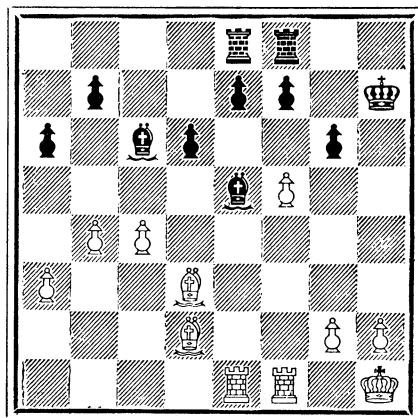
19., CxP; 20. CxC, DxC; 21. A3D, D5D+; 22. R1T, TD1R; 23. A3R.

No daba resultado 23. PxP+, PxP; 24. AxP+, RxA; 25. D2A+, T4A; 26. T5R, D5R!; etc. Tampoco prometía nada 24. AxPT, TxT+; 25. TxT, AxP+, etc.

23., D6A!

A 23., D4R seguiría 24. D2A!

24. AxPT, DxD; 25. AxD, A4R.



Ha surgido un final aproximadamente parejo. Parece imposible que semejante final se pudiera perder...

26. A4A, AxA; 27. TxA, PxP; 28. TxPA, R2C; 29. T5C+.

En lugar de esto era mejor 29. R1C o 29. A4R.

29., R3T; 30. P4TR, P3R; 31. T1AR, P4A; 32. T1CD.

El juego de las blancas produce una extraña impresión. Parecería que no supieran qué hacer. En unás cuantas jugadas las negras han logrado reforzar substancialmente su posición, en tanto que las blancas se movían en un mismo sitio. Ahora merecía considerarse 32. R2T. La idea que pone en práctica Larsen lleva a un debilitamiento aún mayor de su posición.

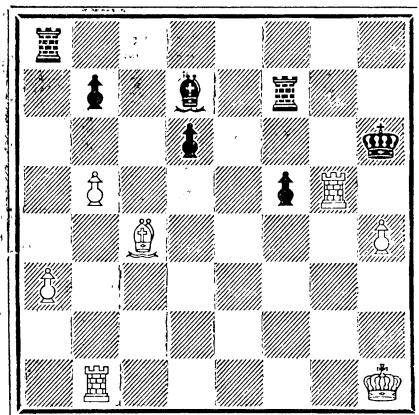
32., T2A.

A 32., T1CR; podía seguir 33. P5C, TxT; 34. FxT+, RxP; 35. P5T, T1TD; 36. T1T, y el peón puede resultar de sumo peligro.

33. P5C, PxP; 34. PxP, A2D.

Ahora amenaza el avance de los peones dama y rey. Mientras tanto, en el campo de las blancas ha aparecido una debilidad adicional: el peón TD. Por eso éstas deben apurarse.

35. P4C, T1TD; 36. PxP, PxP; 37. A4A?



¡Craso error! Después de 37. T(1)1C!, TxP; 38. T6C+, R2T; 39. TxP, con la amenaza de 40. TxA, los peligros para

las blancas habrían pasado. Y si 37., T5T, entonces después de 38. T6C+, R2T; 39. TxP, TxP+; 40. R2C, T2C+; 41. R2A, T5A+; 42. R3R!, las blancas tampoco tienen que temer algo.

37., T5T!

Esta jugada ha resultado tan inesperada para Larsen que éste no encuentra lo justo.

38. T1AD?

Todavía existía la posibilidad de resistir después de 38. T4CD, TxT; 39. FxT T2R; 40. A5D, T4R; 41. A7A. Es cierto que aún en este caso, después de 41., AxP; 42. T6C+, R4T!; 43. TxP+, RxP, la situación de las blancas no es muy buena. Pero ahora Larsen pierde todo su material, después de lo cual Fischer no tiene más que hacer valer los dos peones de ventaja.

38., AxP! (¡sigue un golpe tras otro!); 39. AxT, TxP+; 40. R2C, RxT; 41. A5D, A3T; 42. T1D, T5TD; 43. A3A, TxP; 44. TxP, T7T+.

Aquí las blancas hubieran podido rendirse con tranquilidad de conciencia,

45. R1C, R5A; 46. A2C, T7C; 47. T7D, P3C; 48. T8D, A7R; 49. A3T, A5C; 50. A1A, A6A; 51. T8CD, A5R; 52. A6T, R6R; 53. T8AD, T8C+; 54. R2T, R5A.

Las blancas se rindieron.

Comentarios por el gran maestro
Ratmir Jolmov

* * *

33

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Larsen

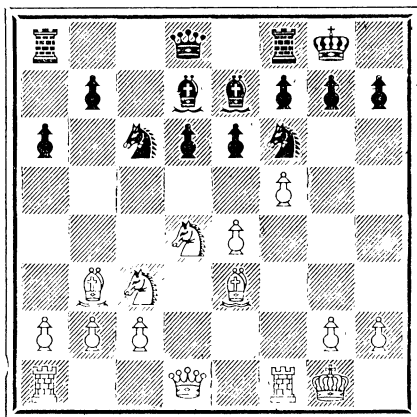
Tercera Partida

1. P4R, P4AD; 2. CR3A, P3D; 3. P4D, PxP; 4. CxP, CR3A; 5. CD3A, C3A; 6. A4AD, P3R; 7. A3C, A2R; 8. A3R, O—O; 9. P4A.

En los últimos tiempos con mucho mayor frecuencia encontramos el plan agu-

do para ambas partes basado sobre 9. D2R y 10. O—O—O. Y precisamente tal plan fue puesto en práctica en la partida Fischer v. Larsen en el torneo interzonal de 1970, donde triunfaron las negras en magnífico estilo. En el presente encuentro Fischer emplea una variante distinta, evitando así el enroque largo que implica muchas obligaciones.

9., A2D; 10. O—O, P3TD; 11. P5A.



11., D1A?

Asombroso error para un ajedrecista de tal categoría, que prácticamente determina la finalización de la etapa equilibrada de la lucha. No cuesta mucho convencerse de que la continuación correcta es 11., CxC, que después de 12. AxC, P4CD; 13. P3TD, D2A proporciona a las negras un contrajuego plenamente seguro.

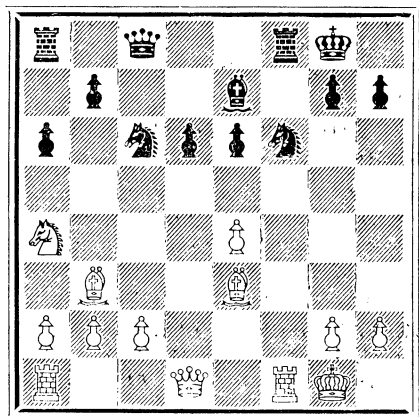
La partida Hartston v. Suetin (Hastings, 1967/68), por ejemplo, prosiguió así: 14. P4C?!, P3T; 15. P4TR, C2T; 16. D1R, D1D; 17. A2A, A3AR; 18. A3C, D3C+; 19. R2T, TD1D; 20. T1D, A1A; 21. T3A, AxC!; 22. TxA, PxP; 23. A2A, D1C; 24. PRxP, C3A; 25. D2R, TR1R; 26. T3R, P4D+!, y las negras tienen una magnífica posición.

12. PxP!, AxP.

Algo más firme era 12., PxP, no obstante que también entonces, después de 13. C4T! (tampoco es mala 13. C5A),

13., CxC; 14. C6C, D1D; 15. AxC, la situación de las negras ya es malísima.

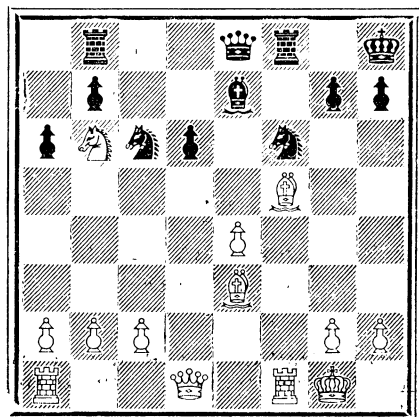
13. CxA, PxC; 14. C4T!



Fue precisamente esta arremetida del caballo que «olvidó» Larsen. Ahora los puntos 3CD y 3R de las negras «se abren en todas las costuras». La partida está decidida. Un caso único para una competencia de tal categoría (!).

Es para pensar un poco cuanto influye la desmoralización en la calidad del juego, aun en los ajedrecistas más destacados (!).

14., T1C; 15. C6C, D1R; 16. AxP+, R1T; 17. A5AR.



17., C4R.

A pesar de todo era mejor tratar de restablecer el equilibrio material mediante 17., P3C; 18. A3T, CxP; 19. TxT+, AxT; 20. C7D, T1D; 21. CxA, DxC, pese a que, también aquí, después de 22. D4C, seguido de T1AR, la posición de las negras resulta, posiblemente, indefendible.

18. D4D, D4T; 19. C5D, CxC; 20. DxC(5D), D7R.

Una agonía típica. Es fácil de imaginarse el estado de ánimo de Larsen. La partida ha comenzado recientemente y resulta muy penoso tener que reconocer que la capitulación es inevitable.

21. A7T, TD1R; 22. T2A, D4C; 23. P3A, A5T; 24. P3CR, DxD; 25. PxD, A3A; 26. T(1)1AR, C5A; 27. A6R, T1T; 28. A4D, AxA.

A 28., C4R lo más sencillo es 29. AxC, PxA; 30. P6D, etc.

29. PxA, TxT; 30. TxT, P4CD; 31. R1A, P3C; 32. P3C.

Además del peón de ventaja las blancas tienen una iniciativa aplastante. Larsen prosigue resistiendo por inercia.

32., C6T; 33. R2R, T2T; 34. T8A+, R2C; 35. T8D, P5C; 36. TxP, C4C; 37. T6C, CxP+; 38. R3D, CxA; 39. TxC, P4TD; 40. R4D, R2A; 41. T2R.

Las negras se rindieron.

Comentarios del gran maestro

A. Suetin

Comentan los maestros **Iakov Murey** y **Boris Shashin**.

* * *

34**DEFENSA INDIA DEL REY**

Larsen v. Fischer

Cuarta Partida

1. P4AD, P3CR; 2. C3AR, A2C; 3. P4D, C3AR; 4. C3A, O—O; 5. P4R, P3D; 6. A2R, P4R.

Se ha planteado la defensa que sirve a Fischer en cuerpo y alma desde hace muchos años. Su gran experiencia en el desarrollo de esta agudísima apertura le ayuda a percibir en forma magnífica los matices más sutiles de la posición. A pesar de que en el match precedente con Taimanov «la vieja india» lo tuvo a Fischer bastante molesto, ahora, sintiéndose superior deportiva y psicológicamente, opta nuevamente por esta aguda apertura y como siempre va en busca de la lucha tensa.

7. O—O, C3A; 8. P5D, C2R.

Este sistema, relativamente joven, está muy de moda actualmente. Basta decir que ha sido empleado más de una vez en los matches de los cuartos de final por el campeonato del mundo.

9. C2D.

Ahora está de moda 9. A2D. Larsen escoge la continuación más experimentada y que obtuvo mucha difusión después de la partida Geller v. I. Zaitsev (XXXVII Campeonato de la U.R.S.S.), en la cual las blancas lograron iniciar un rauda ataque en el flanco dama: 9. C2D, C2D; 10. P4CD, P4AR; 11. P5A.

9., P4A.

Por consideraciones de orden general, este intento de bloquear el flanco dama resulta dudoso; en realidad, no concuerda con uno de los conocidos principios ajedrecísticos de que no deben moverse sin necesidad los peones en el flanco donde el adversario es más fuerte, donde él se dispone a atacar. Sin embargo, en este caso la formación del puesto avanzado en 4AD dificulta indiscutiblemente o por lo menos demora el ataque de las blancas en el flanco dama.

10. T1C.

En la partida Polugaievsky v. Tringov (Belgrado, 1969) se jugó 10. P3TD, C1R; 11. P4CD, P3C; 12. T1C, P4A; 13. P4TD, C3AR; 14. P5T, con posición más activa por parte de las blancas. 10. T1C es un mejoramiento de la variante.

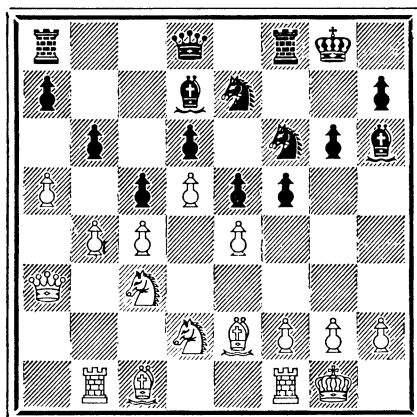
10., C1R; 11. P4CD, P3C.

Ahora la apertura de la columna CD no trae ventajas concretas. Por ejemplo: 12. PxP, PCxP; 13. C3C, P4A, con contrajuego de las negras. Por eso Larsen trata de crear una configuración de peones más tensa en el flanco dama, ganando un tiempo de ventaja en relación con la partida Polugaievsky v. Tringov.

12. P4TD, P4A; 13. P5T, C3AR; 14. D4T!

Apoya el avance de los peones del flanco dama y de paso amenaza 15. PTxP.

14., A2D; 15. D3T, A3T.



16. A3D.

Larsen se desvía del camino correcto. Había que jugar 16. PCxP, PCxP; 17. P6T, prosiguiendo el juego activo en el flanco dama, ya que a las negras les resulta peligroso aceptar el sacrificio del peón. Por ejemplo: 17., AxC; 18. AxA, CxPR; 19. CxC, PxP; 20. A5C o 18., PxPR; 19. A5C.

16., D2A; 17. PCxP, PCxP; 18. PxP.

Ahora ya contra 18. P6T es bueno seguir simplemente 18., TD1C.

18., PxP; 19. A2A.

Era de considerar 19. C5C, obligando al adversario a cambiar su fuerte alfil dama.

19., P3T!!

Las negras defienden la importante casilla 4CD e impiden el avance del peón TD blanco. Desde este momento la ventaja pasa a su lado, ya que la debilidad de la casilla 3CD no tiene mucha importancia, en tanto que la debilidad del peón TD blanco es real.

20. C(2)4R, AxA; 21. CxC+, TxP; 22. TRxA (22. DxP, P5A), 22., TD1AR; 23. T6C.

Por extraño que parezca, esta jugada activa empeora seriamente la posición de las blancas. Todavía era posible tratar de salvar la partida mediante 23. D3C seguido de 24. D6C (23., DxP; 24. T1T, D1D; 25. TxP).

23., A1A; 24. C2R.

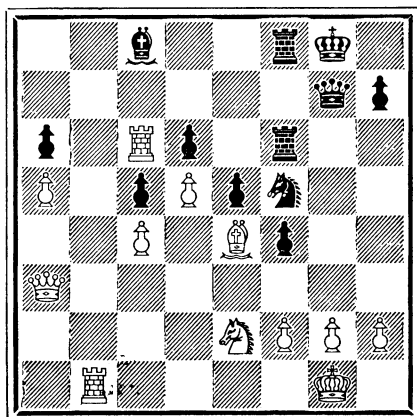
Las blancas tratan de llevar su caballo a 3CR, pero Fischer, como es natural, lo impide.

24., P5A; 25. A4R, C4A; 26. T6A.

Con esta jugada y la siguiente Larsen trama una celada, en la cual las negras «caen».

26., D2CR; 27. T1C?

Pierde rápidamente. Más sólido era 27. R1T, pero aun en tal caso después de 27., C3T seguido de C5C o C2A - C4C, las negras tienen un ataque fortísimo.



27., C5T!

Y resulta que después de 28. TxA, TxT; 29. D3T, T(1)1A; 30. Dx C, T3T, queda atrapada la dama blanca.

38. D3D.

Ya no hay salvación.

28., A4A; 29. R1T, P6A; 30. C3C, Pxp+; 31. R1C, AxA; 32. DxA, C6A+; 33. RxP, C7D.

Las blancas abandonaron.

* * *

35

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Larsen

Quinta Partida

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, P3D; 3. P4D, Pxp; 4. CxP, C3AR; 5. CD3A, C3A; 6. A4AD, P3R; 7. A3C, A2R; 8. A3R, O—O; 9. O—O, A2D; 10. P4A.

En la tercera partida de este match Larsen prosiguió 10., P3TD; 11. P5A, D1A? pero después de 12. Pxp, AxP; 13. CxA, PxC; 14. C4T! quedó inmediatamente en posición desesperada.

10., D1A.

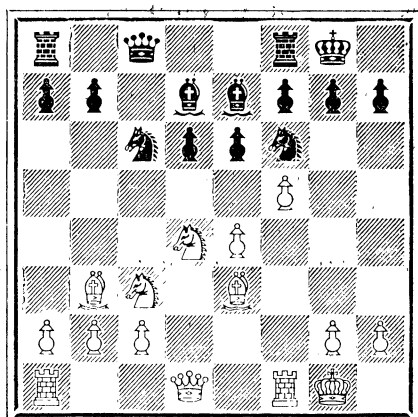
Esto, cabe suponer, es una novedad. La idea de la última jugada de las negras consiste, evidentemente, en oponerse al avance programado P5AR, de lo contrario sería difícil explicarla. Sin embargo, la continuación 10., CxC, aprobada por la teoría, parece mejor y más segura.

11. P5A!

(Véase, el diagrama siguiente)

¡A pesar de todo!

El sacrificio de peón, muy consecuente y promisorio, que efectúa Fischer, da a las blancas una compensación más que suficiente por la mínima pérdida material que significa. Es de suponer que esta idea en la presente apertura hacía mucho tiempo que se hallaba en el arsenal del gran maestro norteamericano.



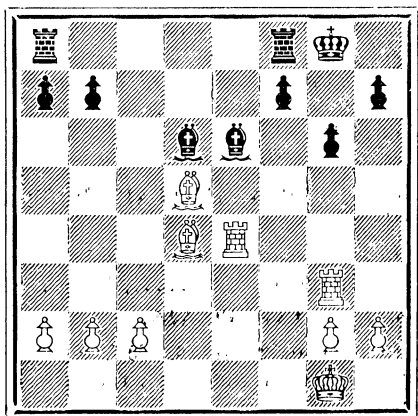
11.; CxC; 12. Ax C, Pxp; 13. D3D, Pxp; 14. CxP, CxC; 15. DxC, A3R; 16. T3A.

Tampoco parece mala 16. TD1R.

16., D3A; 17. T1R, Dx D; 18. Tx D, P4D; 19. T3C, P3CR; 20. AxPD.

El equilibrio material queda ya restablecido y ahora, continuando 20., Ax A, las negras llevaban el juego a un final algo inferior, pero, no obstante eso, con aspecto de tablas. Sin embargo, y por razones muy fáciles de comprender, el empate no satisfacía a Larsen, y éste complica la lucha en forma artificial, lo cual frente a Fischer pocas veces trae cosas buenas.

20., A3D.



21. TxA!

Desde luego que, al emprender este obligado sacrificio de calidad (21. T5C, 21.; A4AR), las blancas no arriesgan nada, ya que las posibilidades en la lucha subsiguiente están solamente de su lado.

21., AxT; 22. T7R, A3D; 23. TxPC, TD1A; 24. P4A, P4TD; 25. T7T.

Las blancas conducen el final con exactitud, sin dejar a su adversario posibilidad alguna de salvación. El dinamarqués; en lo que restaba de la partida, pudo haber jugado en alguna parte mejor, pero lo cierto es que él necesitaba ganar y nada más que ganar.

25., A2A (*); 26. P3CR, TR1R; 27. R1A, T2R; 28. A6AR, T6R; 29. A3AD, P4T; 30. T6T!, A4R; 31. A2D (1), T6D; 32. R2R, T5D (2); 33. A3AD, T(5)xP (3); 34. AxT, TxA; 35. R3D, T4A; 36. TxPT, TxT; 37. AxT, AxPCD; 38. P4TD, R1A; 39. A3A, AxA (4); 40. RxA, R2R; 41. R4D, R3D; 42. P5T, P3A; 43. P6T, R3A; 44. P7T, R2C; 45. R5D, P5T; 46. R6R.

Las negras se rindieron.

Comentarios por el gran maestro
Leonid Stein

(*) Si 25., A5C entonces 26. P3TD, A7D; 27. R2A, TD1R; 28. A5A, etc.

(1) Fischer considera mejor la jugada del texto que 31. AxA, TxA; 32. TxP+.

(2) A 32., TxA+ seguiría 33. RxT, AxPCD; 34. TxP+, R1A; 35. T6TD, y las negras pierden otro peón.

(3) Después de 33., TxA; 34. PxT, AxA; 35. PxA, TxP; 36. P6D!, T7A+ (36., R1A?; 37. T8T+!, o 36., T1A; 37. TxP, etc.); 37. R3R! ganan las blancas el final de torres.

(4) Tampoco servía 39., A6T por 40. P5T, A4A; 41. P6T y 42. A4D, etc.

36

APERTURA BIRD

Larsen v. Fischer

Sexta Partida

Comentan el ex campeón del mundo Miguel Tal y el maestro internacional Igor Zaitsev.

1. P4AR.

Dado que cuando se iniciaba esta partida ya el interrogante acerca de quien triunfaría en el match había dejado de serlo, es verosímil que el dinamarqués haya resuelto jugar esta vez simplemente a su gusto.

1., P4AD; 2. C3AR, P3CR; 3. P4R, A2C; 4. A2R.

Sobre la diagonal 2TD - 8CR el alfil pronto podría quedar sin ocupación (4. A4A, P3R), mientras que el desarrollo del alfil rey por el fianchetto con el consiguiente paso a la variante cerrada de la Defensa Siciliana, evidentemente, no entraba en los planes de las blancas.

4., C3AD; 5. O—O, P3D; 6. P3D, P3R; 7. C3T.

Jugada propia del estilo de Larsen, a quien le gusta dar un matiz original a los temas estratégicos habituales.

7., CR2R; 8. P3A, O—O; 9. A3R, P3TD.

Las negras tratan de comenzar lo antes posible el juego en el flanco dama, dentro del espíritu correspondiente al sistema por ellas escogido.

10. P4D, PxP; 11. CxP.

A 11. PxP seguiría evidentemente 11., P4A (11., P4D; 12. P5R conservaría la ventaja posicional de las blancas) con juego cómodo en el centro.

11., P4CD; 12. CxC, CxC; 13. D2D.

Pudo haberse pensado también en la jugada 12. D1R, con el fin de trasladar esta pieza rápidamente al flanco rey, en caso de necesidad.

13., D2A; 14. TD1D, T1D; 15. C2A, T1C.

Respuesta de mucha sangre fría, sin prestar atención a los preparativos del adversario, Fischer se prepara consecuentemente para contraatacar en el flanco dama.

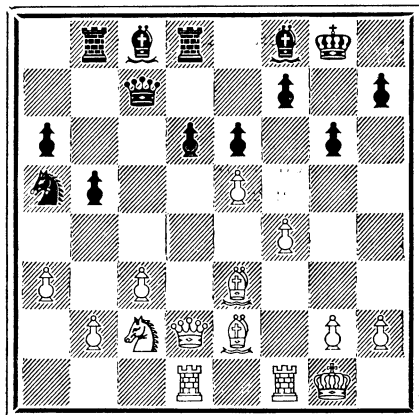
16. P3TD.

Aun aquí, en lugar de este movimiento comprometedor, era posible iniciar el traslado de las fuerzas al flanco rey mediante 16. D1R.

16., C4T.

Reacción automática al movimiento anterior de las blancas. Las negras dan a entender que no temen el avance P5R.

17. P5R, A1A.



No obstante la amenaza que en este momento se cernía sobre el gran maestro dinamarqués, dada su posición en el match, de quedar en cero, el desarrollo de la lucha en la quinta y sexta partidas da la impresión de que lo menos que él pensaba era en hacer tablas.

18. P4CD, C3A.

Naturalmente que a Fischer no lo satisfacía la variante 18., C5A; 19. AxC, DxA por 20. A4D, y continuando luego 21. C3R las blancas estabilizarían

la posición conservando evidente superioridad. El objetivo inmediato de las negras, en vista de que los peones en el flanco dama están trabados, es organizar presión sobre los puntos 4R y 6AD.

19. C4D.

Si las blancas tienen todavía algunas pretensiones, deben sacrificar el peón, pues en caso de 19. PxP, AxP y 20., A2C, las negras quedan con un desarrollo magnífico.

19., PxP; 20. PxP, CxPR; 21. A5C, T4D..

Fischer no abandona su sangre fría ni por un instante. Después de 21., A2R; 22. AxA, DxA; 23. D4A, T4D; 24. P4A!, PxP; 25. AxP, las blancas tendrían una iniciativa de peligro.

22. D4A, A2CR.

Acción de sumo riesgo parece 22., DxP; 23. A6A, C2D; 24. T3D, D7C; 25. A7C!, y las negras se encuentran fuertemente atacadas (25., P4A; 26. CxPA).

23. P4TR, T2C!

Magnífica jugada defensiva. Las negras cubren una vez más el punto 2AR y liberan de esa preocupación a su caballo.

24. A6A, AxA; 25. DxA, DxP; 26. P5T.

Las blancas deben apurarse. Ya no queda tiempo para la profilaxis del tipo 26. R1T; las negras en ese caso alcanzan a responder 26., D2A, con la amenaza de desplazar a la dama enemiga mediante 27., D2R o 27., D1D.

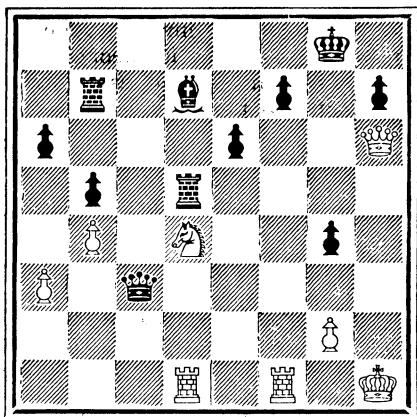
26., PxP; 27. R1T.

No, por supuesto, 27. AxPT, en vista de 27., D6R+, y las blancas se ven obligadas a cambiar las damas y pasar a un final con dos peones de menos.

27., C5C; 28. AxC, PxA; 29. D6T.

No resultaba 29. T1A debido a 29., T5T+. El ataque de las blancas siempre tiene algún inconveniente.

29., A2D.



El empate tanto tiempo esperado se lograba sacrificando la torre: 30. TxP, RxT; 31. T1A+ (para tablas, evidentemente, era suficiente también 31. DxPT+, R1R; 32. D8T+, R2R; 33. D7C+, y el rey negro tiene que regresar a 1R, pues resulta peligroso 33., R3D; 34. C5A+, PxC; 35. TxT+, RxT; 36. DxD), 31., T4A (única); 32. DxPT+, y las negras tienen que conformarse con una división de honores por cuanto 32., R3A; 33. CxT, D6T+!; 34. PxD, A3A+; 35. R1C, TxD; 36. C4D+, conduce a pérdidas materiales.

Empero, el danés sigue tentando al destino.

30. T4A, P4A; 31. D6A.

También aquí 31. D4C+ todavía da tablas, pero Larsen, por lo visto, ya se encontraba apremiado por el tiempo.

31., A1A!; 32. T(4)1A, T2AR; 33. D6T, A2C; 34. CxPR, D3AR!

El ataque ha sido rechazado. A las blancas les espera en adelante un final sin esperanzas.

35. D3R, T2R; 36. TD1R, T3D; 37. D5C+ DxD; 38. CxD, TxT; 39. TxT, A4D; 40. T8R+, R2C.

Las blancas se rindieron.

La primera y la última partidas del match se distinguieron por lo encarni-

zado de la lucha. Fischer condujo muy bien el último encuentro, pero también el juego desenvuelto de Larsen produce una grata impresión.

* * *

MATCH PETROSIAN - KORCHNOI

Comenta el gran maestro internacional Leonid Stein.

Dos brillantes ajedrecistas: el dos veces campeón del mundo, Tigran Petrosian y el poseedor de cuatro medallas de oro de los campeonatos de la U.R.S.S., Víctor Korchnoi... Triunfadores en muchos grandes torneos internacionales. La foja de servicios de cada uno es muy elocuente. Por otra parte, la cuenta entre ambos es casi pareja y tampoco puede tomarse como índice en un match de tanta tensión y responsabilidad.

Es difícil decir algo definido acerca del desarrollo de la lucha en el futuro inmediato. Korchnoi está bien preparado, y si bien su lucha con Geller tuvo forma compleja, el resultado de $5\frac{1}{2}$ a $2\frac{1}{2}$ es bastante convincente. Sin embargo, es evidente que el carácter de la lucha en el match Petrosian v. Korchnoi será totalmente distinto.

Petrosian es un rival muy incómodo para Korchnoi. Es tranquilo, reposado y en ese plano se halla en situación más ventajosa. En comparación con el match de los cuartos de final, el juego de Korchnoi, para tener éxito, necesita de un salto cualitativo, lo cual es posible mediante la correspondiente preparación teórica y física.

La primera partida, como ocurre a menudo, es una exploración de combate. Puede no parecer muy interesante. Casi no hubo en ella momentos agudos, de combinación; pero la lucha tensa, donde cualquier error, aun el más mínimo, podía llevar a la superioridad de una u otra parte, y el fuerte apremio del tiempo al final de la partida, hablan de por sí.

Match Petrosian - Korchnoi

Partidas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Pts.
TIGRAN PETROSIAN ...	½	½	½	½	½	½	½	½	1	½	5½
VICTOR KORCHNOI	½	½	½	½	½	½	½	½	0	½	4½

37

DEFENSA NIMZOINDIA

Petrosian v. Korchnoi

Primera Partida

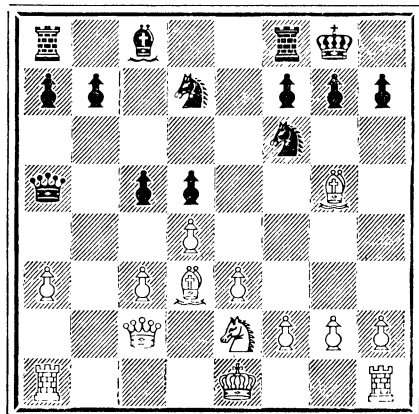
1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, A5C; 4. D2A, P4D; 5. PxP, PxP; 6. P3TD, AxC+; 7. PxA.

A 7. DxA seguiría 7., C5R, y la dama no tendría un lugar cómodo para retirarse.

7., O—O; 8. A5C, P4A; 9. P3R, CD2D.

La variante 9., PxP; 10. AxC, DxA; 11. PAXP, A4A llevaba a un juego parejo. Korchnoi, en cambio, va en busca de una lucha más compleja y conserva la tensión en el centro. Por otra parte, es evidente que no le gustaba la perspectiva de quedar con el peón dama aislado.

10. A3D, D4T; 11. C2R.



Aquí la atención de los entendidos estaba fija en la jugada 11., PxP. Esta posición la defendía con seguridad por parte de las blancas A. Lilienthal: 12. PxP, C5R; 13. A4T, T1R(no escapó al ojo avisador del gran maestro que a 13., P3CD sigue 14. A7R, T1R; 15. A4C, y la dama negra cae sorpresivamente en una celada); 14. O—O, F3CD; 15. P3A, C(5)3A; 16. A1R, amenazando 17. P4AD! y las negras se ven en apuros.

11., P3CD; 12. O—O, A3T.

Los últimos movimientos de las negras son eslabones de un mismo plan: conservando la tensión en el centro, prepararon el cambio de los alfiles que dominan las diagonales blancas.

13. AxA, DxA; 14. AxC, CxA; 15. C4A, D5A; 16. D2T.

La dama negra ha ocupado una posición amenazante, por lo cual las blancas ofrecen el cambio; la variante 16., DxPA; 17. TR1A, D4T; 18. PxP, PxP; 19. CxP, CxC; 20. DxC, TR1D, por lo menos no les resulta de peligro.

16., DxD; 17. TxD, TD1A; 18. P4TD, TR1D; 19. T1C!

Si las blancas intentaran defender el punto 4R contra la irrupción del caballo mediante 19. P3A, después de 19., PxP; 20. PAXP, T6A; 21. R2A, T1R; 22. T1R, P4CR; 23. C3T, P3TR, se llegaba a una posición en que el caballo blanco no podría entrar fácilmente en juego. La jugada del texto intensifica la presión en el flanco dama: amenaza P5T.

19., C5R; 20. C2R, C3D; 21. P4T, C5A.

La posición va adquiriendo un evidente carácter de tablas. En adelante los adversarios jugaron con bastante atención y el equilibrio no fue alterado.

22. C4A, R1A; 23. P4C, P3C; 24. R2C, P3TR; 25. T1D, P4CR; 26. PTxP, PTxP; 27. C2R, C3D; 28. C3C, PxP; 29. TxP, C5R; 30. CxP, PxP; 31. TxP, TxP; 32. P5T, T(1)1A; 33. PxP, PxP; 34. T2C, T(6)5A; 35. TxT, TxT.

Tablas.

* * *

38

DEFENSA BOGOINDIA

Korchnoi v. Petrosian

Segunda Partida

1. P4AD, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4D, A5C+; 4. A2D, AxA+,

La continuación más lógica. En un tiempo jugaban aquí 4., P4TD, pero luego se convencieron que después de 5. C3A las negras tarde o temprano se verían obligadas a cambiar el alfil por caballo, lo que da a las blancas una posición más ventajosa.

5. DxA, P3D; 6. C3A, O—O; 7. P3CR, D2R; 8. A2C, T1D.

Jugada discutible, pues de ninguna manera contribuye al avance P4R. Además, si las negras realizan P4R y las blancas reaccionan a ello en forma natural, es decir jugando P5D, entonces, con el centro cerrado, la torre negra está mejor ubicada en 1AR. Esta jugada fue la causa primaria de las subsiguientes dificultades de las negras.

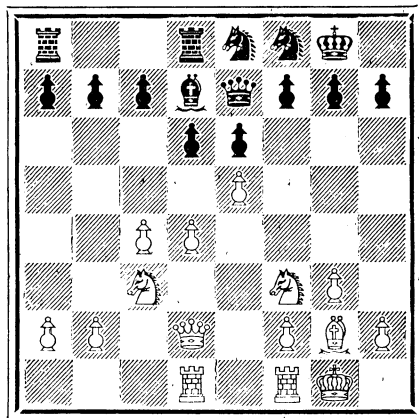
9. O—O, CD2D; 10. TD1D, C1A; 11. P4R, A2D; 12. P5R!

Jugada natural y enérgica.

12., C1R.

Es evidente que la captura del peón no satisface a las negras por muchas ra-

zones. Después de 12., PxP; 13. CxP, P3AD resulta molesto aunque más no fuera 14. P5A, y los caballos blancos se dirigen a 6D.



13. D2R.

Jugada muy tentadora, que es inferior en fuerza a la continuación normal 13. TR1R. Por los comentarios de Petrosian, después de la partida, él tiene la misma opinión. Es evidente que a Korchnoi lo sedujo la posibilidad de lograr una ventaja apreciable en la variante 13., A3A; 14. PxP! (recomendación de V. Osnos), 14., DxP (14., PxP; 15. P5D o 14., CxP; 15. P5D, A2D; 16. P5A también favorece a las blancas); 15. P5A!, y todas las retiradas de la dama negra presentan grandes molestias: 15., D2D; 16. C5R; 15., D2R; 16. P5D; 15., AxC; 16. AxA, etc.

13., P3AD; 14. C2D.

Tampoco aquí parece mala 14. TR1R, pero Korchnoi traza otro plan de muchas perspectivas. Las blancas se proponen, mediante P4A, atacar en el flanco rey.

14., P4D.

Era de considerar otro plan de defensa: 14., TD1A seguido de 15., P3CD o inmediatamente 14., P3CD para limitar las posibilidades de las blancas en el flanco dama.

15. P3TD.

Las blancas toman bajo su control la casilla 4CD y se protegen de las mínimas manifestaciones de contrajuego por parte del adversario. Muy seductora parece 15. P4A. También hay otro plan a la vista: 15. P5A, con el fin de iniciar las blancas, una vez mejorada la posición de sus piezas, la ofensiva a elección en uno de los flancos.

15., C2A; 16. T1A.

Las blancas siguen con su lentitud y no quieren contraer grandes obligaciones. El cambio 16. PxP no les satisfacía, desde luego, a causa de 16., PRxP, y las piezas negras cobran animación, pero las continuaciones 16. P4A y .16. P5AD no han perdido aún toda su fuerza.

16., A1R.

Ahora las negras también presentan algunas amenazas. Las blancas deben prestar atención a la debilidad de su punto 4D.

17. P5A.

Korchnoi resuelve cerrar el centro, pero no obtiene de ello mayores ventajas. Quizá debió probar 17. PxpP, PRxP; 18. P4A, P4AR; 19. A3T.

17., P3CD!

Las negras necesitan una columna abierta en el flanco dama como el aire.

18. P4CD, P_xP; 19. PC_xP, T(R)1C.

Por fin las negras dieron un suspiro de alivio, ya que lo peor para ellas quedó atrás.

20. T1C, P3A!; 21. P4A, A3C.

Es fácil de comprender a las negras, que aprovechan la primera posibilidad de poner en acción este alfil, tanto tiempo encerrado. Sin embargo, pudieron haber esperado una sola jugada para ello. Merecía considerarse 21., C2D; en este caso, 22. PxP, DxP(3A); 23. D3R, CxP; 24. PxC, P5D; 25. C(2D)4R, PxD;

26. CxD+, PxC; lo que daría a las negras un buen final.

22. T3C, C2D; 23. PxP, DXP(3A); 24. D3R, A7A.

Ahora ya la jugada 24., CxP es dudosa, en vista de 25. PxC, P5D; 26. C(3)4R, PxD; 27. CxD+, PxC; 28. TxP, y el final es favorable a las blancas.

25. T_xT₊, T_xT; 26. C2T.

La posición de las blancas sigue siendo preferible, pero aquí era de considerar la insinuante 26. C3A. Korchnoi se proponía utilizar el punto de apoyo para su caballo en 4CD, pero Petrosian neutraliza la amenaza.

26., C4C!; 27. C3AR, P4TD; 28. T1A.

También produce buena impresión 28.
A3T.

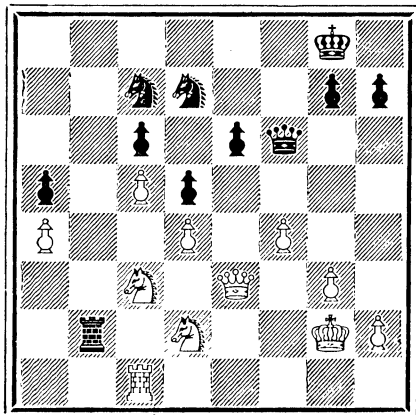
28., A5R; 29. P4TD.

En esto cifraban sus esperanzas las blancas. A 29., AxC seguiría 30. PxP, AxA; 31. PxP, con posición ganadora.

29., C2A; 30. C2D.

Era mejor 30. C5R, ya que ahora la iniciativa pasa a manos del adversario. Lo cierto es que aun después de 30. C5R, CxC; 31. PAXC, D3C; 32. AxA, PxA; 33. C3A, T6C, las negras tampoco tienen de qué quejarse.

30., AxA; 31. RxA, T7C; 32. C3A.



32., CxP!

En este momento a los rivales les restaban en sus respectivos relojes contados minutos y la partida entra en una etapa de complicaciones tácticas.

33. PxC.

Más segura era 33. C1C, que recomendó Smyslov. El camino que escoge Korchnoi es de mayores riesgos. Señalemos que también la variante que se iniciaba con 33. C1D llevaba a la pérdida del peón: 33., TxC+; 34. DxT, C6C; 35. D2C, CxT; 36. D8C+, D1A; 37. DxC, C6C; 38. D6C, D5C, etc.

33., P5D; 34. D3D, PxC; 35. TxP, C4D; 36. T3C, P3T.

Después de 26., D4A, las negras pudieron haber intentado explotar en el final la actividad de su torre.

37. R3A.

En esta posición más o menos pareja y bajo un fuerte apremio del tiempo, los rivales acordaron tablas.

* * *

39

APERTURA RETI**Petrosian v. Korchnoi****Tercera Partida**

1. C3AR, P4D; 2. P4A, P3R; 3. P3CR, P5D; 4. A2C, P4AD; 5. O—O, C3AD; 6. P3D, C3A; 7. P3R, A2R.

El cambio de peones por iniciativa de las negras proporcionaría a las blancas un buen centro de peones.

8. PxP, PxP; 9. T1R, C2D; 10. C3T, C4A; 11. C2A, P4TD; 12. P3C, O—O; 13. A2C, A3A; 14. A3TD.

Es necesario eliminar el caballo fuerte de las negras.

14., D3C; 15. AxC.

A 15. C2D no seguiría, por supuesto, **15. ... CxPD; 16. C4R!**, sino sencillamente **15., A2R.**

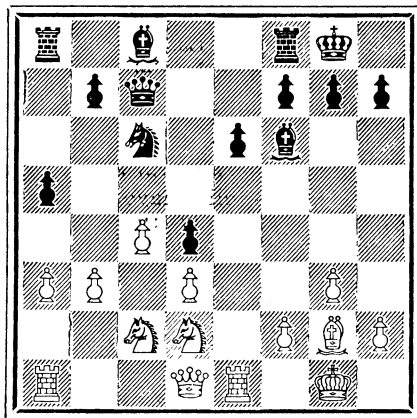
15., DxA; 16. C2D.

Es evidente que las blancas han aventajado considerablemente a su rival en el desarrollo y en la iniciativa. La última jugada es insinuante, pero no la mejor. La dama negra debe retirarse de 4AD, pero ocurre que allí está mal ubicada. Más fuerte es en seguida **16. P3TD** y después, según las circunstancias, habría sido posible jugar ya sea **C2D** o **T1C** y **P4CD**.

16., D3C.

Esta jugada la pensó Korchnoi casi una hora.

17. P3TD, D2A.



A primera impresión parecería que las blancas tuvieran una gran superioridad, pero un análisis atento de la posición indica que no es así. Por suerte las negras no alcanzaron aún a jugar **P4R**, lo que empeoraría las perspectivas de su alfil en 3AR, a la vez que privaría al caballo negro de la casilla 4R.

Se ofrece la continuación **18. P4CD**, pero según lo indicara el ex campeón del mundo, después de la partida, él renunció a esta jugada en vista de **18., PxP; 19. PxP, TxT; 20. DxT, P4CD!** En

este momento no es buena 21. PxP debido a 21., C4R, que también seguiría a 21. T1AD. Restaría solamente 21. P5A, A2C (malo sería 21., C4R; 22. C4R, A2C [22., CxP; 23. CxA+, PxC; 24. T1D]; 23. D7T!, con aplastante superioridad); 22. P4A, T1D, y también en esta compleja posición las negras, por lo visto, mantienen el equilibrio. Después de larga reflexión Petrosian jugó

18. P5A, P4CD.

Ahora 19. P4CD, A2C es menos ventajoso, pues las negras no abren la columna TD.

19. PxP a. p., DxP(3CD); 20. C4A, D2A; 21. P4CD, T1C!

Es la continuación más fuerte, después de la cual las negras se apoderan de la iniciativa. Capturar el peón es peligroso: 22. AxC, DxA; 23. CxPT, D6AD! (23., D4D; 24. D2R favorece a las blancas). Ahora amenazan las negras A6T; después de 24. P4TD, A2R; 25. T3T, D2A las negras recuperan el peón con mejores posibilidades por cuanto quedan con el alfil que domina las diagonales blancas (26. T3C, A2D). Si en cambio 24. T1C, A2D; 25. T3C, D2A, las posibilidades de las negras son mejores a pesar de tener un peón de menos: 26. C4A, TR1A (no 26., A5TD por 27. D1C!).

22. CxPT, CxC; 23. PxC, DxPT; 24. C4C, A2C.

Los papeles han cambiado y ahora las negras mantienen alguna ventaja. Las blancas tienen dos debilidades de peones y las negras, ninguna.

25. C6A, AxC; 26. AxA, TR1A; 27. A4R, P3C.

En esta posición y experimentando una seria escasez de tiempo, Korchnoi ofreció hacer las paces y Petrosian, naturalmente, aceptó. Las negras tarde o temprano deben ganar el peón TD, pero aun así, en vista de los alfiles de distinto color, sus posibilidades de triunfo no son muchas.

40

DEFENSA BOGOINDIA

Korchnoi v. Petrosian

Cuarta Partida

1. P4AD, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4D, A5C+; 4. A2D, D2R.

Las negras se apartan de la continuación 4., AxA+, empleada en la 2^a partida, y optan por un plan de desarrollo distinto. El desenvolvimiento posterior de los acontecimientos indica que tampoco aquí el camino de las negras está sembrado de rosas.

5. P3CR, C3A!?

Más prudente es primero 5., AxA+; 6. DxA, P3D, seguido de C3A y P4R. Ahora las blancas evitan el cambio de su alfil dama.

6. C3A!, AxC; 7. AxA, C5R; 8. T1A, O—O.

Poco atrayente sería 8., CxA; 9. TxC, y las blancas tienen una sólida superioridad en espacio y en desarrollo. La extravagante salida 9., C5C se enfrentaría con 9. D3C, P4TD; 10. P3TD, y si 10., C3A, entonces 11. P5D!, etc.

9. A2C, P3D; 10. P5D, C1D; 11. PxP.

Si 11. O—O, las negras pueden responder 11., P4R, levantando una sólida barrera de seguridad.

11., PxP; 12. O—O, A2D; 13. A1R, C3AR; 14. C4D, P4R.

Esto no hace más que debilitar las casillas centrales en el campo de las negras. Era de considerar 14. ..., P4TD para oponerse a la ofensiva de peones en el flanco dama.

15. C2A, C3R; 16. C3R, D2A; 17. P4CD, A3A; 18. C5D, R1T; 19. A3AD.

Con maniobras sutiles las blancas han obtenido una posición evidentemente ventajosa en el centro y mantienen la pa

reja de alfiles. Las negras, carentes de un contrajuego activo, deben soportar pacientemente el asedio.

19., **TD1R**; 20. **P4A, PxP**; 21. **PxP, P4TD**.

La captura 22. **PxP** daría a las negras una importante casilla para su caballo.

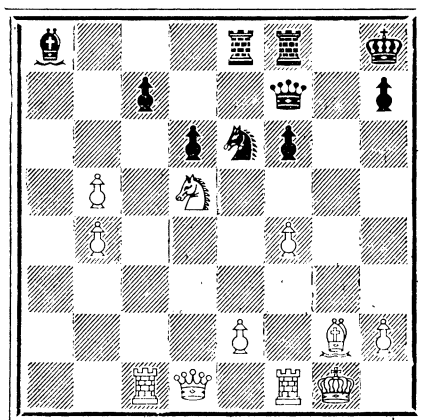
22. **P3TD, PxP**; 23. **PxP, P4CD**?

Es un intento de ampliar su espacio a costa de un peón. Sin embargo, con ello las piezas negras cobran animación y se inicia un juego táctico de interés.

24. **AxC**.

Después de 24. **CxC, AxA** las negras tendrían un contrajuego activo.

24., **PxA**; 25. **PxP, AIT**!



Prácticamente, lo mejor. Malo sería 25., **AxP**; 26. **P5A, C4C**; 27. **TxP**!, y las negras están mal.

26. **T3AD**.

Una maniobra seductora que, sin embargo, proporciona a las negras un tiempo valioso para su defensa. Muy fuerte parecía 26. **T6A**!, después de lo cual resulta difícil indicar una continuación satisfactoria para las negras. Pueden tomar la calidad: 26., **AxT**; 27. **PxA**, pero su posición quedará totalmente ca-

rente de perspectivas y el caballo blanco cumplirá una función dominante. Parece que la jugada escogida por las blancas también fuera muy fuerte, pero...

26., **T1CR**; 27. **T3CR, C2C**.

Por lo visto, las blancas habían pasado por alto esta sutil respuesta de su rival. Amenaza inesperadamente 27., **C4A**! y el hasta entonces incólume caballo blanco en 5D puede tornarse tácticamente muy vulnerable en vista de las amenazas por la columna CR:

28. **P4R, AxC**.

Las negras fuerzan el paso al final. También podían jugar 28., **C4T**, tratando de abrir juego por la columna CR. Pero, después de 29. **TxT+**, **TxT**; 30. **R1T**, no se ve nada concreto para las negras.

29. **DxA, DxD**; 30. **PxD, T1C**.

Era de considerar 30., **C4A**; 31. **TxT+**, **TxT**. Aquí las negras ya sufrían una aguda insuficiencia de tiempo y quizás con ello se explican sus siguientes inexactitudes antes de completar el número reglamentario de jugadas.

31. **T1AD, TxP**; 32. **T4A**.

32. **TxP, TxPC** sólo conducía a la eliminación del material y a un rápido empate.

32., **C4A**; 33. **TxT+**, **RxT**; 34. **R2A, T2C**.

No había razones para un plan tan pasivo. Era plenamente factible 34., **C2R** sin temor a 35. **TxP, CxP**; 36. **T7CD**, debido a 36., **C3C**! Tampoco era mala 34., **R1A** seguida de **R1R** y **R1D**. En este sentido nada proporcionaba a las blancas 35. **TxP, TxPC**, y las perspectivas de las negras no son inferiores. Mientras que después de 35. **A3T, C2R**!, las negras no tienen ni sombra de dificultades.

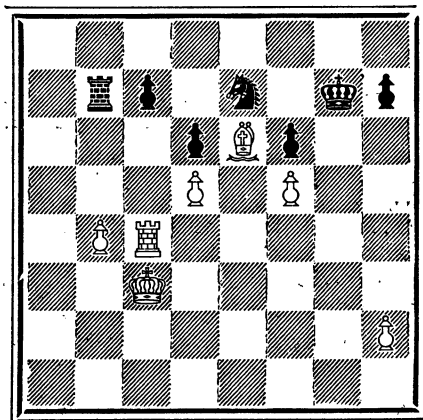
35. **A3T, C2R**; 36. **A6R+**, **R2C**; 37. **P5A, T2T**.

Se ha llegado a una posición básica de final que muchos consideran difícil para las negras. Y sin embargo, al examinarla más de cerca, surge que las negras no tienen ningún fundamento para quejarse de la falta de solidez de su fortaleza. Pero ya hablaremos de eso más adelante. Por el momento la fiebre del apremio está en su apogeo y con ella los errores lamentables.

38. R3R, T2C; 39. R3D, R1A.

Una jugada cuidadosa, típica en los momentos de apremio, que pudo haber sido causa de males irreparables para las negras. Bastaba que las blancas constataran aquí 40. T4C! y después avanzaran el peón TR para que se pusiera en evidencia la impotencia de la barrera de contención creada por las negras. Una de las propiedades de una verdadera fortaleza en ajedrez es su potencial actividad, de lo contrario el «zugzwang» puede llevar al que está a la defensiva a una derrota irremediable.

40. R3A, R2C!



Posición suspendida, donde las negras, a pesar de su notoria pasividad y poco espacio, conservan contrachances plenamente suficientes, pero su defensa exige una excepcional precisión. El sentido de sus posibilidades latentes consiste ante todo en la actividad del rey, que ame-

naza salir en la primera oportunidad propicia, vía 3T, a 4CR y vulnerar el peón AR blanco. Todos los intentos de echar al rey negro a la casilla 1AR y aislarlo de la columna CR (lo que ya se ha señalado en los comentarios correspondientes al movimiento 39º) fracasan en su objetivo. Son elocuentes las siguientes variantes indicadas por Petrosian: 41. T4C+, R3T!; 42. T4R, T2T (pero no 42., R2C; 43. R4A, T2T; 44. A7D!, R1A; 45. T4C y después 46. A6R, con el subsiguiente avance del peón torre); 43. R4A, T8T!; 44. R5C, T2T; 45. A7D (de otra manera no se ve cómo reforzar la posición), 45., CxPD; 46. R6A, C3C! (pero no 46., C6A?; 47. T4AD!, y las piezas negras pierden armonía); 47. A6R, P4D!; 48. AxP (mejor no hay; al mismo tiempo el caballo negro amenaza trasladarse vía 5A a 4R), 48., CxA; 49. RxC, R4C, y las negras no tienen dificultades. Supongamos que en lugar de 45. A7D las blancas juegan 45. P4T, quitando al rey negro la casilla 4CR, y sólo después inicien la variante forzada; por ejemplo: 45., T8T; 46. R5C, T2T; 47. A7D. En este caso las negras también tendrían una interesante salvación, a saber: 47., CxPD; 48. R6A, C3C!; 49. A6R, P4D; 50. AxP, CxA; 51. RxC, R4T!; 52. R6A (52. R6R, T5T!; 53. RxP, P4A!, etc.), 52., T5T!; 53. RxP, P3T!, y la amenaza 54., TxP! con rey ahogado es imparable.

Korchnoi opta por otro camino, sobre la base del avance del peón a 5C, pero tampoco eso le proporciona éxito. El final abunda en sutilezas de estudio.

41. T4T, T2T; 42. R3C, T8T; 43. T4AD, T2T; 44. P5C, T2C; 45. R4T, T2T+; 46. R4C, R3T; 47. P3T.

Nada se logra con 47. P6C, PxP; 48. R5C, T8T; 49. RxP, T8D! o 49. T7A, T4T+; 50. RxP, CxP+!! y las negras salen del agua sin mojarse. Y posteriormente el caballo negro en acecho puede dar a las blancas más de una desagradable sorpresa. Señalemos también que en una serie de variantes las negras amenazan (después de cambiar las torres y

los peones blancos CD y D) entregar el caballo por el peón A y, aprovechando «el rincón de distinto color» erigir una fortaleza de tablas contra el alfil y el peón torre.

A pesar de todo, la defensa de las negras trae aparejadas grandes dificultades, por cuanto las blancas, sin arriesgar absolutamente nada por su parte, pueden plantear diversas situaciones molestas para el adversario.

47., T2C; 48. T4T+, R4C; 49. T4C+.

Pero no 49. TxP, CxPD!; 50. AxC, P4A+!, etc.

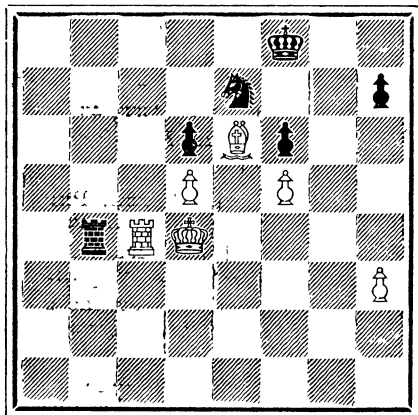
49., R3T; 50. R4A, T7T; 51. T4T+, R2C; 52. R3C, T8T; 53. T4AD, T8C+.

También era posible seguir 53., T2T, conservando la inaccesibilidad de la ciudadela, pero Petrosian de ninguna manera está dispuesto a limitarse a una defensa pasiva.

54. R3T, T8T+; 55. R4C, T8C+; 56. R3T, T8T+; 57. R3C, T8C+; 58. R2A, TxP; 59. TxP, R1A; 60. R3D, T6C+.

Desde luego que no 60., CxPD; 61. T8A+, R2C; 62. R4A, y las blancas ganan.

61. R4D, T5C+; 62. T4A.



Conduce a tablas forzadas. Pero igualmente después de 62. R3A, T5AR el empate era inevitable.

62., TxT+!; 63. RxT, R2C; 64. R5C, R3T!

En resumen, decide aquí la marcha del rey a 4CR y el sacrificio del caballo ya mencionado anteriormente.

65. R6C.

Tablas. En vista de 65., R4C; 66. R7A, CxPD+!

Comenta el gran maestro internacional Alexei Suetin.

* * *

41

GAMBITO DE DAMA

Petrosian v. Korchnoi

Quinta Partida

1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P4D; 3. P4A, P3R; 4. C3A, P4A; 5. P3R, C3A.

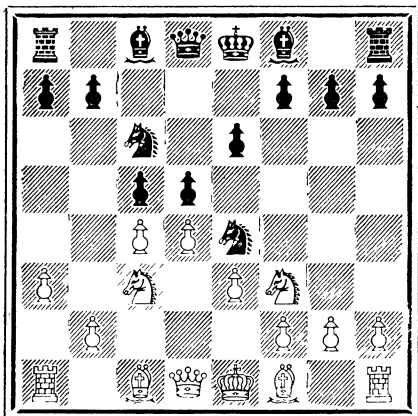
Sobre el tablero hay una simetría absoluta, lo cual no indica, por supuesto, que reina una calma total. En el XXIV Campeonato de la U.R.S.S., en la partida Tal v. Aronin, por el contrario, se desató en esta posición una verdadera tempestad: 6. F3TD, A3D; 7. PDxP, AxPA; 8. P4GD, A3D; 9. A2C, O—O; 10. D2A, C4R; 11. O—O—O!, D2R; 12. C5CD, C(4)2D; 13. CxA, DxC; 14. D3A, T1R; 15. P4C, D1A; 16. A3D, con fuerte iniciativa de las blancas.

6. P3TD, C5R.

(Véase el diagrama siguiente)

Como surge del libro de I. Neustadt «Gambito Dama Rehusado», esta jugada fue recomendada por A. Alekhine. El gran maestro V. Korchnoi jugó así contra Vlastimil Hort en el año 1967.

7. D2A.



Reconocida como la mejor. La temprana salida del caballo negro no puede refutarse mediante 7. CxC, PxC; 8. P5D debido a 8., PxP; 9. PxP, PxC; 10. PxC, DxD+; 11. RxD, A5C; 12. T1CR, O—O—O+; 13. R2A, P3CD, con juego magnífico de las negras (Ufimtsev v. Lipnitski, 1950). Tampoco promete algo bueno a las blancas 8. C2D, PxP; 9. CxP, P4A. No parece malo 7. A3D, CxC (es arriesgado 7., P4A debido a 8. PAXP); 8. PxC, con juego más complejo que en la continuación de la partida. Finalmente, reuniendo coraje se puede recomendar la extravagante 7. P4TR!?

Pero, evidentemente, ambos contendientes estaban cansados por el análisis de muchas horas y la sesión complementaria de la partida anterior, de manera que ninguno de ellos tenía muchos deseos de complicar artificialmente la partida.

7., CxC; 8. DxC.

Con 8. PxC la lucha se presentaba más aguda.

8., PAXP; 9. CxP.

Señal para el desarme. Mientras tanto en la oficina de prensa los analistas tenían a la vista la variante 9. PRxP, PxP; 10. AxP, A2R; 11. O—O, O—O. El aislamiento del peón dama de las blancas es compensado por la gran movilidad de sus

piezas. Por ejemplo: 12. A4A, seguido de 13. TD1D, con posibilidades aproximadamente iguales.

9., CxC; 10. DxC, PxP; 11. DxD+.

Por supuesto que ya no sería sensato tratar de evitar el cambio de damas: 11. D4R, 11., D4D.

11., RxD; 12. AxP, A2D; 13. A2D, T1A; 14. A3D, A3D; 15. A3A, P3A.

.. Tablas.

Luego apareció Korchnoi en la oficina de prensa. «¿Quién ofreció tablas? ¿Cómo se produjo el acuerdo?», lo interpellaron los periodistas. «Y así no más ocurrió», respondió sonriendo el gran maestro haciendo un gesto elocuente con los brazos.

* * *

La primera mitad del match ha demostrado que los encuentros en que Korchnoi juega con las blancas tienen un desarrollo más tenso. Petrosian, conduciendo las blancas, no ha abierto mayores acciones bélicas, en cambio, en las partidas de número par ofrece al gran maestro leningradense una gran libertad de elección en la apertura.

Si buscamos una analogía, surgen de inmediato en la memoria los encuentros iniciales de los matches Petrosian contra Spassky (1966) y Petrosian v. Hubner (Sevilla, 1971), donde el ex campeón empleó con éxito una táctica semejante en la conducción de la lucha.

* * *

42

DEFENSA INDIA DE LA DAMA

Korchnoi v. Petrosian

Sexta Partida

1. P4AD, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4D, P3CD; 4. P3CR, A2C; 5. A2C, A2R; 6. C3A, C5R; 7. A2D.

Esta continuación está de moda desde hace varios años.

7., P3D; 8. P5D, CxA; 9. CxC.

En el primer encuentro entre Portisch y Smyslov (Portoroz, abril 1971) las blancas capturaron el caballo con la dama: 9. DxC, P4R; 10. P4TR!, C2D; 11. P4R, P4TD; 12. A3T, C4A; 13. D2A, O—O. En cambio, el joven Vaganian en la semifinal de Daugavpils (junio, 1971) prosiguió contra Furman: 9. CxC, O—O; 10. O—O, P4R; 11. P4A, PxP; 12. PxP, C2D; 13. C3A, A3AR.

9., O—O; 10. O—O, R1T.

Las negras no quieren jugar P4R y por eso paran la amenaza 11. PxP, AxA; 12. PxP+, con el movimiento profiláctico del rey.

11. D2A.

Las blancas planean desarrollar la iniciativa en el flanco dama y los contornos de su estructura ofensiva son fáciles de prever. Distinto es lo que se proponen las negras: desarrollar su orden de combate en el flanco rey; no resulta nada fácil anticipar la disposición de sus fuerzas en ese sector.

Claro que no sería mala la alternativa 11. P4A. En cambio, el movimiento 11. P4R le resultaría de perilla al adversario, ya que después de eso las acciones de su alfil rey darían un buen salto ascendente.

11., C2D; 12. P4CD.

Merecía considerarse también 12. TD1A y sólo después jugar P4CD. Por paradójico que parezca, a fin de apoderarse de una columna algunas veces es útil cederla por un tiempo al adversario.

12., A3AR.

Como las negras se disponen a avanzar finalmente el peón a 4R, se preparan a librarse de esté alfil. Por otra parte, en las posiciones constreñidas (y que la posición de las negras se halla constreñida se ve a simple vista) es útil provocar cambios.

13. C(2)4R, AxC; 14. CxA, D2R; 15. TR1D.

A algunos impresionaría posiblemente la jugada 15. C5C y la continuación 15., P3TD (15., T1A; 16. PxP); 16. CxPA, TD1A; 17. PxP, AxA; 18. PxP, TxP; 19. RxA, DxD, y las blancas tienen peón de ventaja. Pero mediante 15., C3A Petrosian hubiera neutralizado fácilmente ese asalto.

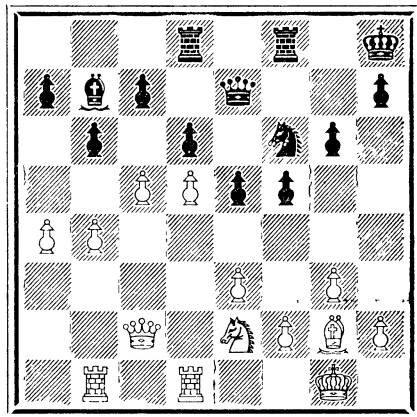
15., C3A; 16. P3TD.

Un gran error posicional hubiera sido 16. P4TD, en vista de 16., P4TD.

16., P4R; 17. TD1C, C1R; 18. P3R.

Flohr aconseja a las blancas jugar inmediatamente 18. C4T seguido de P5A, pero aun entonces no se puede hablar de una ventaja notoria por parte de las blancas.

18., P3C; 19. C2R, P4AR; 20. P5A, T1D; 21. P4TD, C3A.



Después de 22. P6A, A1A; 23. P5T, las negras tienen suficiente contrajuego en el flanco rey. Para eso les basta realizar la ruptura P5AR en forma correcta. No sirve inmediatamente 23., P5A; 24. PCxP, C5C (resulta peligroso aceptar el sacrificio de calidad: 24., PxP; 25. CxP, A4A; 26. D3A, AxT; 27. TxA, etc.); 25. P3T, PxP; 26. CxP, y las negras pier-

den por la posición de su rey: 26., CxPR; 27. D3A+.

22. D4A, P3TD.

Ahora las blancas sólo pueden abrir la columna AD y para eso las piezas adversarias ya están listas.

23. TD1A, T2A.

De a poco la balanza se va inclinando en favor del ex campeón del mundo. En este momento los árbitros todavía podían quedarse tranquilos; las flechitas de los relojes no se elevaban, pero considerando que la posición era aguda y que la crisis sería inevitable, era de presuponer que el final de la partida lo jugarían los rivales con una velocidad que les enviarían los participantes de cualquier torneo relámpago.

24. PxPC, PxPC; 25. D3D, R1C.

Petrosian está jugando con la mirada puesta en la debilidad del peón dama blanco. Para eso alguna vez será útil avanzar P5R y por lo tanto es necesario retirar con tiempo el rey. Aquí para Korchnoi ya se iniciaba una partida relámpago a cinco minutos.

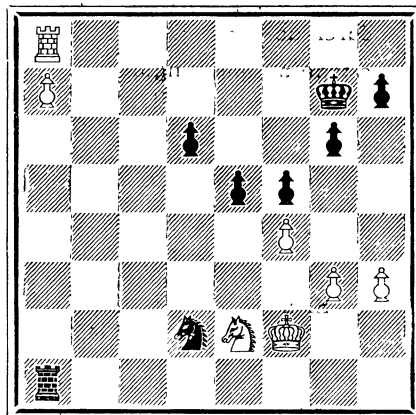
26. T2A, D1R; 27. D3C, T1AD; 28. TxT, DxT; 29. T1AD, D1T.

Claro que también después de 29., T2A; 30. TxT, DxT; 31. C3A, hay una pequeña ventaja por parte de las negras, pero éstas tienen razones suficientes para pretender algo más.

30. P3T, R2C.

Las últimas jugadas son realizadas por los adversarios bajo un fuerte apremio del tiempo y por tal motivo resulta difícil comentarlas. Sólo se podría aconsejar 30., R1A, con el fin de amenazar con la variante 31., AxP; 32. AxA, DxA; 33. DxD, CxD; 34. T6A, R2R; 35. P5T, R2D.

31. P4A, AxP; 32. AxA, DxA; 33. DxD, CxD; 34. T6A, T2D; 35. P5T, PCxP; 36. PCxP, CxPR; 37. TxPT, C5A; 38. T8T, T2C; 39. P6T, T8C+; 40. R2A, T8TD; 41. P7T, C7D.



En esta posición la partida fue suspendida. Korchnoi había registrado la jugada secreta **43. C3A**, y al día siguiente los adversarios convinieron tablas sin haber reanudado el juego. La continuación 42. ... , PxP; 43. PxP, C5R+; 44. CxC, PxP; 45. R3R, P4D; 46. T8D, TxP; 47. TxP es teóricamente tablas. La alternativa 42:, PxP; 43. C5C, C5R+; 44. R3A, PxP tendría sus peligros. Por ejemplo (según Jolmov) 45. T8AD, T8A+!; 46. R2R (Gufeld sostiene que 46. R2C, T7A+; 47. R1T! entabla), 46., P7C; 47. P8T=D, P8C=D; 48. T7A+, R3T; 49. D8AR+, R4C; 50. P4T+, R4T!; 51. TxP+, R5C, etc.

* * *

43

APERTURA IRREGULAR

Petrosian v. Korchnoi

Séptima Partida

1. P3CR, P4D; 2. CR3A, P4AD; 3. A2C, P3CR; 4. O—O, A2C; 5. P4D, PxP; 6. CxP, CR3A; 7. P4AD, O—O; 8. PxP, CxP; 9. CD3A, CxC; 10. PxP, C3A; 11. CxC, PxP; 12. AxP, A6T; 13. A2C, AxA.

Tablas.

«¿Por qué comento yo esta partida?», pregunta el maestro Abramov en el Bo

letín Nº 7, año 1971, del Club Central de Ajedrez de U.R.S.S..

Ante todo porque ningún otro ha querido tomar a su cargo una tarea tan ingrata. En efecto: ¿qué se puede decir de esta «miniatura»? En uno de los diarios ni siquiera creyeron que sólo se habían efectuado trece movimientos y escribieron... treinta. La apertura en general no entra en ninguna denominación. Según una versión («Izvestia»), fue India del Rey. Si las primeras cuatro jugadas le corresponden plenamente, la continuación 5. P4D de ninguna manera puede ser «india». Los cambios devastadores sobre la vertical AD y D pueden producirse en la Defensa Tarrasch cuando tanto las blancas como las negras juegan P4D y P4AD. Y así ocurrió aquí, de manera que nos permitimos escribir «Gambito de Dama». Otros periodistas, en cambio, dicen que fue «Defensa Grünfeld en primera mano». Hay cierta lógica en ello, no obstante que 5. P4D ha sido jugado antes del movimiento de las negras 10., C3A.

¿Pero qué importancia tienen las dificultades para hallarle una denominación? Ninguna que no sea significar el hecho de que se ha jugado una apertura desusada. ¿Quién fue en este caso el innovador? Evidentemente, Petrosian, ya que Korchnoi en realidad repitió los movimientos y las maniobras de su rival, por lo cual se llegó a una simetría total en esta partida después de ocho jugadas y luego después de once, y cada vez en tal posición Petrosian se sumía en una larga reflexión: 21 minutos la primera vez y 26 la segunda. ¿Entonces «la innovación» estuvo creándose frente al tablero y no en el silencio del gabinete de estudio?

Hay en todo ello muchas cosas incomprendibles.

La otra causa por la cual tuve deseos de expresarme es el carácter sensacional del match. A decir verdad, actualmente en el Club Central de Ajedrez hay más llamadas telefónicas con referencia al

match en Moscú que sobre el acontecer ajedrecístico en Denver. Y todo requiere respuesta.

A los participantes y sus segundos en este momento es imposible preguntarles, e inclusive después del match, su opinión, por más honradez que pusieren en ella, no podrá dejar de ser subjetiva. Por lo tanto, es necesario que se manifiesten al respecto los observadores imparciales, y es lo que trataré de hacer en calidad de tal.

¿Cómo debieron prepararse los grandes maestros para el match? Había que buscar el punto débil del adversario. Esto no es absolutamente necesario hacerlo personalmente. Basta con fijarse quién y cómo logró hacerlo antes. ¿Y quién? Sólo Spassky. Precisamente el campeón del mundo, el único, ganó en 1968 un match a Korchnoi y en 1969 a Petrosian. Y lo hizo de una manera convincente. ¿Y cómo lo consiguió? ¿Cuál fue el esquema de esos matches, de acuerdo con el cual fue seleccionado el repertorio de aperturas y fueron elaboradas las bases psicológicas?

Contra Petrosian el criterio fue «el clásico». Con las negras buscar la nivelación sin oponerse a tablas, en tanto que con las blancas «tentar», tratar de conservar el mayor tiempo posible aunque más no fuera una pequeña iniciativa; plantear al adversario la mayor cantidad de problemas, aunque éstos no sean de los más complejos.

Y Korchnoi, sin ser en absoluto «un clásico», adopta íntegramente para su pertrechamiento esa receta «clásica» de Spassky.

Es fácil de comprender que Petrosian debió estudiar la forma en que Spassky «halló la clave» para Korchnoi. Para eso, ciertamente, era suficiente leerse lo manifestado por Korchnoi mismo: «Spassky se trazó el tipo indispensable de lucha para imponerme la forma de combate que me resulta más desagradable. Para eso le fue suficiente examinar una de-

cena de mis partidas disputadas con ajedrecistas de estilo expectante y notar con qué inseguridad yo juego con ellos».

Y efectivamente; Spassky, potente por su carácter multifacético, empleó con Korchnoi un juego muy distinto del que había practicado con Petrosian. Se tornó temporariamente en un ajedrecista de estilo expectante. Resultado: con blancas Spassky hizo cuatro tablas y ganó una sola partida, en la cual Korchnoi se hizo traición a sí mismo con la Defensa India del Rey. Mientras que con las negras logró tres victorias, sufrió una derrota casual y la última tablas, desde luego, no cabe tomarla en cuenta.

¿Cuál era, pues, la deducción que se le presentaba a Petrosian?

La mejor táctica contra Korchnoi, con las blancas: en caso de no haber nada particular, no oponerse a la división del punto, y con las negras, esperar su acometida para aprovechar el momento oportuno, cuando el atacante «se descubre», y asestarle un contragolpe inesperado.

Y así se desarrolló el match. Los encuentros «blancos» petrosianos finalizaban en la bahía de tablas, sin aventuras dignas de mención. Pero cuando Korchnoi jugaba con las blancas, por ejemplo en la cuarta partida, por poco no logró «exprimir», mientras que en la sexta, por el contrario, casi quedó «atrapado».

Y ahora resulta fácil comprender la séptima partida. Petrosian quería jugar con las blancas como si éstas fueran negras, en tanto que Korchnoi no quiso jugar con las negras como con las blancas. Y yendo un poco más adelante, puede decirse que en la octava partida el cuadro se repitió «con inversión de colores». Estos son los fenómenos, superficialmente paradójicos, que pueden presentarse en un match entre dos ajedrecistas de estilo llamado (utilizando la terminología de Korchnoi) expectante.

* * *

44

DEFENSA INDIA DE LA DAMA

Korchnoi v. Petrosian

Octava Partida

Consideramos muy apropiadas e interesantes las opiniones del gran maestro L. Polugaievsky, publicadas en el Bole-tín Nº 8, año 1971, del Club Central de Ajedrez de la U.R.S.S. y las publicamos íntegramente, incluyendo también sus comentarios a la partida:

1. P4AD, CR3A; 2. CR3A, P3R; 3. P4D, P3CD.

Y ya tenemos la Defensa India de la Dama, en la cual Korchnoi, en su preparación para el match, había puesto, evidentemente, sus principales esperanzas. Cuando yo estaba disputando mi match con Petrosian, pensaba principalmente cómo defenderme de la India de la Dama que planteaba Petrosian y no me disponía a jugarla en el plano que lo hace Korchnoi.

Da la impresión de que la táctica escogida por Korchnoi para conducir el combate, no obstante haber obtenido él ventaja en la segunda, cuarta y en parte en la sexta partidas, no está dentro del estilo ni espíritu de los rasgos ajedrecísticos del mismo. Me parece que en el maniobrar estratégico, aunque en principio con ventaja para las blancas, la clase de Petrosian estuvo a mayor altura. Esto se ve inclusive por la forma en que éste conducía la defensa en posiciones estratégicamente difíciles y cómo hallaba el momento oportuno para arrebatar la iniciativa al adversario. Resulta sintomático que inclusive en los encuentros donde la superioridad de las blancas era grande, la quinta hora del juego transcurría bajo el signo de la iniciativa de las negras. Tal fue, por ejemplo, la sexta partida. Korchnoi ideó una lucha de maniobras, sumamente larga, donde no había variantes concretas, donde los problemas de la posición se resolvían me-

dante sutiles movimientos profilácticos, y en esa lucha Petrosian resultó ser, en mi opinión, inimitable. Es un ajedrecista de clase extraordinaria en cuanto a maniobras sutiles, digamos astutas, mientras que tal forma de combate no es en absoluto del agrado de Korchnoi. Y no debe sorprender el hecho de que en aquella sexta partida las negras pudieron haber obtenido, en un momento dado, una gran superioridad.

A mí me parecía que las primeras seis partidas harían que Korchnoi «recobrara lucidez» y que en las cuatro restantes éste trataría de «cambiar el disco». No ocurrió así. Quizás Korchnoi habría decidido que ya había dejado escapar la oportunidad de arriesgar y que en los últimos metros de la distancia el riesgo sería extremadamente grande, y no se oponía a proseguir la lucha dentro del estilo anterior. Y en esa situación me parecía que las chances de Petrosian eran algo superiores.

Otra observación más sobre esta octava partida. Exteriormente es de tan «corto metraje» como lo fue su precedente de trece movimientos. Pero si en la séptima partida, antes de acordarse tablas, hubo muchas simplificaciones, aquí no las hubo. Con su 9ª jugada, nueva en lo que va del match, Petrosian resolvió los problemas de la apertura y surgió una posición compleja, en la cual, a decir verdad, todavía no había llegado el momento de dialogar sobre el empate. Adelantándome a los hechos y analizando la posición final, debo decir que ésta no es carente de problemas para ambas partes. Tanto las blancas como las negras tienen posibilidades de juego en ambos flancos, y tanto uno como el otro bando tienen alfiles buenos y malos. En una palabra, la posición sobre el tablero es de un equilibrio dinámico y el juego, si se quiere, todavía sólo está por empezar.

Yo no soy un gran luchador de matches, pero fui de opinión de que este tipo de tablas, conservando a primera vista el equilibrio y ahorrando fuerzas

a los participantes, es en realidad peor que una derrota y que Boris Spassky tiene toda la razón del mundo al afirmarlo así. Su acción es agobiante; extenuan más que el combate más refinado, puesto que el valor de la partida que sigue al empate se acrecienta no ya en progresión aritmética sino geométrica.

Petrosian en esa situación se siente mejor que Korchnoi, si más no fuera porque es más «amigo» del resultado tablas. El mismo ha manifestado más de una vez que no siente mayor antipatía por los empates. Debido a la forma de su estilo y a su habilidad por aumentar gradualmente la presión (recuerden su match con Hubner, donde después de cada tablas Petrosian parecía tornarse más fuerte; observen el final de su match con Korchnoi, que Petrosian condujo en forma irreprochable) a Petrosian lo satisfacía la prolongada serie de tablas. ¿Y a Korchnoi? ¿Un ajedrecista al que «gusta» ganar, a quien acicatea una rápida sucesión de los acontecimientos y las derrotas no hacen más que agregarle una buena porción de furia deportiva? ¿Desde luego que no! Las tablas monótonas lo adormecen como las olas marinas. Cada tablas que aceptaba disminuía su potencial combativo.

Después de la octava partida me pareció que, no obstante el equilibrio de la cuenta, las chances de Korchnoi en alguna parte habían sido desaprovechadas, mientras que las de Petrosian, por el contrario, adquirirían un real fundamento. No me reproche el lector por «filosofar» con exceso; se me ha formado la sensación de que en los últimos dos encuentros Petrosian está dispuesto a presentar combate, mientras que Korchnoi en el transcurso de las tablas «ha perdido golpe» y en ese combate no estará a la altura de los acontecimientos. Ese presentimiento, que en realidad no tuve yo sólo, se confirmó plenamente en la novena partida.

Hago una incursión en «terreno ajeno», pero la 9ª partida en general y su final en particular, son características de

Petrosian, maestro en maniobras sutiles, que domina magníficamente el juego de piezas. No sé por qué prestan poca atención a esta cualidad de Petrosian. Pero puede decirse que, no en el plano en que disponen las piezas Spassky, Fischer o Tal, sino para determinar el valor de las piezas y reconocer si una pieza es buena o mala, Petrosian tiene «un olfato» colosal. La habilidad de liquidar las buenas piezas del adversario y consolidar las piezas fuertes propias es un arma importante y temible en manos del ex campeón del mundo.

Pero volvamos a la 8ª partida.

4. P3CR, A3T.

Hay no pocos amantes de desarrollar la Defensa India de la Dama de esta manera y existe en su «actitud» cierta razón. En primer lugar que las negras evitan las principales continuaciones teóricas, donde su posición siempre es algo inferior. Y a Petrosian en particular no le gusta jugar precisamente las posiciones algo inferiores. Segundo; esta jugada es más activa, ya que las blancas deben decidir de inmediato cómo defender su peón AD. Tercero; esta jugada, al parecer, fue preparada ya durante el match, siendo portadora del elemento de lo inesperado.

Se considera que la respuesta más fuerte de las blancas es 5. D4T (con su interesante sexta jugada después de 5. CD2D, P4A; 6. P4R, PxP; 7. P5R, C1C; 8. A2C, C3AD; 9. O—O, Uhlmann obtuvo ventaja frente a Keres en el torneo de grandes maestros en Moscú, 1967, por cuyo motivo Keres recomienda a 5. CD2D responder, no 5., P4A sino 5., P4D, con juego normal), que después de la antes popular 5., P3A llevaba a la superioridad de las blancas. Pero la respuesta 5., P3A no es en absoluto obligatoria; puede jugarse inmediatamente 5., P4A, que es más activa. No está descartado que precisamente así se disponía a jugar Petrosian, con la posible continuación 6. A2C, A2C.

5. P3C, A5C+.

Es difícil que las blancas con su quinta jugada puedan luchar por una ventaja en la apertura. La respuesta de Petrosian no carece de sutileza: «atrae» al alfil dama blanco, destinado a desarrollarse por el fianchetto, a la casilla 2D, después de lo cual quede volver a la gran diagonal sólo por la casilla 3AD, quitándosela al caballo propio y obligando a éste a ocupar una posición menos activa en 2D.

También era posible jugar de inmediato 5., P4D, con la posible continuación 6. CD2D, P4A; 7. A2CR, C3A; 8. A2C, T1A. En mi partida con Savon (blancas) en el XXXIV Campeonato de la U.R.S.S. se jugó 5., A2R; 6. A2CR, P3A; 7. O—O, O—O; 8. CD2D, P4D; 9. A2C, CD2D; 10. T1R, P4A; 11. P4R, PxPR; 12. CxP, CxC; 13. TxC, A2C; 14. T1R, A3AR, con perspectivas más o menos iguales.

6. A2D, A2R; 7. A2C, P4D; 8. C5R, O—O; 9. O—O, P3A; 10. A3AD, CR2D!

Con el propósito de neutralizar el alfil dama blanco.

11. CxC.

Amenazaba 11., CxC y 12., PxP. En caso de 11. C2D, las negras seguían 11., CxC; 12. PxP, C2D, y las blancas se verían obligadas a perder tiempo en 13. T1R, ya que el inmediato avance 13. P4R después de 13., PxPA; 14. CxP, AxP; 15. PxP, C4A conduce a dificultades. Desde luego que la jugada 11. C2D es perfectamente posible, pero las blancas también querían asegurarse una «vida tranquila».

11., CxC; 12. C2D, T1A; 13. T1R, P4AR.

Ahora las negras ya evitan la ruptura de los peones en el centro.

14. P4TD, C3A; 15. P3R, T2AD.

Asegurando a su alfil dama, en caso de retirada, un camino despejado por el

itinerario 1AD - 2D - 1R - 4T, y cubriendo, antes de una posible irrupción, la casilla 2TD.

16. P5T.

Tablas.

Sobre la posición final de esta partida ya he hablado antes.

* * *

45

APERTURA INGLESA

Petrosian v. Korchnoi

Novena Partida

1. P4AD, P4R; 2. P3CR, P3AD; 3. P3C?!

Con esta jugada las blancas aplican un desarrollo original. La continuación habitual aquí es 3. C3AR, P5R; 4. C4D, P4D, etcétera.

3., P4D; 4. A2CD, P5D.

Procedimiento estratégico preferido de Korchnoi, a quien le gusta tal cuña de peones en la quinta horizontal (independientemente del color de las piezas). El juego adquiere un carácter propio de la apertura Reti, pero las metamorfosis estratégicas no han concluido todavía.

5. C3AR, A3D; 6. P3D.

Era de considerar 6. P4CD tratando de adquirir espacio en el flanco dama.

6., P4AD; 7. A2C, C2R; 8. O—O, C(2)3A.

A su vez las negras realizan la movilización a su manera, trasladando el caballo rey a 3AD, y el caballo dama, después a 3AR.

9. P3R, O—O; 10. CD2D, A3R; 11. P4R.

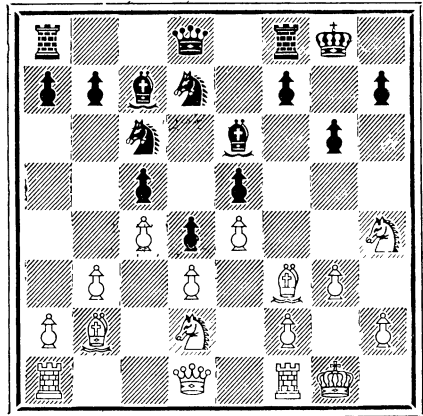
Las blancas efectuaron esta jugada después de una prolongada reflexión. Ahora que el período de la apertura va llegando a su culminación, puede observarse

que el juego ha tomado los lineamientos del sistema Benoni, con los colores invertidos. Por supuesto que las blancas tienen aquí dos tiempos de ventaja (P3CD y A2CD) en relación con las variantes teóricas análogas, pero eso difícilmente sea sustancial en la presente posición. Más aún, el alfil dama en semejante situación estaría mejor ubicado sobre la diagonal 1AD - 6TR.

11., C2D; 12. C4T, P3CR; 13. A3AR.

La reagrupación de las blancas es fácil de comprender: se proponen cambiar los alfiles de las diagonales blancas medianamente 14. A4C, y en caso de 13., A6T jugar 14. C2C, preparándose para llevar a cabo la ruptura con P4A.

13., A2A.



Esta maniobra determina la posterior agudización del juego. Su sentido táctico se pone de manifiesto en la variante 14. A4C, AxA; 15. DxA, A4T; 16. TD1D, A6A!; 17. A1A (17. AxA?, PxA; 18. C(2)3A, C5D!), C5C!, y las negras logran una posición ganadora. Al mismo tiempo el alfil negro toma bajo su control la importante diagonal 4TD - 8R y está dispuesto a consolidarse en el punto 6AD.

Y sin embargo, este plan, exteriormente de muchas perspectivas, tiene sus partes de sombra, siendo la principal de

ellas el alejamiento del alfil del control sobre las casillas centrales y del flanco rey. Las siguientes jugadas de las blancas son quizás el único recurso efectivo para luchar contra el plan rival. Merecía considerarse 13., T1R y 14., C1A.

14. P3TD, A4T.

Tampoco aquí quedaba mal 14., T1R y 15., C1A.

15. A1A, D2R; 16. A4C, P4A.

Decisión natural, pero, según resulta posteriormente, de demasiada responsabilidad. Mejor parecía 16., A6A; 17. T2T, P3TD, tratando de realizar rápidamente el avance P4CD y P5C!

17. PxP, PxP; 18. A3A.

Parciería que fuera más consecuente 18. A3T, pero para esta jugada las negras tenían preparado un contragolpe de puñal: 18., P5R! En realidad, este contragolpe deben tenerlo presente las blancas en todo el trascurso subsiguiente de la partida.

18., C3A; 19. A2CR.

Una maniobra característica en Petrosian, superficialmente carente de colorido táctico, mientras que, si nos comprometramos en la posición, comienza a tomar contornos la idea de las blancas, consistente en la ruptura P4CD en el flanco dama. Amenaza 20. P4CD!, PxP; 21. C3C!, A3C; 22. AxC, PxA; 23. PxP, y las blancas obtienen una seria ventaja posicional en el flanco dama. ¿Y por qué Petrosian no jugó en seguida 19. P4CD? La respuesta es fácil de hallar si tenemos en cuenta la variante 19., PxP; 20. C3C, P5R! Precisamente este contragolpe es el «leitmotiv» de la estrategia de las negras en la ruptura P4CD!

19., TD1D.

Desde el punto de vista de algunos espectadores y maestros, inclusive algunos muy expertos, esta maniobra era poco

comprensible. Da la impresión de que esta jugada reflejó, igual que en un espejo, la total determinación de Korchnoi, orientada a provocar la ruptura P5R y las negras se disponen a combinarla con el golpe subsiguiente P6D, y para eso ubican la torre en 1D.

20. T2T!

¡Siempre dentro de ese mismo discreto tenor! Con la atención puesta en el centro, las blancas van preparando gradualmente la ofensiva decisiva en el flanco dama.

20., A1A; 21. T1R.

Una de las jugadas más difíciles de la partida: las blancas ubican la torre en posición de clavada sobre la diagonal 5TD - 1R, y sin embargo, este movimiento tiene un profundo fundamento en relación con la operación siguiente.

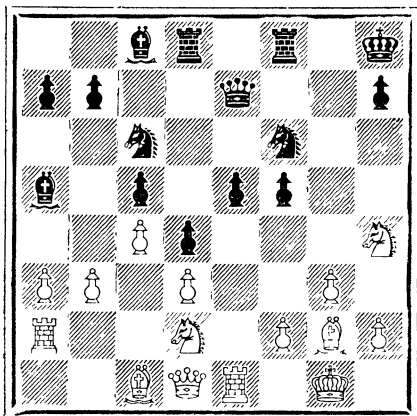
21., R1T.

Ya no es fácil aquí indicar una respuesta correcta para las negras. Criticando el juego de Korchnoi, muchos consideraban que «la raíz del mal» estaba en la 19ª jugada, donde había que ubicar la torre con mayor precaución en 1R. Entonces las negras tendrían la posibilidad de maniobrar 21., D2C. Pero es difícil considerar eso como un error evidente. La causa de sus males deben buscarla las negras en la sobreestimación de sus posibilidades. Claro que establecer el diagnóstico correcto de la posición antes de la siguiente jugada de las blancas, que puso al descubierto sus intenciones, no era nada sencillo, inclusive para los entendidos que tenían la posibilidad de mover las piezas sobre el tablero en la oficina de prensa.

(Véase el diagrama siguiente)

22. P4CD.

Es desde este momento que las blancas inician una ofensiva decisiva en todo el frente del tablero. Los acontecimientos van adquiriendo un carácter torzado.



22., Pxp; 23. C3C, A3C.

Difícilmente sea mejor 23., A2A; 24. AxC, PxA; 25. PxT. En el campo de las negras hay muchos puntos débiles y resulta difícil oponer algo contra la presión de las blancas sobre las casillas críticas 5R y 4D.

24. AxC.

Este cambio nada rutinario de un alfil tan importante por caballo, fue evidentemente subestimado por las negras. El debilitamiento de las casillas blancas en el enroque de las blancas no es sustancial. En ese aspecto es muy importante la función de un «guardián» tan firme de la posición de las blancas como lo es su caballo en 4TR. Ahí está el defecto de la maniobra del alfil negro a 4TD, que al fin de cuentas consolidó la primeramente floja posición del caballo blanco en 4TR. Las blancas entregan su alfil para iniciar una enérgica presión sobre las casillas 5R y 4D, cuyo firme defensor, el caballo en 3AD, han eliminado.

24., PxA; 25. Pxp, P3TD.

Para realizar este movimiento Korchnoi consumió los últimos valiosos minutos. Realmente, la posición de las negras es muy difícil. La amenaza 26. P5A, A2A; 27. Txp no se presta a equívocos. Al mismo tiempo, el intento de las negras

por crear un contraataque en el flanco rey fracasa. Por ejemplo: 25., C5C?!!; 26. -P5A (también es buena 26. P3T), 26., A2A; 27. Txp, P5A; 28. C3A, Pxp; 29. PTxp, CxP?!!; 30. TxC, A5C; 31. A4A!, y la situación de las negras no ofrece esperanzas.

26. C3A.

La continuación más efectiva. También merecía ser atención 26. A2C, teniendo en vista la amenaza 27. P5A y 28. CxPD!

26., P5R.

Sacrificio obligado. No se ve de qué otra manera las negras pueden rechazar las amenazas sobre los puntos 5R y 4D (además del golpe directo sobre 5R, amenaza por ejemplo: 27. P5A, A2A; 28. C(3C)xP, etc.).

27. P5A, A2A; 28. C(3A)xP, D2A.

Ya bajo el violento apremio del tiempo, Korchnoi se defiende con mucho ingenio. Amenaza 29. ... , TxC; 30. CxT, DxT, quedando con pieza de ventaja.

29. T2D.

Es la forma más simple de parar las amenazas pasajeras de las negras. Al mismo tiempo, retornando con su alfil a la gran diagonal, las blancas crean premisas para el ataque decisivo.

29., A2D.

Mejor no hay. La pérdida del peón AD ya sería fatal.

30. A2C, R1C; 31. C5T!

Decisión precisa. Provocando el cambio del alfil adversario de las casillas negras, las blancas ponen al descubierto nuevas debilidades en el campo rival.

31., AxC; 32. PxA, T1C; 33. A1T!

Sencillo y efectivo. Desde esta modesta parada la acción del alfil es muy fuerte.

33., TR1R; 34. T(2)2R, D4T; 35. D2D.

Las blancas dirigen su dama a 4AR y al mismo tiempo pañan la amenaza 35., C5C; 36. P3A!, y si 36., P6R, entonces 37. D2T+.

35., R2A; 36. P4T.

También es buena 36. PxP y si 36., CxP, entonces 37. D2T+, con un ataque fortísimo de las blancas.

36., PxP.

De lo contrario decidía la lucha 37. PxP seguido de 38. D4A!

37. DxP, P5A; 38. C3A.

Maniobra definitoria. Las negras no tienen defensa contra las amenazas 39. C5R+ o 39. C5C+.

38., TxT; 39. DxT, DxPA?

Más firme era 39., T1R 40. C5R+, R1C!, aunque también aquí después de 40. DxP o 40. D4A+ las blancas debían ganar. Las negras en ese momento estaban ya sumamente apuradas por el reloj.

40. C5R+, R1A; 41. CxR+, CxC.

Y las negras se rindieron sin esperar la respuesta de las blancas. Efectivamente, después de 42. D4C o 42. D6R, el epílogo sobreviene de inmediato.

* * *

46

APERTURA CATALANA

Korchnoi v. Petrosian

Décima Partida

1. P4AD, C3AR; 2. P4D, P3R; 3. P3CR, P4D; 4. A2C, PxP; 5. D4T+, A2D; 6. DxPA, A3A.

Variante de la Apertura Catalana, ampliamente conocida. Gracias a la potencial posibilidad de crear una poderosa falange de peones, las blancas parecen

más fuertes en el centro. En compensación, las negras se adelantan a su adversario en desarrollo y logran buen juego de piezas.

7. C3AR, A4D; 8. D4T+, D2D; 9. D1D, C3A.

La cuestión ahora es sencilla: si las blancas logran atacar con sus peones el punto 5D, su estrategia triunfará, de lo contrario no sacarán ventaja.

10. C3A.

Esto, por lo visto, es más fuerte que 10. O—O, y la operación de cambios 10., AxC (10., O—O—O; 11. D4T favorece a las blancas); 11. AxA, CxP; 12. AxP, T1D; 13. C3A, P3A; 14. A6T es aceptable para las negras. Si las blancas tratan de introducir un refuerzo dentro del orden habitual de movimientos y juegan 13. A2D, especulando con 13., P3A?; 14. A5T, C6A+; 15. PxC, DxD; 16. AxP+, R2R; 17. A4C+ se encuentran con la réplica elemental 13., D4C.

10., A5C; 11. O—O, A(5)xC.

El alfil dama negro soporta un intenso esfuerzo estratégico, motivo por el cual es necesario conservarlo.

12. PxR, O—O.

Es peligroso enrocar largo, ya que las blancas pueden tomar todo el flanco dama adversario bajo el fuego de sus piezas.

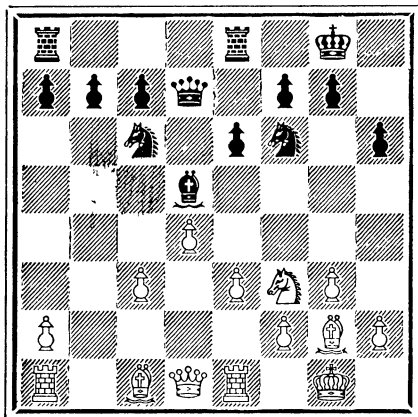
13. T1R.

En esta jugada Korchnoi pensó media hora. También era posible 13. A4A, e igualmente 13. A5C, C5R; 14. D3D, y las negras lo mejor que pueden hacer, según manifestó Petrosian después de la partida, es retroceder 14., C3D (14., CxA; 15. CxC, P4A; 16. P4R es en forma evidente favorable para las blancas). Por eso el ex campeón del mundo ya en la siguiente jugada priva a su adversario de esa maniobra.

13., P3TR; 14. P3R.

Nada prometía a las blancas el pasar al final: 14. A3TD, TR1R; 15. D1C, A5R; 16. DXP, CXP; 17. C5R, AXD; 18. CXD, AXA; 19. CXC+, PXC; 20. PAXC, A2C.

14., TR1R.



En esta posición las blancas tienen varios planes. Bronstein, por ejemplo, no resistió la tentación y recomendó un interesante sacrificio de peón: 15. P4A, AxP; 16. D2A, y si 16., P4CD, entonces 17. P4TD. Esto daba origen a un juego muy interesante. En cuanto al ex campeón del mundo, éste sentía cierto temor a la continuación 15. A3TR. Resulta difícil decir cómo se desarrollaría la lucha después de este último movimiento. A 15., C5R pueden seguir 16. C2D y es arriesgado aceptar las ofrendas materiales 16., CXPAD; 17. D2A, C4C; 18. P4TD, C3D; debido a 19. P4R. Es posible detenerse en 15. A3TR, D3D; 16. C2D, P4R; 17. P4AD, A3R; 18. AXA, PxA, aunque también aquí, después de 19. C3C la posición de las blancas es preferible. Korchnoi opta por un tercer camino.

15. A2C, C4TD!

Una maniobra oportuna, fundamentada en la consideración de las particularidades tácticas de la posición. Era arries-

gado ajustarse al plan rectilíneo 15., P4R, ya que 16. P4A conducía a un juego abierto, tan ansiado para el largo alcance de los alfiles blancos.

16. A1AR.

También fue analizada la jugada 16. D2R, a lo cual las negras pueden responder D5T con un juego cómodo. Para efectuar su último movimiento el campeón nacional empleó 45 minutos, sintiendo, evidentemente, que la iniciativa que tanto necesitaba en esta partida se le iba de las manos.

16., C5A; 17. AxC.

Contra 17. C5R Petrosian se disponía a proseguir 17., CXC; 18. PXC, C2T; y las negras están fuera del peligro.

17., AXA; 18. C5R, D4C; 19. D2A.

Toda esta serie de jugadas fue efectuada a un ritmo vertiginoso.

19., TD1D.

No resulta jugar en seguida 19., C2D debido a 20. P4TD. Después de la partida Petrosian mostró que la variante 19., P4A; 20. P4TD, D3T no le gustaba a causa de 21. A3T, PXP; 22. PAXP, TD1A; 23. TD1A.

20. P4TD, D3T; 21. P5T, P4A; 22. A3T, PXP; 23. PAXP, A4C; 24. TR1AD.

Merecía atención 24. D2C! (recomendado por Petrosian) seguido de 25. TR1C. Al parecer, éste era el último recurso de Korchnoi.

24., C2D.

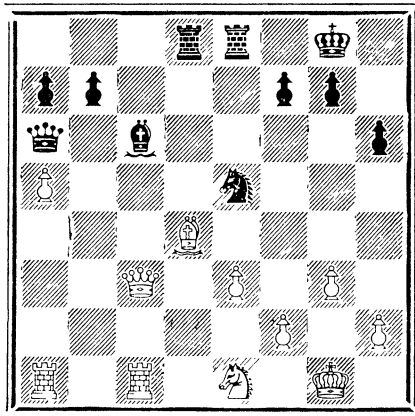
Según confesara Petrosian, había sentido una especial predilección por esta jugada en el match.

25. C3A, A3A; 26. C1R, P4R!

A esta altura las negras se habían posesionado totalmente de la iniciativa.

27. A2C, PXP; 28. AxP, C4R; 29. D3A.

Algo mejor, posiblemente, sea 29. D5AR, T4D.



En esta posición las negras, viendo que tenían a su disposición la fuerte jugada 29., D7R, ofrecieron tablas. Desde luego que también la veía Korchnoi, pero a éste, demás parece hacerlo recordar, sólo lo satisfacía la victoria.

29., D7R!

El caballo negro es intocable; en caso de 30. AxC, T7D y las negras ganan en seguida.

30. D2C, D4T.

También era posible forzar tablas mediante 30., C6A+; 31. CxC, DxC; 32. TxA (32. R1A, D7C+; 33. R2R, Txp+!, etc.), 32., PxT; 33. AxPC, T8D+; 34. TxT, DxT+; 35. R2C, D4D+, etc.).

31. P4T, P3T; 32. AxC, TxA; 33. D4C, T(1)4D.

Las piezas negras dominan sobre todo el tablero y la posición de las blancas, por supuesto, está perdida.

34. C2C, T4CD; 35. D4AR, D6A; 36. Aquí terminó el apremio del reloj y DxD, AxD; 37. T8A+, R2T; 38. C1R, A3A; 39. C3D, TxPT; 40. T1AD, T2R.

los adversarios convinieron tablas, determinando así la clasificación del ex campeón del mundo Tigran Petrosian para el match final de los pretendientes a la corona.

Match Fischer - Petrosian

Partidas			1	2	3	4	5	6	Pts.
ROBERT FISCHER	1	0	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{2}$	1	1	1	$6\frac{1}{2}$
TIGRAN PETROSIAN	0	1	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{2}$	0	0	0	$2\frac{1}{2}$

47

DEFENSA SICILIANA

R. Fischer v. T. Petrosian

Primera Partida

1. P4R, P4AD.

Por tercera vez Petrosian plantea la Defensa Siciliana contra Fischer. En anteriores oportunidades (Curazao, 1962, y Santa Mónica, 1966) ambas partidas resultaron tablas.

2. C3AR, P3R; 3. P4D, PxP; 4. CxP, C3AD; 5. C5C.

Una jugada que no es nueva, pero por la cual Fischer siente verdadero apego. Se amenaza C6D+, que obligaría a las negras a cambiar su AR, o en su defecto la pérdida del enroque.

5., P3D; 6. A4AR.

Lo habitual es 6. P4AD. La jugada del texto provoca 6., P4R; creando una debilidad en 5D. No es aconsejable 6., C4R; por la siguiente continuación: 7. CD3T, P3TD; 8. AxC, PxA; 9. DxD, RxD; 10. O—O—O+, A2D; 11. C4A!, con posición favorable.

6., P4R; 7. A3R, C3A; 8. A5C, A3R; 9. CD3A, P3TD; 10. AxC, PxA; 11. C3T, P4D!

Esta excelente jugada permite a las negras liberar su posición y tomar decididamente la iniciativa. En Santa Mónica 1966, Najdorf contra Fischer, jugó 11., C5D, lo que permitió a las blancas trasladar su caballo vía 4A-3R en busca del definitivo dominio de la casilla 5D.

12. PxP.

Inferior sería 12. CxP, por 12., P4AR.

12., AxC.

Esta jugada deteriora el flanco dama blanco y coloca a las negras en situación ventajosa por las continuaciones D4T y O—O—O.

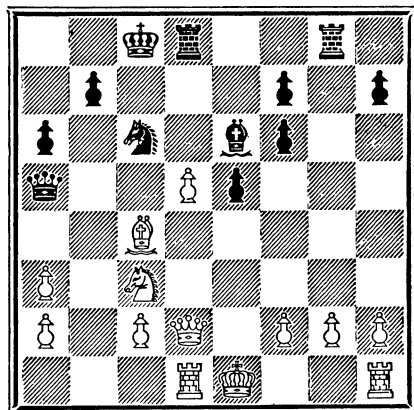
13. PCxA, D4T; 14. D2D.

Trágico sería 14. PxA, por 14., DxC+; 15. R2R, C5D+; o 14. PxC, DxC+; 15. R2R, A5A+.

14., O—O—O; 15. A4A, TR1C (si 15., D4A; 16. C4T!).

Impidiendo 16. O—O, a causa de 16., A6T. Tampoco es jugable 16. O—O—O, por 16., DxP+; 17. R1C, TxPC.

16. T1D.



Posición después de 16. T1D

16., A4A.

Los grandes maestros rusos Suetin y Averbach, que acompañaban a Petrosian sostuvieron que la jugada 16., TxPC debía ganar y dieron la siguiente continuación a 17. C4R, D3C; 18. D3R, C5D. Pero Najdorf indicó 18. P3AD, impidiendo el salto del caballo a 5D y señaló que considera en mejor posición a las negras. Euwe indicó risueñamente que a 16., TxPC; 17. P3TR?!, C5D; 18. R1A, T8C+!; 19. TxT, AxP+; 20. T2C, T1C sería decisivo.

17. A3D ,AxA?

Un error que permite a las blancas alcanzar el equilibrio. Mejor era 17., P5R, y a 18. CxP, AxC; 19. PxC, D4R; 20. D3R, D6A+; 21. D2D, D3R(3A); con ventaja.

18. DxA, C5D; 19. O—O, R1C; 20. R1T, DxPT.

Era preferible 20. P4A, y a 21. P4A, P3A;

21. P4A, T1AD; 22. C4R, DxD; 23. PxD, T7A; 24. T2D.

Necesaria.

24., TxT; 25. CxT, P4A!

Una ingeniosa jugada de Petrosian. Las blancas amenazaban PxP seguido

de TxP, que les hubiera deparado un final netamente favorable.

26. PxP, T1R; 27. T1R, C7A; 28. T2R, C5D; 29. T3R, C7A; 30. T3T!

Fischer elude las tablas. Entrega sus tres peones centrales en procura de un peón pasado en la columna TR.

30., TxP; 31. C3A, TxP; 32. TxP, TxP; 33. P4TR, C6R; 34. TxP, T8D+.

Ofreía más resistencia 34., T3D; tratando de dificultar el avance del PTR.

35. R2T, T8T; 36. P5T, P5A?

El error decisivo. Algunos comentaristas estimaron que con 36., TxP; 37. C4T, P5A; 38. TxP, T4T la partida terminaría tablas, el maestro Julio Bolbochán indicó la siguiente variante:

36., TxP; 37. T7C, P4T; 38. C5R, y el PT no puede ser detenido.

37. TxP, TxP; 38. T4R, CxP; 39. R3C, T4T; 40. C5R.

Las negras abandonaron.

* * *

48

DEFENSA GRÜNFELD**T. Petrosian v. R. Fischer**
Segunda Partida**1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, P4D.**

Con esta jugada queda planteada la Defensa Grünfeld, que fue puesta en práctica por primera vez en el año 1922 por el maestro vienés Ernest Grünfeld contra el maestro internacional profesor Alberto Becker, radicado en la Argentina.

4. A4A, A2C; 5. P3R, P4A.

Lo corriente es 5., O—O, y después P4A.

6. PxPA, D4T; 7. T1A.

De igual valor es 7. D3C. No 7. PxP, por 7., CxP!; 8. DxP, AxP+; 9.

PxA, DXP+; 10. R2R, DxT; 11. A5R, D8C! y mejor las negras.

7., C5R; 8. PXP, CxC; 9. D2D.

La teoría indica que con esta jugada las blancas están en leve ventaja. La siguiente movida de Fischer pone en tela de juicio tal aserto.

9., DxPT; 10. PxC, D4T; 11. A4A, C2D; 12. C2R.

Superior a 12. P6A, PXP; 13. PXP, C3C.

A 12. C3A, CxP, con la amenaza de C5R.

12., C4R; 13. A2T, A4A?

Una jugada débil, origen de las posteriores dificultades para el bando negro. Con 13. DXP(4A) las posibilidades eran equivalentes.

14. AxC, AxA; 15. C4D, DXP(4A).

Las negras recuperan su peón pero después de 16. CxA, PxC la conformación de los peones negros no es buena, en particular el peón de 4A.

17. O—O, D4T?

No se ve la idea de este movimiento, que aleja la dama del sector central, donde se han de desarrollar los futuros acontecimientos.

18. D2A, P5A; 19. P4A, PXP; 20. P5A!

Petrosian juega esta parte de la partida con verdadera energía.

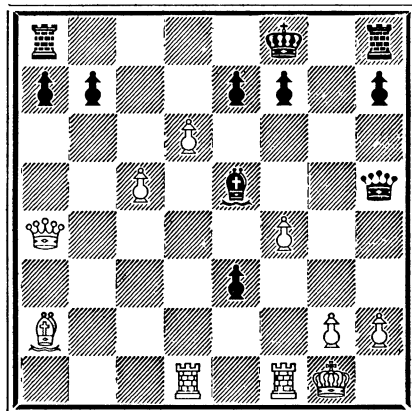
20., D7D; 21. D4T+, R1A; 22. TD1D!

Sin temor a 22., P7R; 23. TxD, AxP+; 24. RxA, PXT=D; 25. P6D!, y el ataque blanco resultaría irresistible.

22., D7R; 23. P6D, D4T.

Sin mayores esperanzas se podría haber intentado 23., AxPT+; 24. RxA, D4T+; 25. R1C, P7R, etc.

24. P4A.



Posición después de 24. P4A

24., P7R.

Mejor era 24., A3A, y a 25. T5D, D5C, etc.

25. PxA, PxTD=D; 26. TxD, DXP; 27. T1AR!

El principio del fin.

27., P3A; 28. D3C!, R2C.

Si 28., P3R; 29. DXP, T1R; 30. P6A y ganan.

29. D7A+, R3T; 30. PXP, P4A.

Si en lugar de la jugada del texto las negras hubieran jugado 30., TR1CR, seguiría 31. A1C, T3C; 32. AxT, PxA; 33. D8A+; o 30., TD1CR; 31. A1C, con la amenaza de TxP+; si 31., R4C; 32. TxP, DxT; 33. P4TR+!, ganando.

31. TxP, D5D+; 32. R1T.

Y las negras abandonaron.

49

DEFENSA FRANCESA

R. Fischer v. T. Petrosian

Tercera Partida

1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, C3AR; 4. A5CR, PxP; 5. CxP, A2R; 6. AxC, PxA.

En varias oportunidades de su match con Spassky 1966, Petrosian jugó 6., AxA, movida menos ambiciosa que la del texto, pero que mantiene el equilibrio y no desmejora la estructura de peones del flanco rey.

7. P3CR.

Línea favorita de Fischer. Otras continuaciones son 7. A3D o A4A.

7., P4AR; 8. C3AD, A3A; 9. CR2R, C3A.

Una jugada agresiva que obliga a 10. P5D, PxP, mejor que 10., C4R o C5C, a lo que las blancas contestarían invariablemente 11. A2C, y los cambios en 5D favorecerían al primer jugador.

11. CxP.

Sacrificando un peón para mantener la iniciativa.

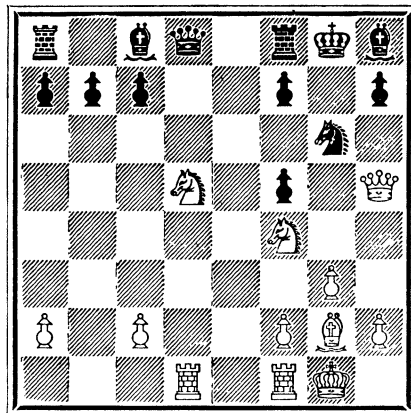
11., AxP; 12. A2C, O—O.

Suicida sería 12., AxT.

13. O—O, A1T.

Se ha dicho de Petrosian que es un artifice de la defensa como lo fue en otro tiempo el maestro húngaro Geza Maroczy. Con su última jugada da prueba de su tacto en el manejo de la defensa. Descartada la posibilidad de capturar la torre enemiga por los peligros que entraña, juega su AR a 1T en previsión de la posible maniobra C(2R)4A y C5T.

14. C(2)4A, C4R; 15. D5T, C3C; 16. TD1D.



Posición después de 16. TD1D

De intentarse 16. C3T, las negras continuarían con 16., A2C; 17. C5C, P3TR sin mayores riesgos.

16., P3AD; 17. C3R, D3A; 18. R1T, A2C; 19. A3T, C2R; 20. T3D, A3R; 21. TR1D, A3T; 22. T4D, AxC; 23. TxA, TD1D; 24. TxT.

Era preferible 24. T1CD; el cambio favorece al segundo jugador.

24., TxT; 25. AxP.

A 25. CxF?, las negras hubieran continuado 25., T4D; y si 26. CxC, DxC; 27. D6T, T8D+, ganando. En consecuencia las blancas se verán forzadas a jugar 26. P4C.

25., CxA; 26. CxC, T4D!

Jugada que pone en dificultades a las blancas y las obliga a 27. P4C, única para no perder una pieza.

27., AxC; 28. PxA, P3TR; 29. P3TR, R2T; 30. D2R, D4R; 31. D5T, D3A; 32. D2R, T4R; 33. D3D, T4D?

Aquí Fischer comunicó al árbitro que jugaría 34. D2R, y que en consecuencia se produciría por tercera vez la misma posición y reclamaba tablas. El hecho que Fischer se valiera de este recurso, hace pensar que no estaba muy a gusto con su posición. No obstante, estimamos

que no es fácil concretar la ligera ventaja de las negras. Una interesante partida plena de lucha.

* * *

50

INGLESA-SICILIANA (por transposición)

Petrosian v. Fischer

Cuarta Partida

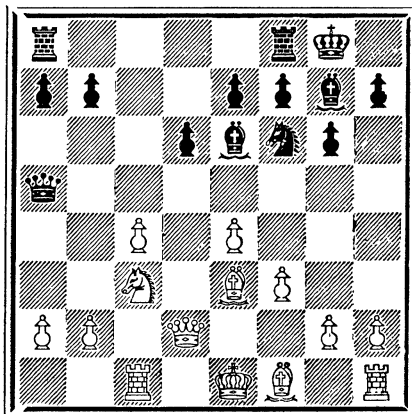
1. P4AD, P4AD; 2. C3AR, P3CR; 3. P4D, PxP; 4. CxP, C3AD; 5. P4R.

En plena Defensa Siciliana (Variante Dragón). La posición blanca ofrece una ligera ventaja por el dominio de la casilla 5D.

5., C3A; 6. C3AD, P3D; 7. P3A.

Una jugada lógica dentro del lineamiento elegido por Petrosian. Tonifica el PR y previene un posible salto del caballo rey a 5C. Y aquí tenemos que volver a mencionar a Geza Maroczy, a quien debe su nombre la conformación de las blancas.

7., CxC; 8. DxC, A2C; 9. A3R, O—O; 10. D2D, D4T; 11. T1A, A3R.



Posición después de 11., A3R

12. P3CD.

Lo indicado por la teoría en este momento es 12. C5D! a lo que después de 12. DxD+; 13. RxD, AxC (no 13., CxC por 14. PAXC, seguido de T7A); 14. PAXA, TR1A, las blancas quedarían con ventaja posicional.

12., TR1A; 13. A2R, P3TD; 14. C5D.

A 14. O—O, como jugó Benkö contra Gligoric en Estocolmo 1962, la jugada 14., P4CD, adoptada por el gran maestro yugoslavo le permitió asumir la iniciativa.

14., DxD; 15. RxD, CxC; 16. PAXC, A2D; 17. TxT, TxT; 18. T1AD, TxT; 19. RxT, R1A; 20. R2D, P3R.

Aquí Fischer aceptó las tablas ofrecidas por Petrosian. Ambos maestros transitaron por caminos conocidos. Es interesante recordar que Petrosian llevando las piezas negras arribó a esta posición en la tercera partida de su match por el campeonato mundial con Spassky en 1969, la que posteriormente resultó tablas en la jugada 42ª

* * *

51

DEFENSA PETROV

Fischer v. Petrosian

Quinta Partida

1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AR.

Por estimarlo de interés para el aficionado transcribimos a continuación el comentario efectuado en el Boletín del match por el maestro y árbitro internacional de la F.I.D.E., Dr. Carlos Skalik. «Esta es una vieja defensa ya mencionada en el manuscrito de Götingen (1490) y luego por Damiano, López, Cozio, Ponziani y varios otros. Pero los análisis básicos de la misma se efectuaron recién a mediados del siglo pasado por los ajedrecistas rusos Alejandro Petrov y Carlos von Jänisch, que dejaron trabajos originales. Ya en este siglo, la

usaba con singular empeño el gran campeón americano Frank J. Marshall quien obtuvo con ella resonantes victorias, siendo también de la predilección de H. N. Pillsbury. Desde el punto de vista teórico la defensa es correcta, pero en sus concepciones estratégicas parece algo constreñida. Su idea —dice Paúl Keres— consiste en la defensa por medio del contraataque, estando compenetrada de un gran espíritu de actividad que puede llevar a una serie de variantes a un juego vivo e interesante. No obstante admite que la dirección general del juego está en manos de las blancas. Evita, eso sí, las conocidas complicaciones del Giuoco Piano o del Ruy López.»

3. CxP, P3D; 4. C3AR, CxP; 5. P4D.

Fischer elude el cambio de damas que se produciría después de 5., D2R; 6. P3D, C3AR; 7. A5C, DxD+; 8. AxD, A2R, etc.

5., C3AR; 6. A3D, A2R; 7. P3TR.

Evitando la molesta clavada 7., A5C.

7., O—O; 8. O—O, P3A; 9. T1R, CD2D; 10. A4AR, T1R; 11. P4A, C1A; 12. C3A, P3TD.

Dada su posición restringida, las negras idean un plan de expansión en el flanco dama, a la espera de un oportuno P4CD.

13. D3C, C3R; 14. A2T, A1A; 15. T2R.

Aquí se esperaba 15. P4TD, que paralizaría el flanco dama negro. Pero ¿no habrá querido Fischer reservar esa casilla para su caballo ante un eventual P4AD y ubica al caballo en 6CD?

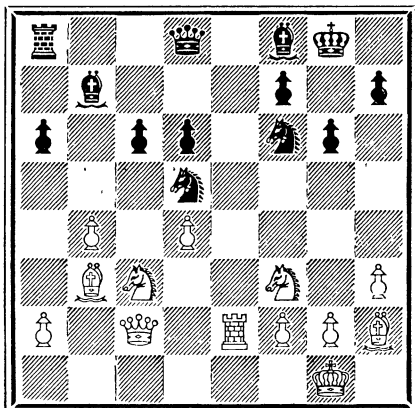
15., P4CD.

Lógica continuación del plan mencionado al comentar la jugada 12ª de las negras.

16. D2A, A2C; 17. TD1R, P3C; 18. P4CD, PxP; 19. AxPA, C2A.

Más prudente que la ganancia del PC, después de 19., P4D; 20. A3D, AxP; 21. T1C, AxC; 22. DxA, y el alfil dama negro será motivo de preocupación para su bando.

20. A3C, TxT; 21. TxT, C(2)4D!



Posición después de 21., C (2) 4 D !

¡Petrosian asume la iniciativa!

22. P3TD, P4TD.

Esto permite a las blancas la obtención de un peón libre en 5C, que luego será constante preocupación por su existencia.

23. CxC, PxC; 24. P5C, P5T!

Bien jugado. No se podía permitir P4TD de las blancas, que le darían apreciable ventaja.

25. A2T.

Si 25. AxPT, seguiría 25., D4T; 26. A3C, DxPT, y mejor las negras.

25., D3C.

Comienza el asedio al peón libre de 5C.

26. D1C!

¡El agresivo Bobby en plena defensa! A 26. D3D, T4T; 27. T2C, A3T, y el peón sucumbe.

26., T4T; 27. T2C, C5R.

Más exacto parecía 27., A3TR, impidiendo la liberación del alfil blanco de 2T.

28. A4AR, C6A; 29. D2A, TxP; 30. TxT, CxT; 31. DxP, D3T; 32. DxD, AxD; 33. A3R.

Ni 33. AxPD, ni 33. P4TD eran posibles, por 33., C6A, ganando una pieza. La jugada C7R no puede ser impedida.

33., CxPT; 34. AxP(4D), A5A.

Aquí ofreció tablas Petrosian, las que no fueron aceptadas por Fischer.

35. A6A, C7A; 36. A2D, A7R; 37. A4R, AxC; 38. AxC, A4D.

Y ahora fue Fischer quien propuso el empate, siendo aceptado por Petrosian.

Una interesante partida donde el gran maestro ruso maniobró muy bien detrás de «la cortina... de peones», hasta tomar la iniciativa en la jugada 21., C(2)4D! «Bobby» se defendió con exactitud, llegando a un final imposible de forzar.

* * *

52

ATAQUE INDIO DE DAMA

Petrosian v. Fischer

Sexta Partida

1. C3AR, P4AD; 2. P3CD, P4D; 3. A2C, P3A.

En este momento la posición ofrece dos características diametralmente opuestas. A la teoría hipermoderna (dominio de las casillas centrales por medio de las piezas menores) preconizada por el maestro Richard Reti, planteada por Petrosian, Fischer responde con la vieja ortodoxia (ocupación y dominio de las casillas centrales por medio de peones).

4. P4A, P5D; 5. P3D, P4R; 6. P3R, C2R; 7. A2R, C(2)3A; 8. CD2D, A2R; 9. O—O, O—O; 10. P4R, P3TD; 11. C1R.

Con la intención de cambiar el AD y eventualmente P3CR, C2C y P4A.

11., P4CD; 12. A4C, AxA; 13. DxA, D1A; 14. D2R.

El cambio de damas favorecería a las negras.

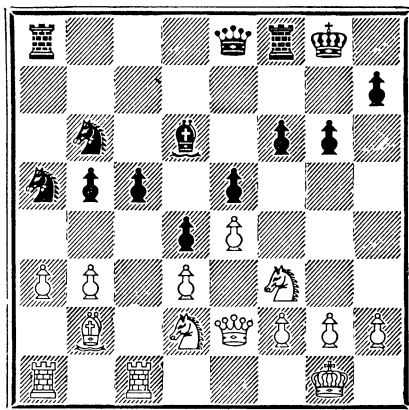
14., C2D; 15. C2A, T1C; 16. TR1A.

Era de considerar 16. TR1C.

16., D1R; 17. A3T, A3D; 18. C1R, P3C; 19. PxP?

Un procedimiento equivocado, que favorece el plan de las negras.

19., PxP; 20. A2C, C3C; 21. C(1)3A, T1T; 22. P3TD, C4T.



Posición después de 22,, C4T

23. D1D, D2A.

Fischer emplaza sus baterías sobre el restringido flanco dama blanco y la ruptura en 5A es inevitable.

24. P4TD, PxP; 25. PxP, P5A; 26. PxP, C(3)xPA; 27. CxC, CxC; 28. D2R.

No 28. T(1T)1C, por 28., CxA, y a 28. T2A, A5C.

28., CxA.

Con 28. TR1A se mantendría la presión, pero Fischer prefiere jugar su TR a 1CD para permitir el acceso de su alfil a 6A, en busca de un final que le es favorable.

29. DxC, TR1C; 30. D2T, A5C.

Mejor parece 30., T5C.

31. DxD+, RxD; 32. T7A+, R3R; 33. P4C.

Una buena jugada. Las blancas «ven-tilan» su enroque y amenazan P5C.

33., A6A; 34. T2T, T1AD; 35. TxT.

Este cambio no mejora la posición; debió intentarse 35. TxP, y a 35., T5A; 36. T7CD!, con contrajuego.

35., TxT; 36. P5T, T1TD; 37. P6T, T2T; 38. R1A, P4C; 39. R2R, R3D; 40. R3D, R4A; 41. C1C, R4C; 42. C2R.

De los análisis posteriores a la finali-zación de la partida surgió la jugada 42. P4A!, que da lugar a complejas variantes de difícil cálculo y que en razón de tra-tarse de la jugada a dejar bajo sobre, Petrosian estimó prudente no arriesgar.

42., A4T; 43. T2C+, RXP.

El final que se presenta no es de fácil manejo pese a la ventaja que significa un peón de más y pasado. El hecho de que el alfil corre por el mismo color de las casillas en que están ubicados sus estáticos peones dificulta el procedi-miento de la victoria.

44. T1C, T2AD; 45. T2C, A8R; 46. P3A.

Mejor 46. T1C, y si 46., AxP; 47. T1AR, A6R; 48. TxP+, R4T; 49. T6R, T4A; 50. T7R, T4C; 51. R4A!, T5C+; 52. R3D, T6C+; 53. R4A, P6D; 54. C3A!, etc. (no 54. TxP+, por R5T; 55. C3A+, TxC+!; 56. RxT, A5D+! y las negras ganan.

46., R4T; 47. T2A, T2CD.

Si 47., TxT; 48. RxT, y no hay modo de forzar la victoria después de C1A y C3D.

48. T2T+, R4C; 49. T2C+, A5C; 50. T2T.

Las blancas no pueden permitir que la torre negra ocupe la columna TD que sería fatal.

50., T2AD; 51. T1T.. T1A; 52. T7T?

El principio del fin. Se debió jugar 52. T2T.

52., A4T!; 53. T5D+, A3C!; 54. T5D+, A4A.

¡La «cortina» como sistema de defen-sa! Curiosa y muy fuerte era 54., R3A!;

55. C1A, R5T; 56. T7D, A5C; 57. C2R, R6C; 58. T7CD, T1TD; 59. TxP, T8T; 60. CxP+, PxC; 61. RxP, T8D+; 62. R3R, A4A+; 63. R2R, T8TR; 64. P4T, R5A!; 65. P5T, T7T+; 66. R1R, R6D.

Y las blancas abandonaron.

* * *

5:3

DEFENSA SICILIANA

Fischer v. Petrosian

Séptima Partida

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, P3R; 3. P4D, PXP; 4. CxP, P3TD.

Esta jugada constituye la variante Paul-sen. En la primera partida del match Petrosian jugó 4., C3AD y ante el sistema favorito de Fischer (5. C5C) obtuvo mejor posición. Llama la aten-ción que Petrosian no haya intentado nuevamente la experiencia.

5. A3D, C3AD; 6. CxC, PCxC; 7. O—O, P4D; 8. P4AD.

Superior a 8. C2D.

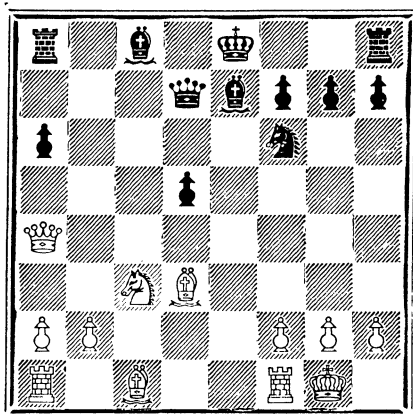
8., C3A; 9. PAXP, PAXP; 10. PXP, PXP.

Lo habitual en esta posición es 10., CxP, y 11. A4R, T2TD. También es ju-gable 10., DXP; 11. C3A, D3A.

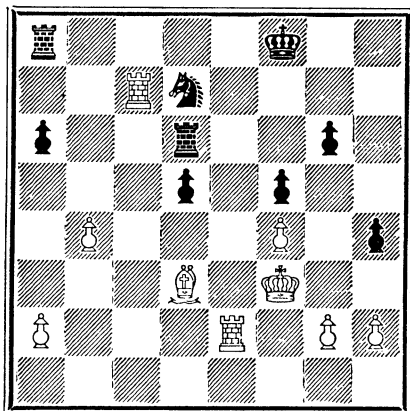
11. C3A, A2R; 12. D4T+.

Una idea nueva. En caso de 12., A2D; 13. D4D, A3R; 14. A4AR, O—O; 15. TD1AD, ligeramente mejor las blan-cas.

12., D2D; 13. T1R!



Posición después de 13. T1R!



Posición después de 28., P4A

¡Una fineza! Fischer renuncia a la ganancia de calidad que obtendría con 13. A5C. En mi concepto la jugada del texto es la piedra fundamental de una partida que luego sería la mejor del match.

13., DxD; 14. CxD, A3R; 15. A3R, O—O; 16. A5AD, TR1R; 17. AxA, TxA; 18. P4CD.

Inmovilizando la torre negra, e impidiendo 18., P4TD, por 19. P5C.

18., R1A; 19. C5A, A1A; 20. P3AR, T(2)2TD.

Después de 20., TxT+; 21. TxT. El rey blanco iniciaría su marcha triunfal a 4D.

21. T5R, A2D; 22. CxA+!

Por segunda vez en lo que va del match Fischer asombra cambiando un caballo teóricamente superior por un alfil de escaso porvenir y en ambos casos acentúa su ventaja.

22., TxC; 23. T1AD, T3D; 24. T7A, C2D; 25. T2R, P3C; 26. R2A, P4TR.

Las negras no tienen prácticamente jugadas aceptables. Si 26., T1R; 27. TxT, RxT; 28. T7T, T3C; 29. P3TD, C1C; 30. R3R, y después de T8T y R4D el juego está definido.

27. P4A, P5T; 28. R3A, P4A.

Forzado. No se puede permitir 29. R4C.

29. R3R, P5D+.

Impide la ubicación del rey blanco en 4D, pero deja la diagonal 2TD-8CR a merced del alfil blanco.

30. R2D, C3C; 31. T(2)7R, C4D; 32. T7A+, R1R; 33. T7CD, CxPA.

También era insuficiente 33., T3C; 34. TxT, CxT; 35. T7CR, R1A; 36. TxP, C4D; 37. A4A y ganan. O 34., RxT; 35. A4A.

34. A4A.

Y las negras abandonaron ante la amenaza de T7CR o T7TR.

Una muy buena partida del gran maestro norteamericano.

* * *

54

GAMBITO DAMA - TARRASCH

Petrosian v. Fischer

Octava Partida

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AR, P4D; 4. C3A, P4A; 5. P3R, C3A.

Posición normal de la Defensa Tarrasch.

6. P3TD, C5R; 7. D2A.

De igual valor es 7. A3D.

7., CxC; 8. PxC.

Más pasiva es 8. DxC, practicado por el propio Petrosian en la quinta partida de su último match con Korchnoi.

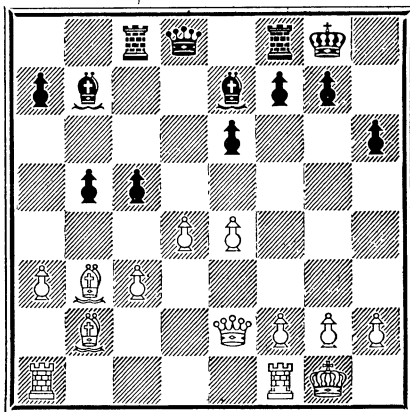
8., A2R; 9. A2C, O—O; 10. A3D, P3TR; 11. O—O, C4T; 12. C2D.

Jugada criticada por gran parte de los analistas. Se esperaba 12. PAXP, PxP; 13. C5R. Sin embargo, la idea de defender el PA y el apoyo de P4R está dentro del espíritu del planteo elegido por las blancas.

12., PDxP; 13. CxP, CxC; 14. AxC, P3CD; 15. P4R, A2C; 16. D2R, T1A; 17. A3C.

Un error que le hace perder a Petrosian su ligera ventaja, a raíz de la jugada que sigue.

17., P4CD!



Posición después de 17., P 4 C D !

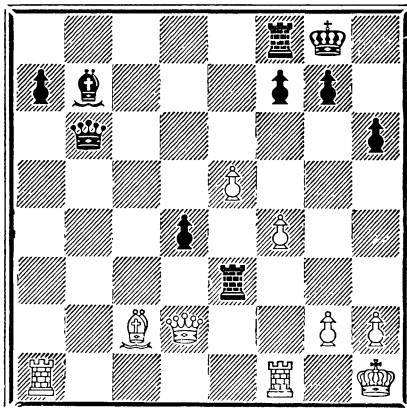
18. P4AR, D3C; 19. R1T, PxP; 20. PxP, P5C.

La iniciativa ha pasado a manos de las negras.

21. PxP, AxPC; 22. P5D, A6A; 23. AxA, TxA; 24. A2A.

Era preferible 24. A2T, evitando la pérdida de un peón, aunque ya la posición blanca es inferior.

24., PxP; 25. P5R, T6R; 26. D2D, P5D.



Posición después de 26., P 5 D

27. TD1C, D3T!

Se amenaza T7R.

28. T2A, T1D; 29. R1C, A5R!

Fischer elimina el único obstáculo para el avance de su PD.

30. AxA, TxA; 31. P3T, P6D; 32. T3C, D5A; 33. T2C, T(1)5D.

Obligando a P3C, que debilita notablemente la posición blanca.

34. P3C, T4D.

Conseguido su objeto esta torre procurará su cambio por la torre blanca de 2C o, en su defecto, irrumpirá en la 8ª línea, con efectos mortíferos.

35. R2T, T4C; 36. T2T, T8C; 37. P4C, T7R.

Superior a 37., T8R.

38. TxT, PxT; 39. Dxp, Dxp+; 40. R2C, T6A.

Y las blancas abandonaron.

55

DEFENSA FRANCESA

Fischer v. Petrosian

Novena Partida

1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, C3AD.

Esta jugada tiene afinidad con una idea del maestro Guimard, que la recomienda cuando el CD blanco ha sido desarrollado a 2D.

4. C3A, C3A; 5. PxP, PxP; 6. A5CD, A5CR; 7. P3TR, AxC.

No era posible 7., A4T; por 8. P4CR, seguido de 9. C5R, con evidente ventaja.

8. DxA, A2R; 9. A5C, P3TD?

Jugada innecesaria. Lo lógico era jugar 9., O—O, y si 10. AxCR, AxA; 11. CxP, CxP; 12. CxA+, R1T, y las negras no tienen mayores inconvenientes.

10. AxCD+, PxA; 11. O—O, O—O; 12. TR1R, P3TR; 13. A4T, D2D; 14. T2R, P4TD; 15. TD1R, A1D; 16. P3CD, T1C; 17. C4T, C5R; 18. AxA, TDxA; 19. D4A.

Se amenaza 20. P5AR, desahogando el caballo de 5R, que permite el dominio de la casilla 5AD y de la columna rey.

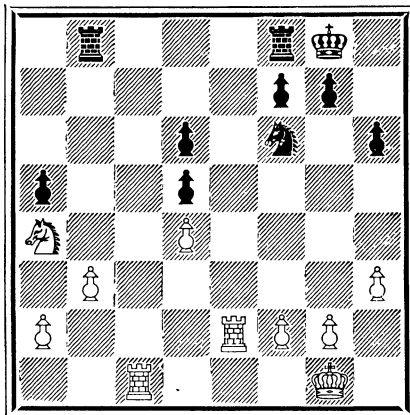
19., D3D; 20. DxD, PxD; 21. P4AD.

Con un plan coherente y sencillo Fischer vulnera la posición negra.

21., C3A; 22. T1AD!

Después de esta jugada las negras se ven en serias dificultades. Se amenaza PxP y si 22., PxP; 23. TxP, y el PAD no tiene defensa.

22., T1C; 23. PxP, PxP.



Posición después de 23., P x P

Las blancas tienen una ventaja terminante. Dominan las dos columnas abiertas con sus torres y los peones negros doblados en la columna D y el de 4TD no son fácilmente defendibles.

24. P3A, C4T; 25. T6A, C5A; 26. T2D, TR1R; 27. TxP, T8R+; 28. R2A, T8TR; 29. R3C, C4T+; 30. R4T, P3C; 31. TxPD, T1R.

Petrosian abandona sus peones en busca de un contrajuego perfectamente controlado por Fischer.

32. TxP, T(1)8R; 33. C3A, C5A; 34. R4C, C3R; 35. T5R, P4A+; 36. R3C, P5A+; 37. R4T, R2T.

La última esperanza. Petrosian amenaza 38., P4C+, y si 39. R5T, C2C+; 40. R4C, R3C; o 39. R4C, R3C, etc.

38. C4R, P4C+; 39. R4C, C2C; 40. CxP+, PxC; 41. TxT(1), TxT; 42. RxP, C3R+; 43. R5A, T7R; 44. TxT, CxP+; 45. R5R, CxT; 46. P4TD.

Y las negras abandonaron.

Si 46., C6A; 47. R4D. Si 46. C8A, P5T; 47. P5T, CxP; 48. P6T, C5A; 49. P7T, C2D; 50. R6D, etc.

Los comentarios de las partidas componentes de este match fueron realizadas por el maestro Joaquín Ojeda.

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R
3. C3AD, P3A; 4. C3A, C3AR; 5. P3R, CD2D; 6. A3D, P_xP 25 y 27

3., A2R; 4. C3A, C3AR; 5. A5C, O—O; 6. P3R, P3TR; 7. A4T 5 y	10
7. AxC	12
6. D2A, P3CD; 7. AxC	14
3., C3AR; 4. C3A, P4A; 5. P3R, C3A; 6. P3TD, C5R; 7. D2A	41

Grünfeld:

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, P4D; 4. C3A, A2C; 5. D4T+	29
4. A4A, A2C; 5. P3R	48
4. A5C, C5R; 5. A4T	20

India de Dama:

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AR, P3CD; 4. P3CR, A2C; 5. A2C	42
4., A3T; 5. P3CD	44

India del Rey:

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR	
3. P3CR, P3A; 4. P5D, PxP; 5. PxP, P3D; 6. C3AD, A2C; 7. A2C, D4T	7
3. C3AD, A2C; 4. P4R, P3D; 5. C3A, O—O; 6. A2R, P4R; 7. O—O, C3A;	
8. P5D, C2R; 9. A2D, C1R; 10. T1A, P4AR; 11. PxP	16
11. D3C	18
10. P4CD, P4AR; 11. D3C	3
9. C2D, P4TD; 10. P3CD, C2D; 11. A3T	1
9., P4A; 10. T1C, C1R; 11. P4CD	34

Nimzoindia:

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, A5C; 4. D2A, P4D; 5. PxP, PxP ...	37
------------------------------------------------------------------------	----

Ataque indio de dama:

1. C3AR, P4AD; 2. P3CD, P4D; 3. A2C, P3A; 4. P4A, P5D; 5. P3D	52
---------------------------------------------------------------------	----

Bird:

1. P4AR, P4AD; 2. C3AR, P3CR; 3. P4R, A2C; 4. A2R, C3AD; 5. O—O	36
-----------------------------------------------------------------------	----

Inglesa:

1. P4AD, P3CR; 2. C3AD, P4AD; 3. P3CR, A2C; 4. A2C, C3AD; 5. C3A	23
1., P4R; 2. P3CR, P3AD; 3. P3C, P4D; 4. A2CD, P5D; 5. C3AR	45

Irregular:

1. P3CR, P4D; 2. A2C, P3AD; 3. P4AD, C3AR; 4. C3AR, P3CR	22
2. C3AR, P4AD; 3. A2C, P3CR; 4. O—O, A2C	43

Zukertort-Reti:

1. C3AR, C3AR; 2. P3CR, P3CR; 3. P3C, A2C; 4. A2CD, P4D; 5. P4A	28
1., P4D; 2. P4A, P3R; 3. P3CR, P5D; 4. A2C, P4AD; 5. O—O	39

Se terminó de imprimir
el 16 de junio de 1972, en
TALLERES GRÁFICOS CADEL S. C. A.
Unanue 5475 - Buenos Aires